mensual / marzo 1981
nueva serie / número 20
ESPAÑA - 100 ptas.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



especial económico

Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona. Dep. Leg. 40029/79

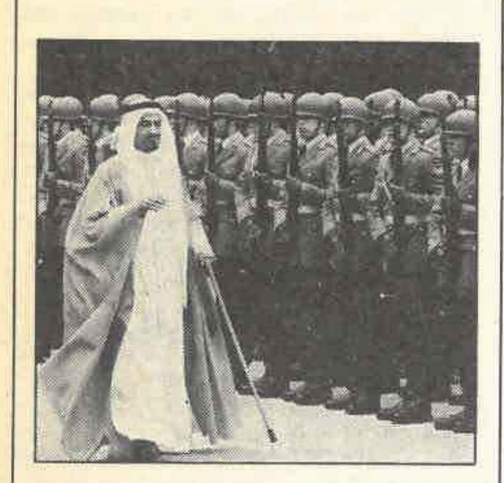
Especial económico

Como todos los años, INPRECOR dedica un número completo al análisis de la coyuntura económica internacional: el nº 1 (1979), el nº 12 (1980) y ahora este número.
No vamos a insistir en la importancia del análisis económico —nuestros lectores lo saben de sobra, pues los dos "especiales económicos" anteriores se agotaron rápidamente.
Esta vez, además de los tradicionales artículos sobre la coyuntura por la que atraviesa el sistema capitalista internacional, actualmente en plena recesión, y sobre los países "subdesarrollados", publicamos dos artículos que sin duda despertarán el interés del lector: sobre **China** y **Cuba**. Es decir, sobre dos "economías de transición" que en el momento actual afrontan serios problemas de orden económico.
Esto no sólo tiene un interés teórico (por importante que sea también este aspecto): al fin y al cabo, la crisis polaca tiene también un transfondo económico que la explica. Y no en vano la solución de estos problemas —por grandes que sean las diferencias entre todos estos países en que se ha derribado al capitalismo— resulta imposible sin la participación de las masas en la toma de decisiones y en la gestión de la economía. Y por tanto de la política. Es decir, sin la democracia socialista.



La coyuntura económica internacional

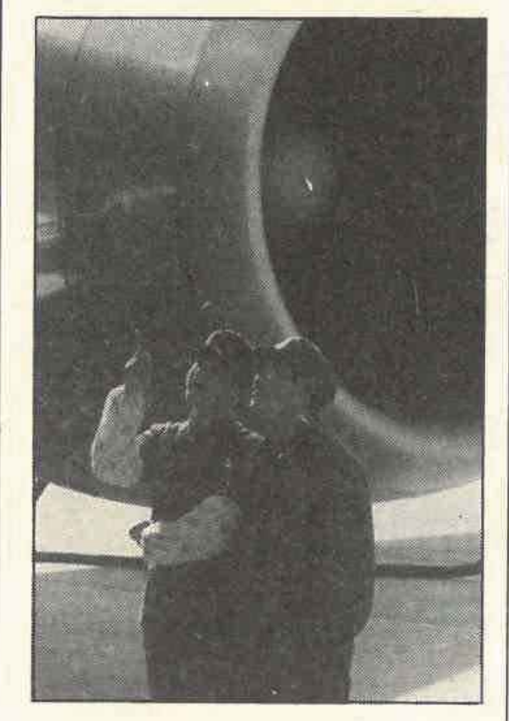
El sistema capitalista internacional, como estaba previsto (ver INPRECOR nº 12), se encuentra en plena recesión, cuya amplitud será por lo menos igual a la de 1974-75. Pero sus efectos sociales para la clase obrera serán mucho más graves: tan sólo en EE.UU., Europa capitalista y Japón, el número de parados alcanzará los 20 millones. Y lo mismo hay que decir de los países semicoloniales no exportadores de petróleo: algunos de ellos están ya al borde la quiebra de Estado.



El tercer mundo frente a las nuevas cañoneras

El relanzamiento de la economía imperialista tras la última recesión, vino facilitado sin duda por el colosal endeudamiento (de casi 400.000 millones de dólares) de los países semicoloniales de Africa, Asia y América Latina. Tan grandes son las cargas financieras que impone esta deuda, que esta vez el capitalismo internacional no podrá contar ya con esta válvula de escape.

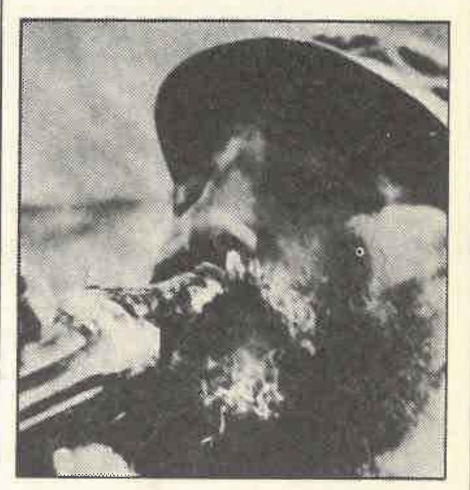
página 14



La crisis económica en China

País económicamente atrasado —fruto de decenios de explotación imperialista—, con casi mil millones de bocas que alimentar, la República Popular China conoce actualmente serios problemas económicos. Las sucesivas fracciones del Partido Comunista Chino, que se han alternado en el poder, no han logrado dar una solución duradera al problema. Como ya se dice en la propia china —aunque evidentemente no en círculos oficiales—, lo que hace falta es la "quinta modernización", a saber: la democracia, la participación de las masas en la planificación y la gestión de la economía.

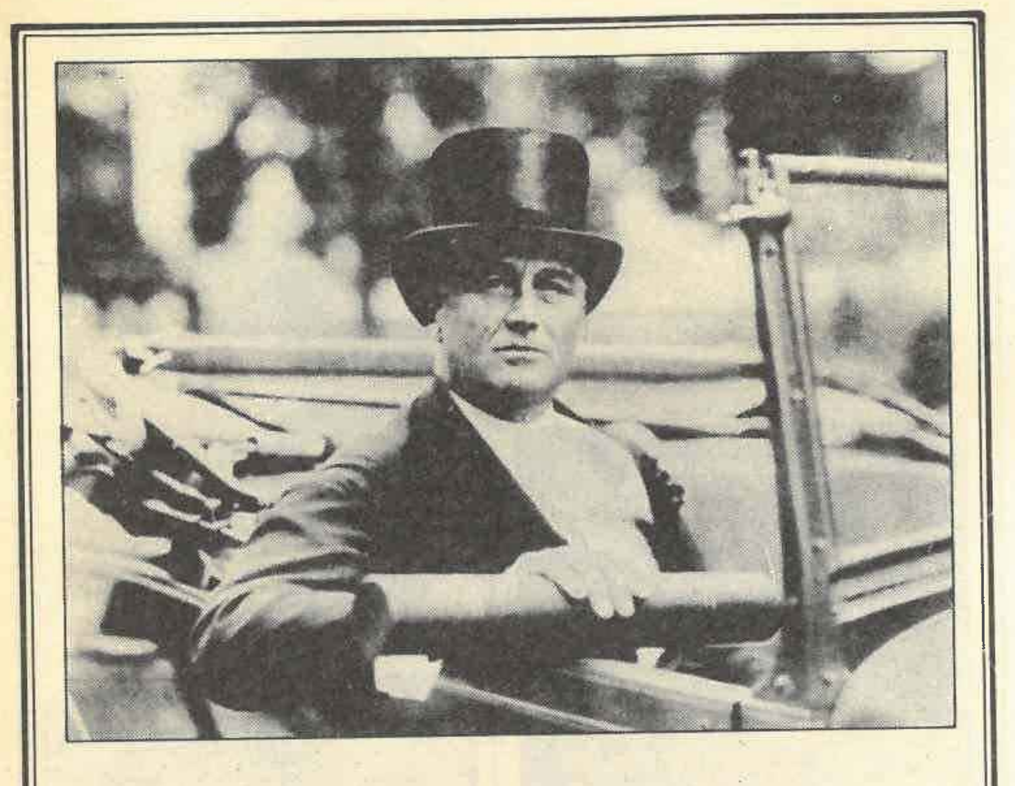
página 21



20 años de economía cubana Cuba

Pese a que los asuntos económicos ocuparon un lugar secundario en las deliberaciones del reciente Congreso del Partido Comunista Cubano, sí ocupa un lugar destacado en las preocupaciones de los dirigentes de la revolución cubana. El fracaso de la "gran zafra de los 10 millones", en 1970, inició un periodo de importantes cambios en la economía. Sin embargo, sigue vigente la gran contradicción entre el alto grado de conciencia política de los trabajadores y su débil "conciencia económica".

página 29



La coyuntura económica internacional

W. Wolf.



RESULTA ocioso volver a comentar aquí la carrera de competición emprendida entre la realidad económica y los pronósticos de los institutos de investigación, de los gobiernos y de los economistas burgueses, siempre a la zaga de aquella; André Gunder Frank ya dijo lo fundamental al respecto en el último número especial económico de INPRECOR (nº 12). En aquel mismo número habíamos esbozado también los rasgos de la crisis económica que apuntaba en el horizonte.

Los institutos de investigación económica burgueses continúan revisando a la baja sus previsiones, todos los meses, incluso todas las semanas, aunque siguen hablando de "crecimiento" o de "minicrecimiento" para 1980. Pero mientras tanto la realidad se ha hecho evidente: desde el tercer trimestre de 1980, la economía capitalista internacional vive su tercera recesión internacional sincronizada desde la Segunda Guerra Mundial, recesión que se profundizará durante el invierno de 1981.

Ahora ya podemos prever:

•que la crisis económica de 1980-1981 tendrá por lo menos la misma amplitud que la de 1974-1975;

•que sus efectos sociales para la clase obrera serán mucho más graves que en la recesión anterior;

•que los países semicoloniales no exportadores de petróleo se encaminan cada vez más hacia una situación sin salida, como consecuencia de una nueva subida rápida de su factura petrolera y de su endeudamiento. El efecto "corrector" de la miseria masiva y del hambre de millones de seres humanos —que no preocupan para nada a las plazas bursátiles internacionales— ya no parece ser suficiente. Algunos de estos países están al borde de la quiebra financiera abiertamente declarada;

•contrariamente a lo que sucedió en 1974-75, en el transcurso de la nueva recesión económica generalizada algunos de los principales países dependientes semiindustrializados (India, Corea del Sur, Hong Kong, Argentina) han sufrido también una disminución absoluta de la producción, de la renta nacional y del empleo;

•la nueva crisis económica internacional agrava el peligro de un *crac* bancario internacional y del hundimiento de todo el sistema crediticio internacional. Buena parte de la expansión de la deuda internacional continúa realizándose sin ningún mecanismo de control;

•paralelamente a la crisis de la economía capitalista internacional —y en parte bajo su impacto—, los países no capitalistas alcanzan cada vez más los límites de una economía planificada burocráticamente centralizada. Polonia conoce por vez primera un descenso absoluto de su producto nacional bruto (PNB), como consecuencia de la crisis agrícola. Esta miseria económica constituye el trasfondo de la crisis

social y de los procesos revolucionarios actuales en este país.

En su conjunto nos encontraremos por tanto ante la repetición de los fenómenos clásicos de crisis económica que ya se habían manifestado en 1974-75. En la RFA, el "Consejo de expertos" se esfuerza por demostrar que ya no se puede hablar de una crisis cíclica. Cabe darle la razón en la medida en que el carácter "cíclico" de la crisis sólo expresa uno de sus aspectos. Habría que combinarlo con el fenómeno de su agravación tendencial desde 1970-1971, en el marco de una onda larga con una tasa de crecimiento cada vez menor.

Por lo tanto, sería más exacto hablar de una espiral o una avalancha, que por fuerza no puede continuar eternamente. Aunque el analista no disponga jamás de antemano de todos los elementos que determinan las etapas de esta evolución —particularmente porque la economía y la política forman un todo—, está claro que esta espiral o esta avalancha se orienta tendencialmente, no a su simple autorreproducción, sino hacia un punto de explosión.

Una ligera sincronización y sus consecuencias

La nueva recesión se distingue de la de 1974-1975 por el hecho de que el desfase entre el momento en que entran en crisis los principales países imperialistas, y en el momento en que alcanzan el punto más bajo de la recesión, ha sido esta vez mayor.

En los Estados Unidos, la recesión se inició a finales de 1979, prosiguió durante los tres primeros trimestres de 1980, terminó con un ligero relanzamiento en el transcurso del último trimestre de 1980, pero puede reanudarse a comienzos de 1981, sobre todo bajo el efecto del alza vertiginosa de los tipos de interés, que han rebasado de nuevo el umbral del 20%.

En la RFA, la recesión comenzó en el tercer trimestre de 1980, pero sólo parece afirmarse realmente a finales de año.

Japón entró también en la recesión en el tercer trimestre de 1980, pero es más dudoso que prosiga durante el primer semestre de 1981.

Francia está en recesión desde el segundo semestre de 1980, al igual que Italia.

En cuanto a Gran Bretaña y al Canadá, todo el año 1980 fue para ellos un año de recesión.

Esta desincronización más fuerte que en 1974-75 es el argumento que utilizan la mayoría de economistas burgueses para explicar que no habrá ninguna recesión económica generalizada. *Business Week* prevé un crecimiento del 2% en 1981, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* afirma que la recesión terminará probablemente a partir del invierno 1980-1981.

Sin embargo, desde entonces, el alza vertiginosa de los tipos de interés en Estados Unidos ha hecho que los expertos sean mucho más prudentes. Así, la OCDE registra un descenso de la producción industrial del 6,25%, para los siete principales países imperialistas, en el segundo semestre de 1980, en comparación con el primer semestre que a su vez había conocido una disminución de la producción del 0,3% en relación al segundo semestre de 1979 (aunque esta disminución se centraba fundamentalmente en los Estados Unidos) y sólo prevé, para el primer semestre de 1981, un aumento del 2% de la producción industrial, en comparación con el segundo semestre de 1980. Esto haría que el nivel de producción se encontrara aún por debajo del del primer semestre de 1980, para no hablar ya del del primer semestre de 1979.

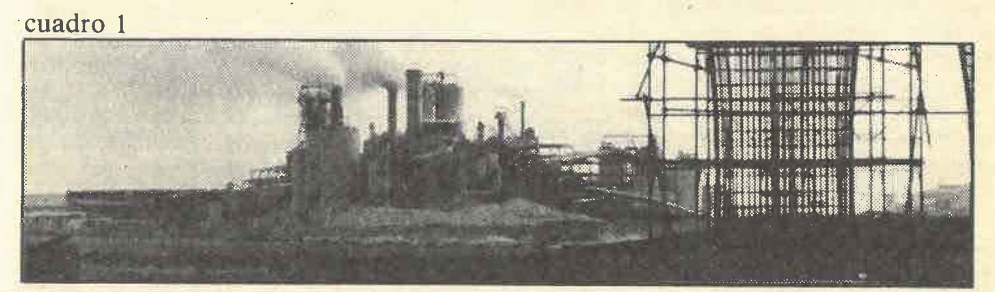
Esto significa que la recesión durará por lo menos desde el verano de 1980 hasta el verano de 1981, de acuerdo con las instancias de la OCDE, que por estar compuestas de representantes de los gobiernos miembros, tienden siempre a presentar la situación como si fuera mejor de lo que es en realidad.

En el Cuadro 1 figuran las cifras relativas a la evolución global de la producción industrial de los países imperialistas.

En 1980, sólo ha seguido creciendo ligeramente el volumen del comercio mundial, con la modesta tasa del 1,5% pero este aumento se debe fundamentalmente al fuerte avance de las exportaciones durante el primer semestre de 1980.

Es cierto que durante el cuarto trimestre de 1980 hubo un comienzo de recuperación en la producción industrial en los Estados Unidos. Esto explica las previsiones en torno a una recuperación duradera a partir del primer trimestre de 1981. Pero la explosión de los tipos de interés, con un *primer rate* (interés exigido por los bancos a las empresas más sólidas) que rebasa el 20% *"estrangula la recuperación"*, según *"Business Week*, corrigiendo la estimación anterior. El mismo número de este semanario informa, como previsión unánime de unos cuarenta economistas, que la perspectiva es la de una caída de la producción industrial norteamericana en el transcurso del primer trimestre de 1981.

cuadro 1



Producción industrial en 1980

País	Promedio trimestral sobre el trimestre anterior	Ultimo mes comparado con el mismo mes del año anterior (1979)
Australia	— 4 %	— 1 % (agosto)
Canadá	— 17 %	— 5,5% (julio)
Francia	— 3 %	— 3,5%
R.F.A.	— 7 %	0 (agosto)
Países Bajos	— 9 %	— 2 % (agosto)
Italia	— 26,5%	— 5 % (agosto)
Japón	— 8,5%	— 1 % (agosto)
Suecia	— 22,5%	— 5,5% (julio)
Estados Unidos	— 9 %	— 7,5% (setiembre)
Gran Bretaña	— 7,5%	— 8 % (agosto)

Fuente: The Economist, 22.11.1980

De 10 a 16, después a más de 20 millones de parados

Durante la recesión de 1970-71 hubo diez millones de parados oficialmente registrados en los países imperialistas. En el momento más crítico de la recesión de 1974-75, había 16,5 millones. A finales de 1980 esta cifra asciende ya a un poco más de veinte millones.

Cuando la recesión de 1980-81 toque fondo (sin duda a finales del primer trimestre de 1981), esta cifra podría alcanzar los 22 ó 23 millones. El Cuadro 2 refleja el aumento de la tasa de desempleo

en el transcurso de los últimos años.

Examinando estas cifras un poco más de cerca, se denota que en comparación con la recesión de 1974-75, el alza de la tasa de desempleo se produce sobre todo en Europa Occidental. La tasa de desempleo ha disminuido ligeramente en los Estados Unidos, donde se ha podido integrar en la economía a millones de nuevos asalariados. Este hecho revela sobre todo una tasa de aumento de la productividad más baja que en Europa. Además, hay que tener en cuenta las técnicas de contabilización del paro, que son ligeramente diferentes en América del Norte y en Europa.

Este aumento masivo del paro en los países imperialistas constituye sin duda el aspecto principal de la crisis capitalista, desde el punto de vista de las relaciones entre las clases. En un decenio, el número de parados se ha duplicado con creces. No existe ninguna previsión seria que incluya una reducción significativa del paro en el transcurso de la siguiente fase de recuperación, sobre todo si se tiene en cuenta lo que sucedió en los años 1976-79 (con la excepción de los Estados Unidos). En cambio, numerosos economistas prevén un aumento del paro, incluso en el transcurso de una ligera recuperación que se iniciaría en 1981, sobre todo como consecuencia de la introducción o de la generalización, de nuevas tecnologías.

Las relaciones de producción capitalistas, en la época del imperialismo y de la tercera edad del capitalismo, no sólo se muestran incapaces de satisfacer las necesidades humanas elementales, a escala mundial, sino que también son incapaces de asegurar el derecho elemental al trabajo —por supuesto el derecho al trabajo *asalariado*, y por tanto al trabajo explotado, es decir, a una parte de la riqueza que se crea. Un modo de producción cuya fuerza motriz sigue siendo la búsqueda del beneficio máximo, está *obligado*, en condiciones de descenso de la tasa de beneficio, y en presencia de tecnologías cada vez más avanzadas, a tratar de economizar trabajo vivo de forma radical, y por tanto a producir un paro masivo, cada vez más masivo.

La tasa de inflación de los países imperialistas sobrepasa en promedio el 10%

El desarrollo de la crisis en forma de espiral se refleja también en el crecimiento de la tasa de inflación. Si comparamos las tasas de aumento del coste de la vida durante la última recesión (1974-75) y de la actual, son sobre todo algunos países imperialistas menores, como Suecia o Dinamarca, los que conocen el aumento más fuerte. En Japón y en la RFA se ha reducido ligeramente, en Francia y en Gran Bretaña es estacionaria; en Italia, en el Canadá y en los Estados Unidos hay una ligera aceleración.

Sin embargo, a largo plazo la tendencia a la aceleración es indudable. Es muy impresionante, máxime cuando se produce en un momento en que todos los Gobiernos imperialistas han aplicado una política económica antiinflacionista durante el período de 1979-80, con unos tipos de interés muy elevados, con restricciones presupuestarias, o por lo menos con unas tasas de aumento del gasto público inferiores a las del período anterior. Todo esto no ha podido impedir que la tasa de inflación siga aumentando a largo plazo.

La principal causa de estas elevadas tasas de inflación y de su aumento reside en el incremento de la deuda privada y pública. Si observamos tan sólo el endeudamiento interior entre un ciclo y otro ha crecido fuertemente. Esto se aplica incluso a las economías consideradas como las más sólidas, como la de la RFA.

Esto significa que en el plazo de 8 años la deuda privada se ha duplicado con creces, y la deuda pública casi se ha triplicado en cifras absolutas. En relación al PNB, el conjunto de la deuda pública y privada ha pasado del 80% en 1971 al 102% en 1979.

Esta creciente creación de una demanda artificial actúa sin duda, en determinados momentos de la producción capitalista, como un estímulo para mantener o incluso acelerar las inversiones y el consumo. Pero esto con una condición: que la deuda no aumente más rápidamente que el PNB, o al menos que la distancia sea reducida. En otras palabras: semejante deuda no crea demasiados problemas en una fase de crecimiento relativamente rápido de la producción. Pero cuando se abre, al final de los años 1960, una fase de crecimiento más lento, el aumento constante de la deuda adquiere un "doble carácter" fatal.

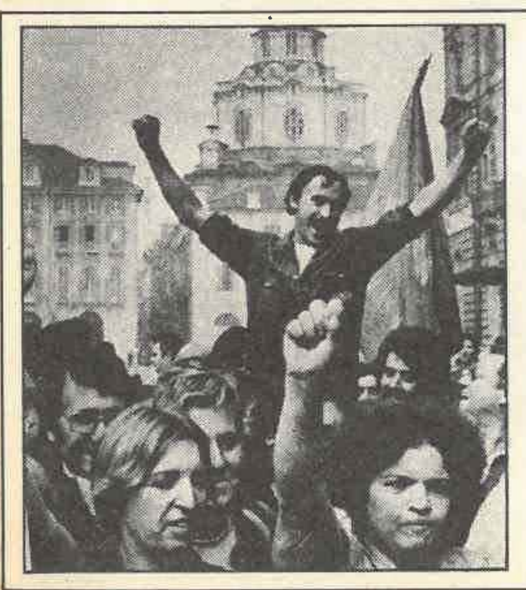
Por un lado hipoteca el desarrollo capitalista ulterior; una parte creciente del valor creado se derrocha en forma de gastos improductivos: intereses y amortización de las deudas.

Por otro lado, es precisamente en esta fase cuando es particularmente grande la tentación de reducir la amplitud de la crisis mediante el endeudamiento acelerado. Pero tampoco en este caso la espiral del crédito puede prolongarse ilimitadamente.

Los déficits de las balanzas de pagos, los petrodólares y el mercado de las eurodivisas

Ya hemos refutado anteriormente la explicación demagógica de la crisis por el

cuadro 2



Tasa de desempleo

País	Media anual 1975	1979 (mes)	1980 (mes)
EE.UU.	8,4%	5,8% (XI)	7,6% (X)
Japón	1,9%	2,2% (X)	2,0% (IX)
R.F.A.	4,1%	3,5% (XI)	4,2% (XI)
Gran Bretaña	3,6%	5,6% (XII)	8,3% (IX)
Francia	3,8%	5,8% (XI)	6,8% (IX)
Italia	5,9%	8,7% (X)	8,2% (IX)
Países Bajos	4,7%	5,0% (XI)	6,5% (X)
Bélgica	4,5%	7,3% (X)	10,5% (IX)
Dinamarca	6,0%	—	9,0% (IX)
Suecia	1,6%	1,8% (XI)	2,1% (IX)
Australia	5,0%	5,4% (XI)	6,1% (IX)
Canadá	7,2%	7,3% (XI)	7,6% (X)

Fuente: The Economist, 22.11.1980

alza de precios de las materias primas y por la *"factura elevada y creciente del petróleo"* (INPRECOR nº 12). Pero no cabe duda que el alza del precio del petróleo contribuye indirectamente a alimentar la inflación, a través de los déficits de la balanza de pagos de los países no exportadores del petróleo y de la creciente deuda exterior utilizada para financiar estos déficits.

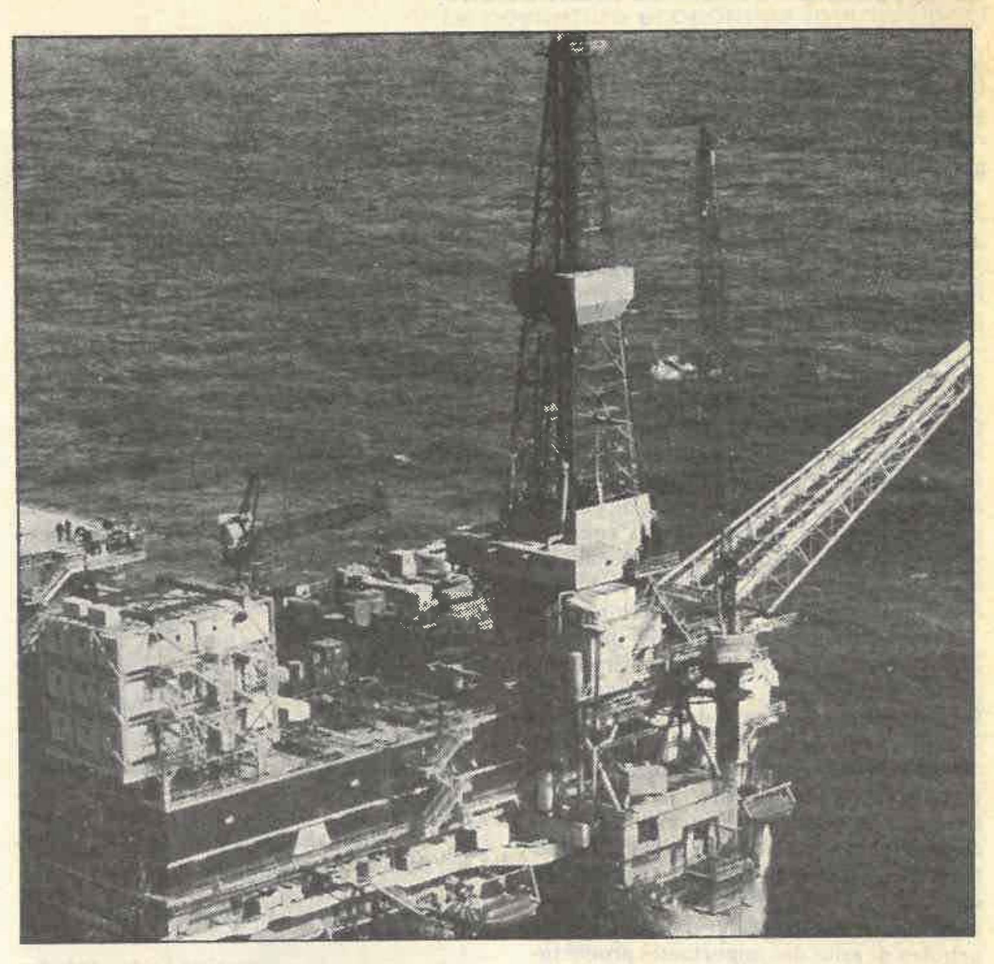
El nuevo aumento del precio del petróleo ha vuelto a provocar un cambio importante en la estructura del comercio mundial. El primer aumento de precios, el de 1973, había comportado un fuerte supeávit de la balanza de pagos de los países de la OPEP, acompañado de un fuerte déficit en los países importadores de petróleo. Pero este desequilibrio pudo ser absorvido en buena medida entre 1973 y 1978, gracias al aumento de la importación de mercancias —ante todo de bienes de equipo— por los países de la OPEP; mediante la inversión parcial de los petrodólares en la industria de los países imperialistas; y mediante la estabilización, e incluso la inversión, de la relación de intercambio en la fase de expansión de 1976-78, cuando el alza del precio del petróleo fue inferior a la del precio de los productos industriales exportados por los países imperialistas.

El desequilibrio provocado por el alza del precio del petróleo en 1980 es superior al de 1973. El superávit de la balanza de pagos de los países de la OPEP alcanzará los 115.000 millones de dólares en 1980, frente a los 68.000 millones en 1979. La contrapartida radica en un déficit de la balanza de pagos de los países imperialistas, que alcanza los 50.000 millones de dólares (frente a los 11.000 millones en 1979), de los países semicoloniales no exportadores de petróleo, que alcanza los 75.000 millones de dólares (frente a los 55.000 millones en 1979) y de los estados obreros, que es de 5.000 a 10.000 millones de dólares.

Seis países de la OPEP (Arabia Saudí), Irak, Nigeria, Libia, los Emiratos Arabes Unidos y Kuwait) se han colocado mientras tanto en la lista de los veinte países exportadores más grandes del mundo. Pero ningún país miembro de la OPEP se encuentra en la lista de los veinte países importadores más grandes del mundo. De ahí el problema de "reciclar" los petrodólares, problema que resulta más difícil que en 1973-74.

Según un estudio del Banco de Inglaterra, la mayor parte de los petrodólares se colocó en 1979 en el mercado de las eurodivisas; una parte menor se empleó en forma de inversiones directas en otros países.

El 80% de los 240.000 millones de petrodólares están invertidos en los países imperialistas, aunque el destino de estas inversiones se ha modificado mucho: en 1974, el 40% de los petrodólares estaban invertidos en Gran Bretaña; en 1979, este porcentaje había descendido al 32%. La proporción de los petrodólares que se encuentra en los EE.UU. también ha disminuido, mientras que la proporción invertida en Japón, en la RFA, en Francia, en los Países Bajos y en Italia ha aumentado. Los petrodólares invertidos en Japón han pasado de 3.200 millones a finales de 1978, a 15.600 millones en septiembre de 1980. En cambio, la proporción invertida en dólares (incluidos los eurodólares) sigue siendo, generalmente, la misma. Se ha acentuado la tendencia a las inversiones a corto plazo.



Las razones de la creciente dificultad para "reciclar" los petrodólares son las siguientes:

1) A la vista de la estructura socioeconómica semicolonial de los países de la OPEP, la industrialización y la expansión de las importaciones tiene unos límites que no han podido ser superados. Las importaciones de bienes de equipo se limitan a la infraestructura y a algunos sectores industriales privilegiados: industria petrolífera, petroquímica, construcción e ingeniería. Una parte importante de las importaciones afecta al armamento.

2) La caida de la tasa de beneficio y la nueva recesión no favorece las inversiones directas en los países imperialistas.

3) La política inflacionista de los gobiernos ha hecho que los tipos de interés para las inversiones a corto plazo sean muy elevados, lo que incita a los petrodólares a convertirse en "capitales vagabundos", que van de un país a otro, según las diferencias momentáneas entre los tipos de interés.

La síntesis de estos tres factores arroja luz sobre el carácter cada vez más vulnerable de la economía capitalista internacional. Por un lado, los países imperialistas y los países semicoloniales necesitan un superávit de créditos —de "demanda artificial"— para amortizar, es decir, aplazar en el tiempo, los efectos más graves de la crisis. Por otro, el crecimiento général de la deuda privada y pública, y el aumento de la tasa de inflación, comportan un control más estricto del crédito librado por los sistemas bancarios nacionales. El único sistema crediticio que escapa aún a las medidas de control, por muy poco eficaces que sean, es por tanto el de las eurodivisas.

Así, los petrodólares vagabundos se dirigen cada vez más masivamente hacia este sistema, se colocan en él a corto plazo, mientras que los bancos que los reciben los invierten en su mayor parte a medio o largo plazo. Esto significa que el sistema crediticio internacional se orienta cada vez más en dirección a una repetición, a escala internacional, de lo que había comenzado en 1929-1930 en el terreno de los sistemas bancarios nacionales insuficientemente controlados. Los países de la OPEP pueden retirar sus fondos, prácticamente, de la

noche a la mañana, mientras que los bancos los tienen congelados en créditos a largo plazo que no son inmediatamente realizables (o sólo son realizables con grandes pérdidas).

Evidentemente no se puede decir que cualquier acontecimiento podría desarticular este marcado crediticio internacional. Tendría que tratarse de la bancarrota de uno o varios países semicoloniales importantes o de la quiebra de grandes varias multinacionales (señalemos, para refrescar la memoria, que cuatro monopolios en dificultades, como la Chrysler e ITEL en los Estados Unidos, Massey Ferguson en el Canadá e ICL en Gran Bretaña, tienen en su conjunto unas deudas frente a bancos privados, de más de 8.000 millones de dólares, lo que equivale ya a las de algunos de los países semicoloniales más vulnerables), o de una combinación entre estos factores y algunos otros.

Además, numerosos indicios permiten prever que el precio del petróleo sufrirá una presión creciente en el mercado mundial. En este sentido operan el descubrimiento y la explotación de enormes reservas nuevas (México, Venezuela, eventualmente China y Vietnam, el Mar del Norte); la sustitución creciente del petróleo por el carbón; el desarrollo masivo de inversiones en las fuentes de energía llamadas nuevas. Es significativo que la guerra entre Irán e Irak, y la reducción de las exportaciones de petróleo de estos dos importantes productores que comporta no ha provocado un alza importante del precio del petróleo.

Pero la desaceleración del alza del petróleo reduciría la entrada de petrodólares en el mercado de eurodivisas, deterioraría aún más la relación entre los préstamos de los bancos europeos y los bancos *off shore* por un lado, y las reservas de la OPEP por otro. En caso de algún ''incidente'', o simplemente de que haya un largo período de estancamiento de la coyuntura en Occidente, esto podría comportar una retirada masiva de petrodólares del mercado de las eurodivisas y quebrantar el sistema crediticio internacional.

Si en el transcurso de la recesión de 1980-1981 no se ha producido (aún) ningún *crac* bancario igual al del Herstadt Bank y del Franklin Bank (sistema Sindoma) en la recesión anterior, mencionemos a pesar de todo el hundimiento del grupo de toda la ''Nueva Banca Privada'' en Argentina, así como el hundimiento del grupo Rozenblum en Francia, dos cadenas de bancarrotas en las que han perdido algunas plumas ciertos bancos internacionales muy grandes.

La desincronización regional

Generalmente se presenta la desincronización como el principal argumento para afirmar que la recesión actual es ''de hecho diferente'' y ''mucho menos grave'' que la de 1974-75. Examinemos de entrada qué es eso de la desincronización.



•AMERICA DEL NORTE

La producción industrial en los Estados Unidos empezó a descender a partir de mediados del año 1979. Esta disminución se vió interrumpida brevemente en dos ocasiones: a comienzos de 1980, bajo el efecto de los acontecimientos de Afganistán, y durante una parte del segundo semestre de 1980. No obstante, la tendencia general es descendente.

La crisis ha afectado particularmente a la industria del automóvil, a la construcción y a la siderurgia. Es sobre todo la industria del automóvil la que merece una atención particular. La venta de automóviles particulares construidos en los EE.UU. se situará, en 1980, en un 37% por debajo del nivel de 1979, en un 44% por debajo del nivel de 1978 y en un 46% por debajo del nivel máximo alcanzado (9,7 millones de unidades) en el año 1973. Este descenso espectacular, que comporta la existencia de enormes capacidades excedentarias y despidos masivos, ya ha provocado las mayores pérdidas de toda la historia del capitalismo norteamericano. Los tres grandes monopolios tendrán, en su conjunto, en 1980, unas pérdidas que sobrepasan ampliamente los 2.000 millones de dólares. En el caso de la General Motors, es el primer año en que sufre pérdidas en toda su historia. Y a pesar de los préstamos gubernamentales de 2.000 millones de dólares, Chrysler está más que nunca al borde de la quiebra.

En el conjunto de la industria norteamericana aparecen síntomas de crisis similares, aunque no idénticos. La tasa de utilización de su capacidad de producción descendió del 85% en 1979 al 74% en septiembre de 1980. El importe real de las inversiones descensió en un 10% en 1980. El número total de parados oficialmente registrados alcanzó los 8 millones, pese a una disminución del número de horas trabajadas efectivamente por asalariado y por semana, que es de 35,1 horas. La proporción que corresponde en el conjunto del desempleo, al paro de larga duración, sube del 18,9% en 1973, al 20,2% en 1979. Entre estos parados a largo plazo, los adultos, que en 1974 constituían el 32,8% constituyen en 1979 el 40,6%.

En estas condiciones se ejerce una enorme presión sobre los asalariados, para que acepten una reducción de los salarios reales. La Chrysler ha marcado la pauta, cuando los sindicatos aceptaron una reducción de los salarios reales de 465 millones de dólares durante tres años. Pero los capitalistas de otras compañías han obtenido éxitos similares. Los salarios reales del conjunto de la clase obrera en los Estados Unidos se sitúan actualmente en un 4% por debajo del nivel de 1972, caso único en todos los países imperialistas (el único país en que podría haber habido un descenso, aunque más modesto, sería la RFA).

Es posible que la administración Reagan tome medidas ''radicales'', además de la reducción de impuestos y de las restricciones presupuestarias (salvo los gastos militares, evidentemente), en particular en el terreno del proteccionismo, que iría dirigido sobre todo contra las importaciones japonesas. Pero los mismos banqueros que proponen esto critican al mismo tiempo el aumento vertiginoso del tipo de interés. Temen que pueda provocar el hundimiento de una serie de grandes empresas, sobre todo (aunque no únicamente) en la industria del automóvil y en la industria subsidiaria de este ramo.

Esto implica la *posibilidad* —de momento no hay que ir más lejos en la previsión— de que la administración Reagan lance una política económica similar a la de la señora Thatcher en Gran Bretaña, con el objetivo prioritario de luchar contra la inflacción, aunque sacrificando a sectores enteros de la industria y estrangulando la recuperación. La consecuencia sería la prolongación, incluso la profundización de la recesión norteamericana en 1981, agravando la recesión internacional.

En el Canadá, la recesión empezó en el tercer trimestre de 1979. A finales de 1980 se alcanzó la tasa de utilización de la capacidad productiva más baja desde 1962. Al mismo tiempo, la tasa de inflación no ha disminuido. Y los primeros síntomas de la recuperación, que aparecieron a comienzos

de 1980, corren el riesgo de verse estrangulados como consecuencia de lo que pasa en los Estados Unidos.

•EUROPA OCCIDENTAL

En la Europa capitalista se puede hablar de una recesión generalizada a partir de mediados de 1980, momento en que los cuatro principales países imperialistas (la RFA, Francia, Gran Bretaña e Italia) se vieron arrastrados a la crisis.

Fue la economía británica la primera en verse afectada y la que sufrió el golpe más duro. La producción industrial está disminuyendo desde comienzos de 1979. A finales de 1980 había descendido al nivel más bajo desde hace 13 años: un 15% menos en relación a comienzos de 1979.

El número de parados ha alcanzado oficialmente los 2,3 millones, en el cuarto trimestre de 1980, pero no se duda de hablar de 3 millones de parados durante el invierno 1980-81. Pese a esa brutal política deflacionista, la tasa de inflación se mantenía a finales de 1980, por encima del 15%. La asociación patronal, Confederation of British Industries, critica cada vez más esta política; pero ningún experto espera una mejora antes del segundo semestre de 1981.

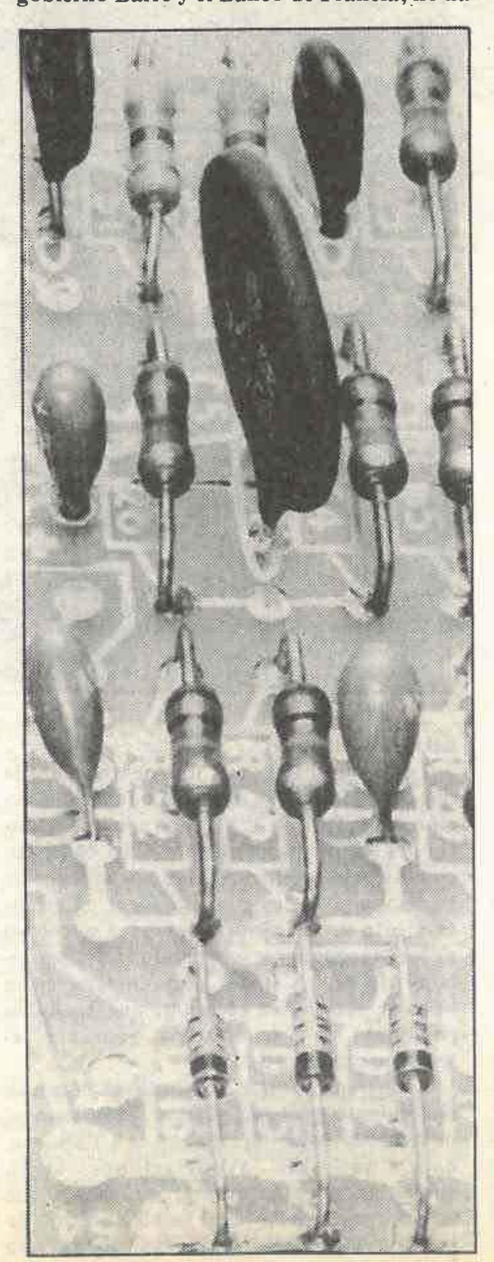
Italia conoció un "boom" inflacionista hasta mediados de 1980, con un crecimiento real del PNB, del 4% y una tasa de inflación del 22%. Al mismo tiempo, las exportaciones conocieron unas de las tasas de crecimiento más bajas desde la Segunda Guerra Mundial, apenas un 1% en términos reales. El tipo de interés subió al 22-25%. Pese a ello, el volumen de préstamos al sector privado no dejó de aumentar, sobre todo para financiar las importaciones, dado que se esperaba una fuerte devaluación de la lira.

Mientras que las tendencias a la desintegración de la economía son comparables a las de Gran Bretaña, los gobiernos sucesivos de Cossiga y de Forlani no han podido imponer medidas de "estabilización" comparables a las del gabinete Thatcher, sobre todo debido a la fuerza y a la combatividad del proletariado, y a la mayor debilidad de la burguesía.

La escala móvil de salarios, si bien se pone cada vez más en tela de juicio, continúa manteniéndose en general. El enorme déficit de las empresas públicas continúa cubriéndose mediante subvenciones presupuestarias, que para el año 1980 ascenderán a 10.000 millones de dólares. El gobierno recurre al aumento de los impuestos indirectos, lo que puede comportar una tasa de inflación del 25% y ejercer efectos negativos en el turismo, el principal factor de compensación del enorme déficit de la balanza comercial, que en 1980 alcanzó los 15.000 millones de dólares. Falta por ver si el éxito obtenido por la patronal de la Fiat, con la complicidad de la burocracia sindical, frente a los trabajadores, será la señal de una ofensiva antisindical más generalizada en 1981.

La industria francesa también se caracteriza por una tendencia descendente de la producción industrial desde mayo de 1980. Para el conjunto del año 1980, esta disminución podría situarse alrededor del 4,55%. El nivel de la "producción industrial sin construcción y obras públicas" se situó, a finales de 1980, a un 15% por debajo del nivel del año anterior.

Giscard d'Estaing no vacila en hablar de la *"crisis económica mundial más grave desde 1929"* (ocultando así sus propias responsabilidades, e insinuando que la crisis francesa está enteramente "importada"). La política de austeridad restrictiva o deflacionista, dirigida conjuntamente por el gobierno Barre y el Banco de Francia, no ha permitido frenar realmente la tasa de inflación. Pero combinada con un tipo de cambio artificialmente elevado del franco, y con un estancamiento de la productividad, ha frenado las exportaciones y provocado un fuerte déficit de la balanza de pagos en 1980: de 13.000 a 14.000 millones de dólares, sin duda, para todo el año 1980. El paro oficialmente reconocido alcanza 1,6 millones de asalariados a finales de 1980. Puede llegar a los 2 millones a finales del invierno 1980-1981.



Al igual que la burguesía italiana, la burguesía francesa no parece capaz de imponer de momento al movimiento obrero, y a la clase obrera, una línea deflacionista rigurosa, siguiendo al modelo inglés. Se buscan otras salidas, particularmente la del proteccionismo. Según Raymond Barre, *"debemos aceptar la competencia, pero no se trata de aceptarla pasivamente"*.

En Alemania Federal, la economía ya había manifestado muchos signos de desaliento hacia finales de 1979, como en los Estados Unidos. A comienzo de 1980 hubo una ligera recuperación, que incitó a los expertos (gubernamentales y privados) a formular una predicción imprudente: no habrá ninguna recesión. Mejor se habrían callado, pues a partir del segundo trimestre de 1980 el retroceso de la producción industrial es pronunciado. Esta se sitúa, a finales de 1980, a un nivel inferior en un 5% al de finales de 1978 —es decir, que ha retrocedido hasta el nivel de 1977.

Las inversiones disminuyen desde comienzos de año, lo que ha comportado una reducción del excedente de la balanza comercial a menos de 10.000 millones de dólares, frente a los 18.000 millones de 1979. Debido al importante déficit de la balanza de servicios (las principales fuentes del déficit son el turismo y las transferencias al extranjeros de los trabajadores inmigrados, el déficit de la balanza de pagos puede alcanzar los 35.000 millones de dólares en 1980.

El número de parados, que contrariamente a la mayoría de países imperialistas europeos disminuyó ligeramente durante los últimos años, ha rebasado a finales de 1980, el umbral del millón. En 1981 podría alcanzar el nivel más alto desde los años cincuenta.

La tasa de utilización de la capacidad productiva instalada descendió por debajo del 80% a finales de 1980. Podría alcanzar de nuevo el punto más bajo desde 1949, el 76% registrado en 1975. La devaluación del marco alemán en relación al dólar, que durante el año de 1980 alcanzó por momentos hasta el 10%, debe considerarse como un fenómeno puramente pasajero. Sin duda desaparecerá durante la primavera de 1980. Su origen estriba fundamentalmente en la diferencia pronunciada entre los tipos de interés, que hace que los capitales vagabundos refluyan a los Estados

Unidos (y en menor medida hacia Gran Bretaña y Japón). La coalición socialdemócrata-liberal no aplica una política antiinflacionista menos vigorosa que el gobierno de los Estados Unidos. Pero dado que se enfrenta a una tasa de inflación del 5% y no del 15%, no tiene necesidad de recurrir a un aumento tan pronunciado del tipo de interés.

Todo permite prever que el país imperialista más importante de la CEE, la segunda potencia imperialista del mercado mundial, sólo tocará fondo, en la crisis, durante el año 1981. Las exportaciones, factor decisivo de la coyuntura de Alemania Occidental, podrían seguir disminuyendo, incluso en cifras absolutas, durante el año 1981, sobre todo debido a la recesión agravada en el conjunto de la Europa capitalista, que absorve el 60% de estas exportaciones.

Además, y contrariamente a lo que preveían los sindicatos tras la victoria electoral socialdemócrata, el gobierno de Helmut Schmidt ha presentado un presupuesto para 1981 que prevé importantes ahorros en todos los terrenos (gastos sociales, enseñanza, etc.) salvo en materia de gastos militares —donde la RFA ocupa actualmente el segundo puesto en lo que se refiere a la aceleración del rearme, detrás de los Estados Unidos, pero muy por delante de Francia, Gran Bretaña y Japón. Estas restricciones presupuestarias tendrán un efecto de freno en la coyuntura, es decir, acentuarán la recesión.

Este cuadro se completa con la evolución de la mayoría de países capitalistas secundarios de Europa. Bélgica conoce un descenso de la producción industrial a partir de la segunda mitad de 1980, que desembocará en 1981 en una caída absoluta de esta producción para todo el año, evaluada por la OCDE en un 1,5%.

En los Países Bajos, la disminución de la producción industrial se había iniciado a finales de 1979, se había anulado gracias a una ligera recuperación a comienzos de 1980, para reanudarse plenamente durante el segundo semestre de 1980. La OCDE prevé una disminución de la producción industrial para todo el año 1981 del orden de un poco menos del 1%.

El PNB de Dinamarca ya disminuye desde 1980, mientras que la producción industrial se ha estancado. La tasa de inflación (13%) y el nivel de paro (9%) alcanzan cotas inigualadas.

La economía capitalista sueca, famosa por su "estado de bienestar", sigue sufriendo una crisis estructural pronunciada. Las exportaciones han disminuido en volumen (a precios estables), en un 2%, en 1980, y la producción industrial se ha estancado. La OCDE prevé una disminución de cerca del 1% en 1981. La tasa de inflación ha alcanzado la cifra récord del 14%, y el déficit de la balanza de pagos la cota de 4.000 millones de dólares.

Suiza, que había conocido un crecimiento considerable de la producción industrial en 1980, ve ahora amenazada su coyuntura por la reducción de las inversiones y el retroceso de las exportaciones. Dado que las rentas de los hogares están estancadas, la previsión de la OCDE, de un 1% de crecimiento de la producción industrial en 1981, parece demasiado optimista.

Los países capitalistas más débiles de Europa meridional (España, Portugal, Grecia, Turquía) se encuentran en recesión, salvo quizás Portugal, y en el caso de Turquía con la amenaza de una auténtica bancarrota de Estado.

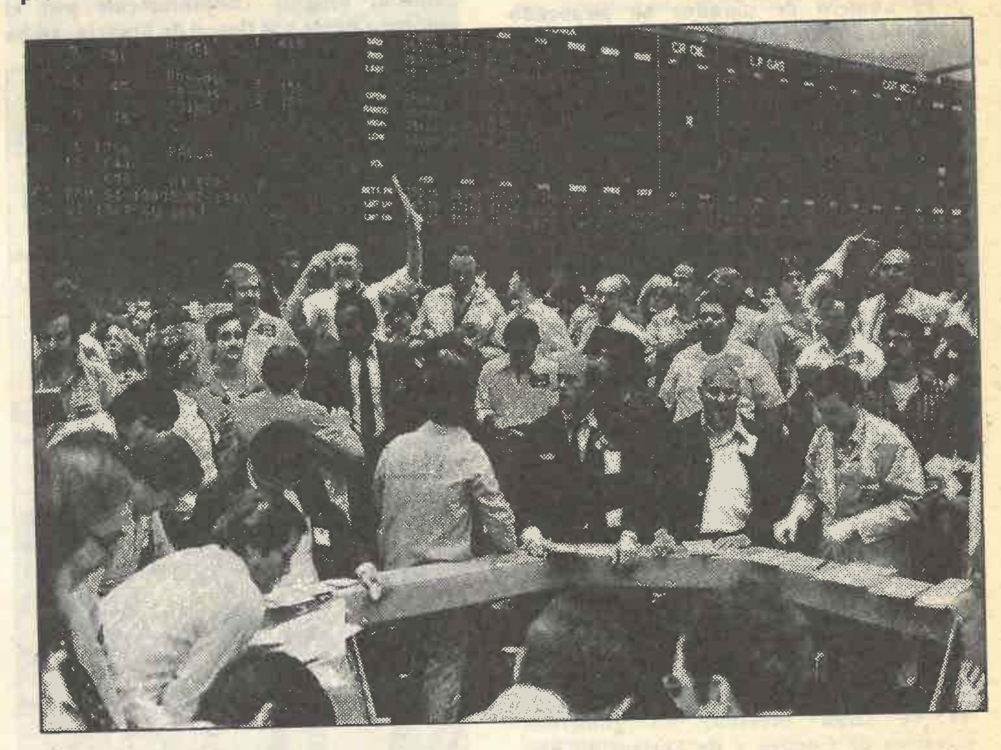
Incluso Noruega, que había escapado a la recesión de 1974-75 gracias a sus rentas petroleras importantes y al aumento de los gastos (y de las deudas) públicos, la OCDE prevé una caída de la producción industrial del O,5% en 1981.

Lo mismo cabe decir de Austria, para la que la OCDE prevé una caída de la producción del 0,25% en 1981, pese a la importancia del sector nacionalizado y del comercio con los países del Este. El estancamiento de la demanda de los consumidores, el estancamiento de las exportaciones, el retroceso de las inversiones y sobre todo el desmantelamiento de los stocks parecen estar en la base de esta ligera recesión, que ya había empezado a manifestarse durante el segundo semestre de 1980.

Parece que sólo Finlandia escapa a este movimiento general, gracias sobre todo al incremento del comercio con la URSS, que hace que las exportaciones sigan aumentando en la misma proporción que las importaciones, y a un fuerte aumento de las inversiones. Sin embargo, habrá una desaceleración del crecimiento, bajo el efecto de la recesión general. La tasa de crecimiento de la producción industrial pasará del 7% en 1980 al 3% en 1981.

En resumen, podemos decir que aparece un ciclo industrial muy sincronizado en el conjunto de la economía capitalista europea. Esto se deriva de la interdependencia comercial y de la interpenetración de capitales, cada vez más fuertes, entre todos estos países. Casi todos conocerán el punto más bajo de la crisis durante el año 1981. Si la recuperación económica en los Estados Unidos se detiene y se reanuda la recesión, ésta se agravará inevitablemente en Europa. La nueva recesión constituye una prueba más dura que la de 1974-75 para la cohesión interna de la CEE.

El Sistema Monetario Europeo (SME), cuya segunda fase de "aplicación" se ha aplazado de todos modos, podría quedar en tela de juicio debido a diversos movimientos de revaluación o de devaluación de las divisas de los países miembros. Incluso en ramos que eran literalmente las "madrinas" del Mercado Común, como la siderurgia, la agravación de la competencia interimperialista actúa como fermento de la desagregación de la CEE.



•JAPON

Durante el relanzamiento económico de 1976-78, el imperalismo japonés había demostrado que hasta entonces había podido escapar a la agravación de las contradicciones internas del modo de producción capitalista que habían afectado al conjunto de sus competidores. Pudo

beneficiarse de una tasa de crecimiento mucho mayor a la media, a partir de 1975.

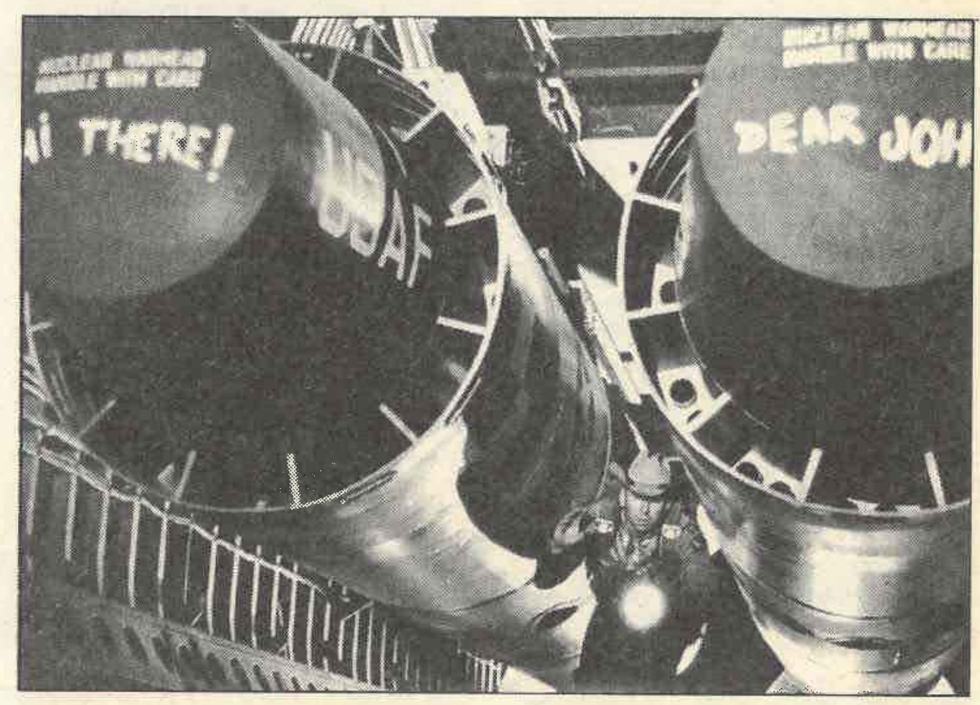
La presencia de fuertes tendencias que impulsan el crecimiento, así como el hecho de que el imperialismo japonés se haya asegurado una posición de fuerza en determinados sectores del mercado mundial (automóvil, aparatos electrónicos, construcción naval, industria relojera, etc.) le ha permitido retrasar el comienzo de la recesión hasta mediados de 1980. En el período marzo-noviembre de 1980, la producción industrial, incluida la minera, retrocedía en un 0,5%; la producción de la industria manufacturera retrocedió en un 5% entre febrero y noviembre de 1980, de forma acumulativa. La tasa de inflación rebasó el 8% durante el periodo junio-septiembre de 1980; sin embargo, desde entonces ha vuelto a disminuir.

Las inversiones se han reducido, la construcción inmobiliaria ha sufrido un auténtico shock (durante el segundo semestre de 1980 se ha iniciado la construcción de un 20% menos de inmuebles). La balanza comercial, que era excedentaria en 24.600 millones de dólares en 1970, se ha reducido a un superávit de 1.800 millones de dólares tan sólo en 1979. Para el año 1980 se prevé un déficit de cerca de 1.000 millones de dólares. Dado que la balanza de servicios y transferencias es muy deficitaria, estimándola la OCDE en 11.500 millones de dólares, y que prosigue la exportación de capitales, aunque a un ritmo más lento (pasan de un importe neto de más de 12.000 millones de dólares en 1977 y en 1979, a unos 100 millones de dólares en 1980), la balanza de pagos global comportará un déficit global de 11.000 millones de dólares, según fuentes japonesas, y de 13.000 millones de dólares según la OCDE.

Señalemos que la política deflacionista que empezó a aplicar el gobierno japonés en 1980, y que pretende proseguir en 1981, se ha traducido —según el *Japan Economic Journal*— en una caída de los salarios reales, en 1980, que en noviembre de este año se situarían en un 1,7% por debajo del nivel de un año antes, tras ligeros aumentos durante los tres años anteriores.

Los expertos prevén generalmente un claro relanzamiento de la economía japonesa a partir del primer trimestre de 1981. La OCDE prevé un aumento de la producción industrial del 4% durante el primer semestre de 1981, y del 4,5% durante el segundo semestre. Pero el impulso exclusivo de este crecimiento debe proceder de las exportaciones. Estas deberían crecer aún en un 8,5% durante el primer semestre de 1981, y en un 7% durante el segundo semestre de este año. Es una evidente desaceleración en relación a los logros espectaculares de 1980 (más del 22,8% durante el primer semestre de 1980, y un 9,5% de más durante el segundo semestre), pero el crecimiento sigue siendo fuerte.

Es cierto que Japón dispone actualmente de una ventaja real en materia de productividad. Sin embargo, la hipótesis de un crecimiento de las exportaciones japonesas en



más del 7,5% en 1981 parece poco creíble, dada la tendencia al estancamiento del comercio mundial, la profundización de la recesión en Europa, su prolongación en América del Norte, el déficit creciente de los medios de pago de los países semicoloniales, y la desaceleración del crecimiento del comercio chino-japonés.

La ofensiva proteccionista antijaponesa se acentuará tanto en Europa como en los Estados Unidos. Y el *boom* de la industria automovilística parece haberse quebrado, al menos momentáneamente. Las ventas de automóviles en el mercado interior japonés han disminuido en cerca del 9%, entre abril y diciembre de 1980. Las exportaciones se han frenado; incluso se habla de que Toyota reducirá el conjunto de su producción en un 20%, en 1981.

Por consiguiente es poco probable que la expansión japonesa se reanude tan pronto en 1981, y sobre todo que adquiera la amplitud prevista. Dificilmente podrá neutralizar los efectos combinados de la recesión generalizada en Europa y de la recaída en la recesión en los Estados Unidos, durante el primer semestre de 1981, que a su vez podrían también retrasar la recuperación en Japón.

Elementos fundamentales de la nueva crisis de la economía capitalista internacional y sus perspectivas

Si queremos formular perspectivas válidas en relación a la economía capitalista internacional en su conjunto, éstas sólo pueden desprenderse de una determinación de las causas *fundamentales* de las dos crisis generalizadas que ha conocido esta economía desde la Segunda Guerra Mundial. Cualquier otro método conduce habitualmente a pronósticos falsos, y en el mejor de los casos, a pronósticos justos que sólo son accidentales.

Se trata ante todo de determinar los detonadores de la nueva recesión generalizada, sus efectos en las condiciones de valorización del capital, y la cuestión de la posibles salidas para neutralizar parcialmente sus efectos.

El factor detonante de la crisis de 1979-1980 ha sido el deterioro de las posibilidades de realizar la plusvalía a partir de mediados de 1979, es decir, un fenómeno de sobreproducción pronunciada de mercancías, que se producían aún en condiciones relativamente buenas de valorización del capital. Esta vez, la crisis no ha sido desencadenada por una nueva caída cíclica, acentuada, de la tasa media de beneficio.

Las dificultades de realización se derivan por un lado de las capacidades excedentarias producidas por el *boom* de inversiones anterior, y por otro, del estancamiento, e incluso del retroceso del poder adquisitivo de las masas, que es producto de la ofensiva general patronal contra los salarios reales y las prestaciones de la seguridad social, durante el periodo anterior.

Marx había descrito de forma magistral la doble actitud de la patronal con respecto al consumo de masas, hace 121 años, en los *Grundrisse: "Cada capitalista sabe que sus propios obreros no se relacionan con él como consumidores... y por tanto trata de*

reducir, en la medida de lo posible, su consumo, es decir, su capacidad de intercambio, sus salarios. Naturalmente desea que los obreros de los demás capitalistas sean al máximo posible los consumidores de sus propias mercancías. Pero la relación de cada capitalista con sus propios obreros es la relación general del capital con respecto al trabajo, la relación fundamental''.

Esta ''relación fundamental'' entre el capital y el trabajo, la burguesía ha tratado de imponerla en todos los países capitalistas con ayuda de la política llamada de austeridad. Y esta tendencia a la restricción del poder adquisitivo de las masas ya no se ha visto neutralizada parcialmente por la expansión del crédito al consumo y del gasto público en los capítulos llamados ''sociales''. Al contrario, la política restrictiva aplicada por casi todos los gobiernos de los países capitalistas en estos terrenos ha acentuado la tendencia a la disminución del poder adquisitivo de las masas. Por tanto, la crisis ha comenzado generalmente en el sector II (medios de consumo), repercutiendo a continuación en el sector I (medios de producción).

Las capacidades excedentarias representan en promedio, a finales ded 1980, cerca del 25% del aparato industrial internacional del capital. Se han visto incrementaras como consecuencia de un *''bomm* de las inversiones'', pequeño pero real, durante los años 1978-1979. Desde entonces no hay prácticamente ningún ramo industrial que no conozca el fenómeno de la capacidad excedentaria. Esta se sitúa sin duda en los alrededores del 30% en la industria automovilística, pese a las reducciones sustanciales de la capacidad en Detroit. Es importante en la industria siderúrgica y sobre todo en la de la construcción (reducción de la producción de hasta el 30-40%). Desde mediados de 1980, se manifiestan también en la construcción mecánica (industria de máquinas-herramienta) y en la industria química.

Al comenzar la recesión, la si tuación era buena para los beneficios capitalistas en todos los países imperialistas, al menos en comparación con la de la recesión de 1974-1975. Esto se aplica sobre todo a los grandes trusts nacionales y a las grandes multinacionales, que disponían en general de centenares de millones de dólares líquidos, en algunos casos incluso de miles de millones de dólares, en 1978 y a comienzos de 1979.

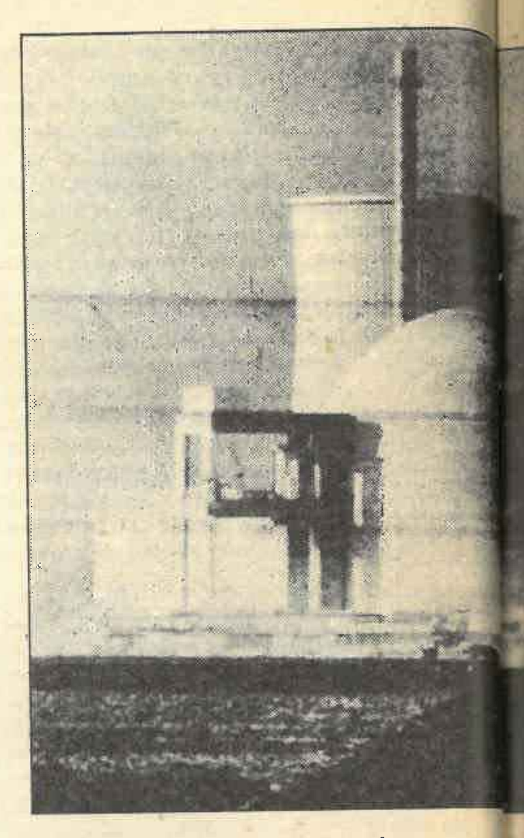
Esto hizo que muchos analistas despreciaran completamente los efectos de la recesión en la tasa de beneficios. No tuvieron en cuenta el hecho que estos elevados beneficios eran frecuentemente el resultado de sobrebeneficios tecnológicos, que tenderían a desaparecer en una nueva fase de competencia acentuada, como consecuencia de la crisis. Tampoco han considerado que los primeros efectos de la recesión van en el sentido de deprimir la tasa de beneficio, sobre todo en función de las capacidades excedentarias (la tasa de beneficios se calcula en función del conjunto del capital invertido, no sólo de su fracción que se pone en movimiento corrientemente, salvo evidentemente en el caso de que la fracción no empleada corrientemente se desvaloriza totalmente: cierres de empresas, liquidación de las máquinas como chatarra, desmantelamiento masivo de los stocks de materias primas, etc.).

Además, la política de alza de los tipos de interés encarece el crédito, lo que reduce el beneficio del empresario. Los costes globales de la fuerza de trabajo no pueden reducirse inmediatamente durante la recesión, sobre todo en los países donde tienen una clase obrera combativa; los costes salariales unitarios continúan, por tanto, aumentando, salvo en el caso de que la ''racionalización'' suprima millones de puestos de trabajo. Pero esto se traduciría inmediatamente en un retroceso de la demanda global y por tanto en un fenómeno pronunciado de sobreproducción y de capacidad excedentaria. Los costes mayores de las materias primas y de la energía sólo se traducen a cierto plazo en una disminución de la tasa de beneficio.

Y finalmente, todos estos factores que pesan sobre los beneficios, se manifiestan en un momento en que la competencia internacional exacerbada impide incluso que los monopolios transfieran los costes crecientes a los consumidores mediante un aumento contínuo de los precios. Los trusts norteamericanos y alemanes del automóvil se han visto obligados, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, a bajar sus precios en términos absolutos.

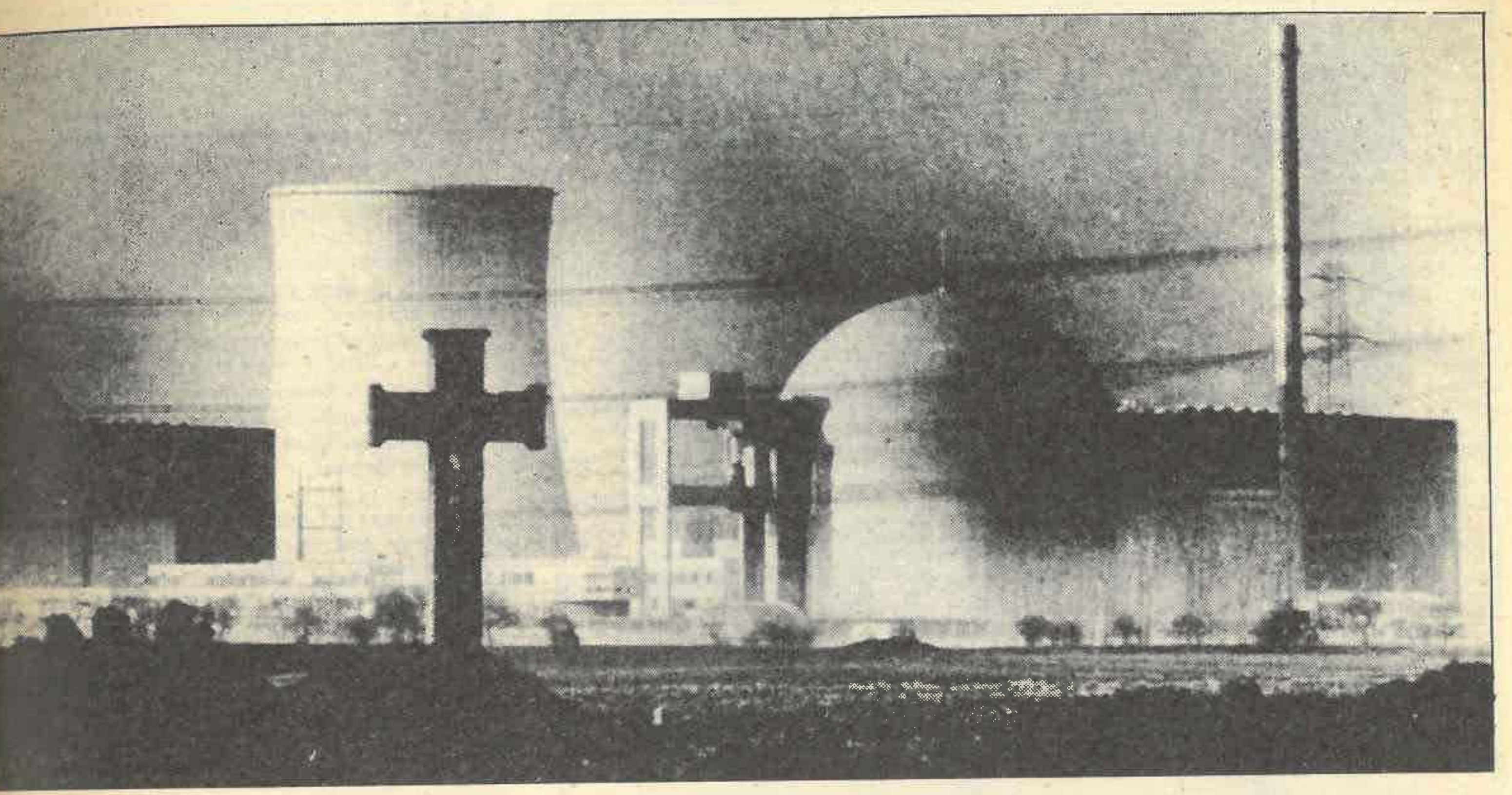
Los primeros datos relativos a la evolución de los beneficios desde el comienzo de la recesión reflejan por tanto un descenso sensible de la *tasa* de beneficio, en los Estados Unidos, e incluso una caída absoluta de la *masa* de beneficios declarados. Este descenso de la tasa de beneficio industrial se añade entonces a los factores mencionados más arriba, que habían desencadenado la crisis, para prolongarla y profundizarla, y para convertirse en un nuevo elemento determinante de ella. Esto es tanto más cierto, cuanto que las nuevas tecnologías, que reclaman inversiones importantes con una composición orgánica del capital más elevada, se generalizan en todas las grandes empresas y en todos los principales países imperialistas, suprimiendo así las fuentes de sobrebeneficio tecnológico.

Las posibilidades de reducir la amplitud de la recesión mediante rodeos son menores que en la recesión de 1974-75. A la vista de la política económica restrictiva que se aplica generalmente, una nueva expansión del crédito inflacionista parece imposible en los principales países imperialistas, máxime cuando no hay importantes explosiones sociales que obliguen a la burguesía a emprender este camino. La ofensiva patronal y la del Estado burgués, contra el nivel de vida de los trabajadores, ha aumentado aún en el transcurso de la recesión. Aún no se ha alcanzado el punto culminante del paro. Por todas estas razones, la demanda solvente global corre el riesgo, más bien, de restringirse aún más, antes que de servir como ''detonante'' de una seria recuperación.



En cuanto a los ''nuevos mercados de sustitución'', su expansión se desacelera y es menos susceptible que en los años 70 de servir de válvula de escape para la economía capitalista internacional. Esto se aplica sobre todo a los países semicoloniales, cuyo endeudamiento vertiginoso se convierte en un freno creciente a su capacidad para ampliar constantemente sus importaciones de productos manufacturados. Por ejemplo, todos los países latinoamericanos, incluidos los que prosiguieron su expansión en 1980, como Brasil, Mexico, Paraguay, Chile, Venezuela, se han endeudado de modo colosal; cerca del 50% de los préstamos internacionales en su conjunto han ido a parar a América Latina. Y los intereses de la deuda han alcanzado el 59,5% de las rentas de la exportación en Panamá, el 57,2% en México, el 46,7% en Bolivia, el 44% en Uruguay y el 32,4% en Chile.

A ello hay que añadir que como de costumbre la recesión ha desencadenado un movimiento general de descenso de los precios de las materias primas, aunque en distintas proporciones. Esta tendencia general contribuye a reducir aún más la



capacidad importadora de estos países.

En cuanto a los Estados obreros burocratizados, el peso de su deuda es tan grande que resulta imposible operar una expansión comparable a la de 1973-1978, de sus importaciones procedentes de Occidente, financiadas mediante créditos.

Lo mismo cabe decir de la República Popular China, que ha limitado considerablemente sus proyectos de expansión del comercio con los países capitalistas, financiados con créditos.

Al freno a la expansión del comercio Este-Oeste que constituye el creciente endeudamiento de los Estados obreros burocratizados, se añade el freno que resulta de las contradicciones intrínsecas de sus economías, ante todo la desaceleración del crecimiento, que en el caso de Polonia ha provocado incluso una disminución absoluta del PNB en 1979 y en 1980, que debería proseguir en 1981 (aunque ningún descenso absoluto de la producción industrial).

Por tanto, podemos resumir del modo siguiente las perspectivas de la economía capitalista internacional:

1) Toda perspectiva optimista de una rápida recuperación a comienzos o en la primavera de 1981 parece ser irrealista. La misma observación se aplica a los pronósticos de la OCDE de diciembre de 1980. La desincronización de la recesión y el deterioro de la rentabilidad de las grandes empresas tendrá más bien como consecuencia el extender la recesión generalizada durante todo el primer semestre de 1981.

2) A medio plazo, y descartando la eventualidad de un *crac* bancario mayor, también parece poco probable una recuperación que se autoalimente y que conduzca a un aumento serio de la producción. Es más probable que la recesión de 1979-1981 dará lugar a un periodo de estancamiento prolongado hasta 1982, con unas tasas de crecimiento mínimas (salvo quizás en Jaón).

3) En cualquier caso, en este contexto general se acentuará la competencia interimperialista. Los EE.UU. y los imperialismos europeos no vacilarán en tomar medidas proteccionistas masivas para proteger los ramos industriales vitales. Estas medidas afectarán sobre todo al imperialismo japonés.

4) La clase obrera internacional se verá golpeada por la acentuación del paro, que apenas disminuirá cuando se pase de la recesión propiamente dicha al comienzo de la recuperación. El próximo ciclo industrial amenaza con llevar este nivel de paro permanente de 23 a 25 millones de parados hasta cerca de 30 millones en el conjunto de los paíes imperialistas. El principal motor de esta evolción es la introducción masiva de nuevas tecnologías, que más que nunca sustituirán a gran escala el trabajo vivo por el trabajo muerto.

Contrariamente a lo que afirman una serie de corrientes ecologistas, al igual que algunos compañeros como Rudolf Bahro, este nuevo crecimiento cualitativo de las fuerzas productivas no es destructivo "en sí mismo". Estas nuevas tecnologías encarnan, en cambio, la posibilidad material de realizar el principio comunista *"de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades"*, y esto a escala mundial. Pero lo justo es que en el marco de la producción capitalista declinante, las nuevas tecnologías abren al mismo tiempo el camino que conduce a la barbarie: paro masivo duradero; un ritmo de trabajo inhumano; la depauperación y el hambre (incluidos millones de muertos de hambre) en bastas regiones del mundo; rearme imperialista acelerado que rebasa el umbral crítico de las guerras nucleares a través del desarrollo de nuevas armas, como la bomba de neutrones.

La respuesta no debe buscarse en el camino hacia un "retorno a la naturaleza", que sólo facilitaría el deslizamiento del sistema capitalista hacia la barbarie. El hecho de que la espiral de las crisis capitalistas se aproxime a su punto de explosión, implica más bien que hay que prepararse para unas pruebas de fuerzas políticas decisivas, que permitirán que la revolución socialista resuelva positivamente el dilema "socialismo o barbarie". ■



El tercer mundo frente a las nuevas cañoneras

C. Lewis.

"NO es exagerado decir que el crecimiento de los países industrializados ha venido facilitado por el reciclaje de los petrodólares y por el colosal endeudamiento (cerca de 400.000 millones de dólares) de sus clientes, los países en vías de desarrollo, que han contribuido así a activar una economía desfalleciente. Este plazo de prórroga se termina en el momento en que el grado de endeudamiento de los países en vías de desarrollo se hace intolerable. Si algunos prevén aún que la tasa de crecimiento de los países industrializados deberá ser del orden del 1% en 1981, es posible que no tengan suficientemente en cuenta el efecto bumerang de las restriciones crediticias que van a sufrir los países en desarrollo no petrolero, y a través de ellos, el comercio internacional".

Este es, con la firma de J. Petit-Laurent, el grito de alarma que lanza la revista *Marchés tropicaux* (Mercados tropicales), publicación especializada consagrada a Africa, que anuncia: *"Así se inicia, para 1981, una recesión que pese a todos los augurios podría ser tan severa como la de 1975".*

Una de las características de la nueva crisis, en cualquier caso, es la recesión sin precedentes que va a desencadenar en los países dominados por el imperialismo. El "tercer decenio de desarrollo" será de hecho un periodo de lucha encarnizada de los países del tercer mundo por la supervivencia y para hacer frente a las nuevas cañoneras imperialistas.

La huída hacia adelante

El endeudamiento exterior de los países dominados, ya sea con respecto a los gobiernos o los bancos imperialistas, no data de la crisis de los años 70, aunque el fenómeno cambió de dimensión con la crisis. Estimada ya en 1970, por la OCDE, en 72.900 millones de dólares, es en realidad un componente fundamental del modelo de "desarrollo" que corresponde a los intereses económicos imperialistas.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, todos los Estados occidentales pusieron a punto unos sistemas de financiación de las exportaciones que facilitan las ventas de bienes de equipo a los países dominados. De ahí la aparición de múltiples planes de industrialización inadaptados: compra de bienes de equipo o de fábricas enteras, compra de tecnología y de contratos de servicio. Y en ausencia de una política de educación, de formación técnica y científica, el país comprador no puede asegurar ni la gestión, ni la adaptación, sin hablar ya de la innovación. El precio del aumento de la producción industrial, y por tanto del producto nacional bruto (PNB) es, en estas condiciones, muy alto: débil productividad, movilización de los recursos locales para la construcción de infraestruc-

turas, éxodo rural, descenso de la producción agraria y endeudamiento.

Tomemos el ejemplo de la creación de una industria de montaje de automóviles. Los capitales y la tecnología deben proceder de las empresas transnacionales y de los bancos occidentales. El Estado sufraga gastos de infraestructura viaria muy elevados, movilizando una parte considerable del ahorro interior, generalmente muy débil y que les hace falta cruelmente a otros sectores, particularmente a la agricultura, aunque también a los transportes públicos.

Si el país, además, no produce o produce poco petróleo, el desarrollo de la circulación automovilística, aunque limitado a una fracción minoritaria de la población, incrementa la factura petrolera y por tanto el endeudamiento exterior. El caso se repite con otros bienes de consumo duraderos reservados a una minoría (televisión o refrigeradores) y de proyectos de infraestructura de prestigio o al servicio de una economía neocolonial. Hasta el momento en que a pesar del peso de las importaciones (máquinas, componentes), de las transferencias de recursos al exterior (dividendos de capitales extranjeros invertidos localmente, *royalties* de todo tipo) y a pesar del peso de la deuda exterior, ya no es posible frenar la maquinaria sin quebrar la actividad económica y agravar una tasa de desempleo que ya es insoportable.

Hay muchas otras causas del endeudamiento crónico de los países dominados. Merece subrayar una de ellas, máxime cuando las cifras oficiales publicadas en torno a las importanciones y a la deuda exterior a menudo no dan cuenta de ella: la compra de armamento. También en este terreno encuentran respuesta los intereses imperialistas, y en doble sentido: en términos de mercado y de control de la política interior y exterior del país.

Con la cuadruplicación del precio del petróleo, los países dependientes no productores de petróleo, cuya balanza de pagos ya era deficitaria cada año, en una decena de miles de millones de dólares, han visto cuadruplicar su déficit en 1974, para alcanzar cerca de 70.000 millones de dólares en 1980. El total de la deuda exterior de los países dependientes no exportadores de petróleo rebasa actualmente los 330.000 millones de dólares. La aparición de semejantes sumas se explica al menos por tres razones.

En primer lugar, las burguesías occidentales tenían necesidad de mantener la solvencia de estos mercados, en un momento en que la actividad económica descendía en todas partes. En el momento de la recesión, después de 1973, el aumento de las exportaciones a los países en vías de desarrollo permitió preservar 3 millones de puestos de trabajo en los países de la OCDE, como explica el Informe Brandt.

Por lo demás, es por razones idénticas que los bancos de los Estados occidentales aceleraron su concesión de créditos a los países de economía socializada. La cantidad de créditos que se les concedieron ha pasado de 21.500 millones de dólares a finales de 1975, a 47.500 millones a finales de 1978. Y desde entonces han seguido creciendo, particularmente los créditos concedidos a Polonia, cuya deuda con respecto a los países occidentales alcanza ya los 27.000 millones de dólares. La explosión del crédito internacional guarda coherencia con la política neokeynesiana aplicada en todas partes por las burguesías occidentales, una política de huída hacia delante que explica en parte la actual recaída recesionista.

En segundo lugar, el desplazamiento de determinadas actividades productivas hacia los países con bajo coste de mano de obra, es un imperativo del capital para recuperar su tasa de beneficio y relanzar la acumulación sobre una base más "sana".

En tercer lugar, los bancos privados se encuentran en una situación de exceso de liquidez, y por tanto buscan clientes. Los países exportadores de petróleo, pese a que compran mucho armamento, y a que sus "élites" llevan un tren de vida dispendioso, y a sus seudoprogramas de industrialización (según el modelo de Irán), han acumulado unos excedentes financieros considerables, que llegar hasta los 115.000 millones de dólares en 1980. Sin embargo, la tercera parte de estos excedentes está depositada en los bancos que declaran al Banco de Pagos Internacionales 120.300 millones de dólares a finales de 1979.

Aunque los depósitos de los países exportadores de petróleo no constituyen sino una parte modesta del total de depósitos de estos bancos, se trataba de un considerable aflujo de dinero fresco, mientras que los prestamistas tradicionales de estos recursos financieros —llamados aún hoy impropiamente *eurodólares*—, a saber, las grandes sociedades multinacionales y sus filiales, habían abandonado la mayor parte de sus



proyectos de inversión y por consiguiente no representaban una clientela suficiente. Los países dependientes no exportadores de petróleo, en cambio, tenían una fuerte necesidad de estos recursos financieros, si querían, pese al aumento de su factura petrolera, seguir importando los mismos bienes que antes. Sus necesidades de financiación, por lo demás, eran muy elevadas, máxime cuando disminuían sus exportaciones (debido al descenso del precio de las materias primas y a la desaceleración general de la expansión del comercio internacional), y cuando sus importaciones, no sóla las de petróleo, sino también las de alimentos, aumentaban (consecuencia, entre otras cosas, del modelo de desarrollo descrito más arriba).

Entre 1974 y 1978, los 39 países llamados "de renta baja" por el Banco Mundial, es decir, cuyo PNB por habitante es inferior a 300 dólares anuales, han visto cómo sus ingresos por exportación descendían en un 10%, y sus importaciones crecían en un 3% en términos reales.

Los países dependientes, importadores de petróleo, tienen, según las estadísticas del Banco Mundial, un crecimiento anual del PNB del 2,7% por habitante, en el periodo 1970-1980, es decir, un crecimiento superior al de los países industrializados (2,4%). Pero esta cifra sólo indica un crecimiento estadístico medio (no nos dice nada de la

evolución de la situación del cortador de caña de Pernambuco en el Nordeste brasileño, ni del minero de Bolivia o del ganadero del Sahel). Además, este "crecimiento" ha sido comprado a plazos.

Al borde del precipicio

Del mismo modo que no han comprendido —o no han querido comprender— las causas y la amplitud de la recesión actual, los economistas y dirigentes burgueses han negado durante mucho tiempo la gravedad del proceso de endeudamiento de los países pobres.

"Los ataques lanzados actualmente contra los préstamos bancarios a favor de los países en vías de desarrollo son injustificados, y sus autores hacen gala de ceguera. Porque no tienen en cuenta el hecho de que los bancos, al funcionar como intermediarios financieros, han desempeñado un papel eminentemente útil", podíamos leer, por ejemplo, en el **Monthly Economic Letter** del First National City Bank, de noviembre de 1976.

Desde el "segundo golpe petrolero", es decir, desde la duplicación del precio del petróleo entre 1979 y 1980, estos mismos analistas estudian la cuestión más de cerca. La ocasión se presta, pues les permite descargar sobre los productores de petróleo la responsabilidad de la situación de los países dominados. A la vista de las perspectivas del endeudamiento de los años 80, ponen en tela de juicio la capacidad de los países prestamistas para recuperar algún día el clavo.

Las diferentes proyecciones del endeudamiento de los países dominados no exportadores de petróleo conducen, en efecto, a situaciones insostenibles. De acuerdo con una de dichas proyecciones, el "modelo de evolución de los mercados de capitales privados", elaborado por el Amex Bank, el total de su deuda con respecto a la banca privada, que era de alrededor de 150.000 millones de dólares a finales de 1980, pasará a 800.000 millones de dólares corrientes a finales de 1986, es decir, se triplicará en términos reales.

El déficit comercial sólo alcanzará ese año los 162.000 millones de dólares, pero el déficit por cuenta corriente alcanzará los 208.000 millones de dólares, debiéndose la diferencia al creciente peso del coste de la deuda (es decir, el pago de los intereses y la amortización). Este coste de la deuda crece, en efecto, en un 16% anual, en términos reales, mientras que el volumen de las exportaciones solo crece en un 5%. En estas condiciones, la tasa del coste la deuda, es decir, la relación entre el coste de la deuda y los ingresos por exportación de bienes y servicios, ascenderá hasta un 36,4% en 1986. En otras palabras, para el conjunto de estos países, más de una tercera parte de sus ingresos será absorbida por el coste de su deuda.

En estas condiciones, para muchos de ellos, cuya situación ya es alarmante, el crecimiento a crédito se frenará muy rápidamente. Por lo demás, el modelo del Amex Bank prevé que de aquí a 1982 el mercado del crédito internacional no podrá seguir a la demanda.

La composición de la deuda es otro tema de preocupación, que se añade al de su importe. La proporción correspondiente a los créditos privados, por oposición a los del sector público (préstamos de Estado a Estado, "ayuda" al desarrollo), tiende a incrementarse con el aumento de la deuda en términos absolutos. Tan sólo en la deuda exterior pública o garantizada por el Estado, la parte correspondiente a los créditos privados pasó del 32% al 49% entre 1970 y 1978.



Pero los créditos privados no sólo comportan una remuneración más alta, sino que su tasa de interés tiende, en los últimos años —el desorden monetario obliga— a fluctuar, es decir, a seguir la evolución general de los tipos de interés. *"El paso del coste del dinero, en los Estados Unidos, del 5% a cerca del 20%, en 1980"*, observa a este respecto el informe Pisani, *comporta para estos países múltiples dificultades en cuanto al coste de su deuda. Así, los bancos occidentales podrían provocar la suspensión de pagos de importantes deudores, lo que evidentemente provocaría, en revancha, grandes quiebras"*.

Concurren todo los factores para hacer que el sistema bancario privado ya no pueda asegurar el "reciclaje". Robert McNamara, presidente del banco mundial, describió, en su discurso del 30 de septiembre de 1980, ante el Consejo de gobernadores del banco mundial, un cuadro-testamento de la situación, algunos de cuyos estractos merecen citarse.

"Esta es la treceava y última vez que tengo el privilegio de tomar la palabra en esta tribuna. Es una ocasión que comporta determinadas responsabilidades, y por eso me propongo ser hoy particularmente franco y directo... Durante los últimos 18 meses, la coyuntura internacional se ha deteriorado considerablemente, ensombreciendo las perspectivas del crecimiento económico y, por consiguiente, del progreso social de los países en vías de desarrollo importadores de petróleo.

En primer lugar, la situación no es en absoluto la misma que en 1974-78:

- *El coste real del petróleo disminuyó de hecho en cerca de un 23% entre 1974 y 1978. A partir de 1978 aumentó vertiginosamente, y se piensa que el alza proseguirá durante los años 80.*
- *Entre 1974 y 1979, los bancos comerciales incrementaron rápidamente sus créditos a los países en vías de desarrollo e importadores de petróleo, que pasaron de 33.000 millones de dólares a un importe estimado de 133.000 millones de dólares. Pero la relación entre su capital y sus haberes a riesgo se ha deteriorado ahora, y en algunos casos estiman que ya se han expuesto demasiado.*
- *Algunos países en vías de desarrollo con una renta intermedia, que ya se han endeudado fuertemente, gozan de menos crédito que antes en los bancos comerciales. Estos exigirán probablemente un margen mayor para sus nuevos préstamos y aumentarán el volumen de éstos con menor rapidez que antes.*
- *Durante el periodo 1974-1978, los programas de ayuda bilateral y las instituciones financieras internacionales han*

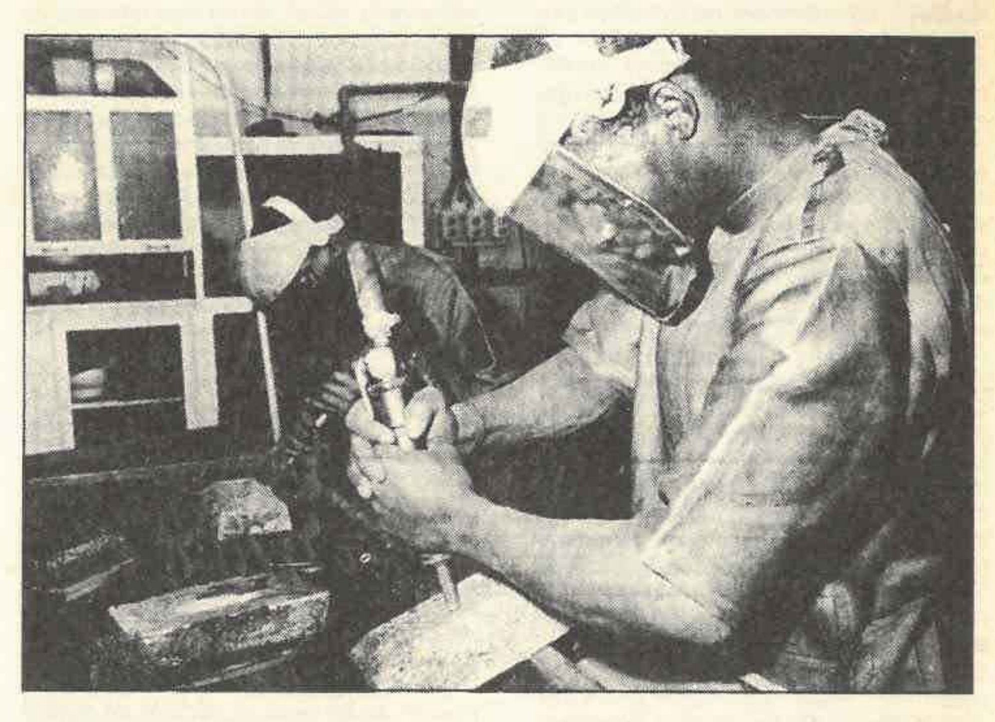
suministrado considerables fondos que han atenuado los efectos del encarecimiento de la energía. Cabe temer, por desgracia, que el volumen de este tipo de asistencia no continuará incrementándose con la misma rapidez que en el pasado.

- *El fardo del coste de la deuda al hecho se la aligerado considerablemente durante los años 70, gracias al hecho de que los tipos de interés reales eran negativos; pero desde hace poco, los países en vías de desarrollo toman prestados importes muy altos con unos tipos de interés reales positivos.*
- *Numerosos países en vías de desarrollo ya han reducido sus importaciones, sus inversiones y su consumo, hasta tal punto que a este respecto carecen ya casi de margen de maniobra.*
- *Los países exportadores de petróleo, que acumulan actualmente los excedentes, los conservarán probablemente, esta vez, durante más tiempo —lo que retrasará su reciclaje—, dado que el volumen de sus importaciones y las transferencias de dinero de los trabajadores inmigrados no aumentarán sin duda con la misma rapidez que durante el periodo anterior.*
- *Finalmente, la recesión prolongada que se anuncia en los países industrializados, sobre todo si viene acompañada de medidas que restringen los intercambios comerciales o los flujos de capitales, hará más difícil, esta vez, la reconversión de los países en vías de desarrollo".*

El segundo punto merece ser destacado, pues muestra hasta qué punto podría producirse una quiebra bancaria, en cualquier momento, cuando un deudor importante suspenda pagos, o cuando un gran depositario en los bancos afectados decida desplazar sus capitales (como podrían haber hecho los dirigentes iraníes si hubieran decidido no acomodarse al sistema imperialista, sino combatirlo).

La tasa de fondos propios de los bancos, es decir, la relación entre su capital y su activo (crédito a los clientes), tiende a disminuir desde hace varios años. El profesor Walich, miembro del Consejo de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos, señaló el problema en un coloquio celebrado entre el 5 y el 7 de septiembre de 1980: *"Para los grandes bancos americanos, la tasa se establece aproximadamente entre un 3 y un 4,5%".*

En un documento reciente, Wilfried Guth, miembro de la dirección del Deutsche Bank, cifró en un 3,93% las tasas "fondos propios/activos" de los tres bancos alemanes más importantes, frente al 6,02% de los cuatro grandes bancos de depósito de Londres, y al 3,58% de cuatro grandes establecimientos bancarios de los Estados Unidos. Así, estos ultimos figuran en la cola, pero los bancos de los tres países mencionados quedan eclipsados por los grandes bancos suizos. En cambio, los establecimientos



franceses e italianos mostrarían sin duda una tasa inferior, al igual que los principales bancos japoneses. En el caso de los nueve grandes bancos norteamericanos, la tasa media de fondos propios descendió del 5,38% en 1970 al 3,90% en 1979.

Estas tasas son muy débiles, máxime cuando los bancos afectados realizan la transformación de los depósitos a corto plazo (procedentes de los países con excedentes de capital, exportadores de petróleo en gran parte) en créditos a largo plazo, que en algunos casos incluso rebasan los 10 años. La gestión de determinados bancos aparece tanto más audaz y peligrosa, cuanto que se sabe además que los riesgos están muy concentrados.

Según *The Economist* de Londres, del 17 de mayo de 1981, sólo 20 países han realizado más del 80% de los préstamos en el mercado europeo, en 1974, y cinco de ellos hasta el 40%. Nueve bancos norteamericanos concedieron por sí solos las dos terceras partes, aproximadamente, del total de los préstamos norteamericanos, a países en vías de desarrollo. Seis bancos, finalmente, prestaron el equivalente de sus fondos propios a solo dos países: México y Brasil.

Ante la amenaza de un *crac* bancario, que adquiriría hoy unas dimensiones que no guardan relación alguna con el hundimiento del banco Hersdadt y de algunos otros en 1974, se han multiplicado las exigencias de controlar las actividades bancarias internacionales. Así lo escribía Stewart Fleming, en el *Financial Times* el 31 de julio de 1979:

"La importancia creciente del papel de los bancos internacionales, de la que da una idea el desarrollo de los euromercados (los depósitos en eurodivisas pasaron, en cifras brutas, según el Morgan Guaranty Trust, de 110.000 millones de dólares en 1970 a 890.000 millones a finales de 1978), *viene acompañada de una inestabilidad igualmente creciente del sistema financiero internacional, y de una multiplicación de los riesgos para los bancos que operan en dichos mercados. Por tanto, conviene evitar que estas perturbaciones, vinculadas, al hundimiento del sistema de paridades fijas, el paso a las tasas de cambio flotantes, los problemas planteados por los excedentes de la OPEP, y la amplitud de la inflación, desemboquen un día u otro en un pánico financiero internacional como consecuencia de alguna quiebra bancaria".*

En cuanto al *Journal de Genéve*, institución igual de respetada por los banqueros que el *Financial Times*, comentaba del modo siguiente la situación, en su edición del 18 de abril de 1980, bajo la firma de Marian Stepczynski:

"Seis años después de la sonada quiebra del banco Herstadt, los banqueros centrales reconocen, al fin, oficialmente, la enormidad del riesgo que planea sobre nuestras cabezas a causa del mecanismo del euromercado, esta construcción financiada sin duda la más singular que jamás se imaginó en Occidente. Dilatada como una inmensa pompa de jabón por el "reciclaje" de decenas de miles de millones de dólares de excedentes financieros de los países de la OPEP, este mercado enteramente libre multiplica los riesgos que ningún sistema de vigilancia es capaz de prevenir o digerir actualmente, simplemente porque no existe. En lenguaje menos diplomático, un crac semejante al que sacudió a la comunidad financiera alemana de 1974, podría reproducirse muy bien. Para ello no hace falta recurrir a especulaciones azarosas en torno al tipo de cambio: los volúmenes afectados, los riesgos de insolvencia de determinados

eudores, las relaciones tensas entre tipos e interés, los posibles bloqueos de réditos, bastarían para fulminar al más ólido de los institutos bancarios. Pues los necanismos de la competencia, soberanos a scala internacional, donde la ausencia de ualquier legislación en materia de obligaión de cobertura, permite que los bancos ue tengan la audacia para ello trabajen on un coeficiente de reservas próximo a ero, dan una visión de la seguridad únicanente subordinada a la reputación de los stablecimientos afectados".

Las autoridades monetarias norteamericanas, ante el aumento del peligro, han stablecido una reglamentación restrictiva tasa de reparto de los riesgos, vigilancia de a gestión bancaria por el *Comptroller of he Currency*). Paralelamente, los bancos norteamericanos han cedido una parte del nercado a los bancos japoneses, pero sobre odo a los europeos, como consecuencia de a adopción, también por Tokio, de una reglamentación restrictiva a finales de 1979. Hoy en día, sólo las dos terceras partes de los haberes de los bancos declarantes al Banco de Pagos Internacionales están depositados en dólares, el resto en marcos alemanes y en francos suizos, y en menor medida en libras, en yens y en francos franceses.

Tras sus reuniones de Basilea, los días 10 de marzo y 14 de abril de 1980, los gobernadores de los bancos centrales de los países miembros del Banco de Pagos Internacionales publicaban el siguiente comunicado:

"Los gobernadores reconocen la importante participación adquirida por los bancos en el reciclaje de los excedentes de la balanza de pagos, que se han registrado durante los últimos años. Han constatado que el importe global de los préstamos bancarios internacionales ha aumentado a un ritmo anual de cerca del 25%. Además, para el futuro, la reaparición de los excedentes de la OPEP parece susceptible de comportar una importante contribución del sistema bancario internacional al reciclaje.

Dado el volumen actual de los préstamos bancarios internacioneles y el papel que tendrán que desempeñar, sin duda, los gobernadores están de acuerdo en reconocer que hay que preservar la solidez y la estabilidad del sistema bancario internacional, y que hay que evitar que estos préstamos tengan consecuencias indeseables, tanto desde el punto de vista de la situación económica mundial como de la política económica que se aplique en los distintos países.

A partir de estas consideraciones, los gobernadores han decidido reforzar la vigilancia periódica y sistemática de la evolución bancaria internacional, con miras a determinar su incidencia en la economía mundial, en la situación económica de los distintos países y, más en particular, en la aplicación de sus políticas monetarias internas y en la solidez del sistema bancario en su conjunto. Un comité permanente para los euromercados examinará las estadísticas bancarias internacionales elaboradas por el Banco de Pagos Internacionales, así como las demás informaciones útiles, y dará cuenta a los gobernadores, al menos dos veces al año, y con mayor frecuencia en caso de necesidad. Este dispositivo de vigilancia más estricto podrá suministrar un cuadro que permita intensificar, si procede, la cooperación entre los diversos países en materia de política monetaria.

Reconociendo que los bancos tomados por separado, y el sistema bancario internacional en su conjunto, podrían verse expuestos en el futuro a riesgos mayores que en el pasado, los gobernantes reafirman la importancia capital que para ellos tiene el mantenimiento de criterios sanos en materia de gestión bancaria —sobre todo en lo que se refiere al nivel suficiente de fondos propios, a la liquidez y a la concentración de riesgos. A este efecto deciden otorgar una gran prioridad a la aplicación completa de las iniciativas ya adoptadas por el comité, de las reglas y prácticas de control de las operaciones bancarias en lo que se refiere a la vigilancia de la actividad internacional de los bancos sobre la base de balances consolidados, una mejor evaluación de los riesgos— países que se corren, así como el establecimiento de datos más completos y más coherentes para permitir vigilar el grado de transformación dè los vencimientos por los bancos.

Los gobernadores toman nota de que de forma general las desigualdades en las condiciones de competencia entre las actividades bancarias nacionales e internacionales, favorecen el crecimiento de los préstamos bancarios internacionales.

Constatan además que las transacciones realizadas a través del euromercado pueden plantear problemas a la aplicación eficaz de la política monetaria interna en los países donde dichas diferencias son particularmente acusadas. Los gobernadores proseguirán sus esfuerzos ya emprendidos para reducir estas desigualdades de las condiciones de competencia, reconociendo plenamente, al mismo tiempo, las dificultades debidas a las diferencias existentes en las estructuras y tradiciones de los sistemas bancarios nacionales".

De hecho, la competencia que se libran las diferentes plazas bancarias, sobre todo desde la aparición de las plazas llamadas *off shore*, donde la reglamentación se reduce a un mínimo, elimina toda garantía de que la actividad bancaria internacional se desarrolle sin mayores catástrofes. En este terreno, como en muchos otros, la acumulación privada demuestra hasta qué punto se ha convertido, en el siglo XX, en el principal obstáculo para el progreso de la humanidad.

La ausencia de alternativas

A la vista de la multiplicación de los riesgos de incumplimiento, la reducción de las reservas relativas de los bancos para hacerles frente, y la ausencia de un banco central mundial que pueda desempeñar el papel de prestamista de última instancia, las demás fuentes de financiación son solicitadas de modo creciente. El presidente del Chase Manhattan Bank, Willard C. Butcher, escribe, por ejemplo: *"No podemos afirmar que los bancos podrán —o más bien deberán— asegurar todo el peso del reciclaje. Otros tendrán que soportar una proporción mayor, a saber, las instituciones oficiales internacionales y los gobiernos, incluídos los de la OPEP"*. Esta es también una de las recomendaciones del Informe Brandt.

El juicio del mercado no se ha hecho esperar. En 1980, el índice *Euromoney*, que mide la duración y la prima de riesgo de los créditos internacionales, se recuperó muy claramente, pasando de 79,6 en enero a 117,2 en octubre. Esta recuperación del índice, cuando los recursos son más abundantes que nunca, indica una recuperación del riesgo-país, es decir, una desconfianza creciente en la capacidad de los prestatarios a devolver sus deudas. Los importes de los créditos también han sufrido un claro retroceso, hecho sin precedentes desde hacía muchos años: entre enero y agosto de 1980, los créditos en euromoneda no alcanzaron los 44.000 millones de dólares corrientes, mientras que en 1979, durante el mismo periodo, rebasaron los 53.000 millones.

Sin embargo, es cierto que las demás fuentes, quitando el mercado internacional de capitales, no suministrarán una alternativa que permita proseguir en las mismas dimensiones de crecimiento a crédito de los países dominados. Existen tres fuentes de financiación internacional hacia el mercado bancario privado: los llamados créditos de ayuda pública al desarrollo, los de las instituciones financieras internacionales (grupo del Banco Mundial, FMI, los bancos regionales de desarrollo) y las inversiones directas.

Pese a los llamamientos urgentes de los países afectados, de la Comisión Brandt y de las instituciones internacionales, nada permite pensar que el importe de la ayuda pública al desarrollo cambiará de volumen. Este tiende más bien a disminuir. El de los países industrializados, miembros del Comité de ayuda al desarrollo de la ONU, sólo ha crecido en un 1,5%, en términos reales, entre 1965 y 1979. Por ejemplo, el gobierno británico ha anunciado una reducción de la ayuda del 0,48% de su PNB en 1977-1979, al 0,38% de aquí a 1985. El de los Estados Unidos, que es el menor entre los países industrializados (0,10% del PNB), es constantemente puesto en tela de juicio por el Congreso de los EE.UU.

El Banco Mundial, al tiempo que denunciaba el hecho de que los países industrializados gastan 17 veces más para el armamento que para la ayuda, reconoce en su último informe sobre el desarrollo en el mundo, de agosto de 1980: *"Nada permite esperar que se realicen progresos sensibles. (...) La razón de ello es simplemente que la mayoría de gobiernos no consideran deseable, en el plano político, desarrollar la ayuda exterior en un momento en que restringen los gastos interiores"*.

Otra de las fuentes importantes de ayuda es el grupo de los paśes de la OPEP. Esta ayuda alcanzó hasta el 2,7% de su PNB en 1975, y mucho más en el caso de los países del Golfo (del 5 al 15% del PNB), pero también tiende a disminuir en porcentaje. En todo caso, el total de la ayuda pública al desarrollo se evalúa, en el informe mencionado del Banco Mundial, en 20.700 millones de dólares para 1980 (de los que 9.100 millones de dólares son donativos y 11.600 millones de dólares créditos con tasas subvencionadas), para un flujo neto de capitales hacia los países en vías de desarrollo de 74.600 millones de dólares.

A comienzos de 1981, las instituciones internacionales elaboran multitud de proyectos de expansión de sus recursos y de sus competencias, de que no podemos informar aquí. Basta con saber que la mayoría de los gobiernos que los controlan se oponen a una desnaturalización de su función.



La séptima reconstitución del capital del FMI, que tiene por objeto aumentarlo de 51.200 millones a 76.800 millones de dólares, ni siquiera ha concluido, pese a haber pasado varios años de negociaciones. El aumento del capital de los principales bancos de desarrollo (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Asiático de Desarrollo y Banco Africano de Desarrollo) sólo se efectúa muy lentamente, pese a que el último banco citado acaba de abrir su capital a los países no africanos, y por tanto, su capital debería pasar teóricamente de 1.600 a 6.300 millones de dólares.

El relevo por estas instituciones sólo podría hacerse al precio de una contribución presupuestaria muy elevada de los países miembros —cosa que ninguno de ellos está dispuesto a hacer— o de la creación de dinero *ex nihilo*. Esta última solución también queda excluida, pues la inflación internacional amenaza ya suficientemente el orden monetario. Por lo demás, el experto mejor informado que nadie, René Larre, director general del Banco de Pagos Internacionales, anunció a comienzos de diciembre de 1980: *"Las instituciones internacionales no pueden tomar el relevo de los bancos privados"*.

En cuanto a las inversiones directas, siguen el ritmo de la reorganización internacional del capital, pero no pueden ir por delante de ésta. Evaluado por el Banco Mundial en 10.000 millones de dólares en los flujos de capitales hacia los países en vías de desarrollo, en 1980, su crecimiento —según la misma fuente— no sobrepasará el 3% anual en el transcurso de los 5 a 10 próximos años. En cualquier caso, se habla mucho de las posibilidades de inversión de los petrodólares (excedentes financieros de los países de la OPEP) en los países en vías de desarrollo. De hecho, si los países petroleros no se contentan más hoy con depositar simplemente sus capitales en los bancos, con pocas remuneraciones y con el riesgo de perder con el cambio, tampoco están dispuestas a asumir riesgos empresariales en los países pobres, y es sobre todo en la bolsa de Tokyo donde se colocaron en 1980. Los agentes de cambio japoneses registraron en 1980 unas inversiones de los países árabes, en yens —obligaciones y acciones— por un importe de cerca de 15.000 millones de dólares.

Como escribió recientemente la revista *Marchés tropicaux*, también con una lucidez poco común: *"Según las indicaciones que podemos recoger en las grandes plazas financieras, parece que la mayoría de países subdesarrollados dudan en contratar nuevos préstamos, ante la acumulación de sus deudas; los bancos se hacen cada vez más circunspectos en cuanto a la selección de sus deudores; de hecho, la casi totalidad de los préstamos concedidos en eurodólares se destina actualmente a los países "ricos". El volumen de las sumas tomadas en préstamo por los países en vías de desarrollo no petroleros acaba por tanto de disminuir verticalmente. Teniendo en cuenta las dudas que pueden tenerse en cuanto a la amplitud de las operaciones de salvamento del FMI, se corre el riesgo, por tanto, de constatar una contracción importante del comercio internacional, correspondiente a la desaceleración de las inversiones y del consumo en los países en vías de desarrollo. Como demostrará la "calzadura" actual del crédito, el comercio de importación de los países en vías de desarrollo y las exportaciones correspondientes de los países "ricos" no pueden basarse, hasta el infinito, en el crédito. Lo que podrá expresarse diciendo que el crédito sólo puede ser una forma efímera de imperialismo económico"*.

Todo hace pensar, en efecto, que los países dependientes han alcanzado el límite del endeudamiento. Las situaciones son, por supuesto, muy distintas de un país a otro, como veremos a continuación, pero los dirigentes de los bancos están extremadamente preocupados por la gestión de su cartera de "riesgo-país", y analizan estos riesgos con una atención mayor que nunca. Y los responsables políticos de los países capitalistas conciben muy claramente la amenaza suplementaria que planea sobre el sistema monetario internacional a causa del nivel y de los riesgos de la deuda internacional.

El nivel de los recursos financieros exteriores aportados a los países dependientes va a disminuir sensiblemente. Y bastaría con que el importe de estos recursos descienda en un 30% para que sólo financien ya la amortización y el interés de la deuda contratada anteriormente. Pues los nuevos créditos concedidos en 1980 han sido absorbidos en un 70% por el coste de la deuda. Este porcentaje sólo era del 55% en 1975. Otra cifra que indica el límite alcanzado por la deuda.

Enfrentamientos decisivos

Como anunciaba el presidente del Banco Mundial, el 30 de septiembre, en Washington, *"los países importadores de petróleo son menos capaces que nunca de hacer frente a sus problemas de desarrollo"*. El estancamiento o el retroceso de su producción por habitante está, desgraciadamente, asegurado. El último *Informe sobre el desarrollo en el mundo* del Banco Mundial (agosto de 1980) lo da a entender claramente.

Después de plantear dos hipótesis de crecimiento, una alta y otra baja, proporciona él mismo todos los argumentos para refutar una y otra hipótesis. *"Algunos indicios hacen pensar que se dan las premisas de la hipótesis baja: no es seguro que la ayuda encaminada hacia los países con una renta baja alcance el nivel, sin embargo modesto, de la hipótesis alta, y algunos países con una renta intermedia chocan al mismo tiempo con problemas de deudas y dificultades políticas. Por consiguiente, si los distintos gobiernos no adoptan medidas rigurosas en el transcurso del periodo de adaptación, se confirmará sin duda la hipótesis baja. Y hay diversos factores, particularmente la grave inestabilidad política, los problemas importantes de los mercados financieros o la ruptura de la cooperación económica mundial, que podrían conducir incluso a resultados aún bastantes peores"*.

Más adelante, abandonando su discurso sobre el crecimiento, el *Informe* reconoce: *"La solución más sabia para determinados países importadores de petróleo podría consistir en restringir sus importes prestados y aceptar una desaceleración de su crecimiento durante algunos años, esforzándose al mismo tiempo por reducir el déficit de sus transacciones corrientes y reforzando su solvencia y su capacidad para asegurar el pago del coste de su deuda"*.

La incoherencia de las previsiones del Banco Mundial salta a la vista en la conclusión del *Informe*, que recomienda a los países dominados *"reducir su déficit no comprimiendo sus importaciones, sino incrementando sus importaciones"*, aunque treinta líneas más arriba anunciaba: *"Los países industrializados importan menos productos procedentes del Tercer Mundo"*.

Si no es hacia los países industriales, ¿hacia qué países podrán aumentar sus exportaciones los países dependientes? Tampoco hacia los países de la OPEP, pues también tienen un déficit de equipamientos industriales, de tecnología y de productos alimenticios. La perspectiva de los años 1980 no es por tanto ni la hipótesis alta ni la hipótesis baja del Banco Mundial, sino un marasmo casi general.

Dado que el capitalismo se desarrolla —y se destruye— de forma desigual y combinada, no resulta ocioso examinar la evolución probable de al menos dos grupos de países con situaciones muy distintas. El primero es el de la cuarentena de países con las rentas más bajas, del que decía el director del FMI, J. de Larosiére, el 29 de octubre de 1980 en Bonn, que tendrán *"extraordinarias dificultades para financiar sus exportaciones"*.

Estos países, al igual que cierto número de ellos clasificados por el Banco Mundial en el grupo de países con una renta intermedia, ya no tienen acceso a los créditos privados, o jamás lo tuvieron. La posibilidad de equilibrar su presupuesto, todos los años, depende ya de la buena voluntad de las potencias imperialistas. Lo que equivale a decir que las extremas dificultades en que los sume la recesión actual van a impulsar a sus gobiernos a estrechar los lazos neocoloniales con las antiguas o nuevas metrópolis. Así, hasta el gobierno Ratsiraka de Madagascar, tan firmemente antiimperialista de palabra hace pocos años, opera un acercamiento diplomático a Francia, a cambio de un aumento de 32 millones de francos en 1980, a 150 millones de francos, de los créditos del fondo de ayuda a la cooperación.

En este contexto, los países capitalistas, que aprovechan la ganga, tenderían más bien a reforzar su "ayuda" bilateral, en lugar de incrementar los recursos de los organismos de "ayuda" multilateral. El estrechamiento de los antiguos lazos coloniales a través de todo el mundo está a la orden del día, en todas partes en que los pueblos no emprendan la vía de la independencia real, es decir, la de la revolución socialista, tal como fue trazada por Cuba o Nicaragua.

Un segundo grupo de países está formado por la gran masa de países en desarrollo no petroleros, que disponen de una renta por habitante ligeramente más alta y que tradicionalmente tiene acceso al mercado internacional de capitales. En estos casos, el chantaje del FMI ya es bien conocido, por haber sido aplicado en numerosos casos (Perú, Chile, Turquía, Jamaica e incluso Portugal...): facilidades de créditos (escalonamiento de la deuda, concurso amplio del FMI de acuerdo con el crecimiento de sus recursos) a cambio de un programa de explotación mayor de los obreros y campesinos.

"Los países que son capaces de adoptar programa de recuperación suficientes pueden contar a partir de ahora con su acceso a los recursos del Fondo, que en determinados casos podrá alcanzar varias veces los importes tradicionales", declaró J. de Larosière en la última asamblea anual del FMI.

Y he aquí lo que entiende por "recuperación": *"Transferir hacia la inversión una parte de los recursos que absorbe el consumo"*. El precio político a pagar por estas políticas —que pueden llegar hasta la dictadura militar-policíaca, como en Chile— incluso se anuncia. En la misma declaración, el director del FMI recomienda repercutir íntegramente en los precios al consumo los aumentos del precio del petróleo, *"independientemente de las repercusiones sociales y políticas"*...

Cabe destacar que en este segundo grupo existen algunos países que, si bien están muy endeudados, disponen de una infraestructura industrial ya apreciable (Corea del Sur, Argentina, México, exportador del petróleo pero muy endeudado, o Brasil).

Dado su grado de industrialización, y mientras ofrezcan serias garantías políticas, pueden tratar de fomentar las inversiones directas, aligerando así la balanza de pagos. El esquema no es nuevo, pues la explotación directa por el capital extranjero es un rasgo distintivo del imperialismo.

La voluntad de industrializar a todo precio ya había empujado a las clases dominantes de algunos países a adoptar un marco legal de recepción de las inversiones extranjeras, ultraliberal, en Asia, Africa, e incluso en Europa (Eire o el Portugal salazarista) y en América Latina. En éste último continente, los intentos de desarrollo autónomo de un capital nacional, fomentados después de la gran crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundiual, han cedido el lugar al modelo liberal de apertura total al capital extranjero, primero en el Cono Sur (Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay), aunque también en el resto de América Latina.

A este respecto es muy significativa la evolución de la actitud de los países del Pacto Andino con respecto al capital extranjero. No sólo el Chile de Pinochet abandonó el Pacto Andino rechazando su proteccionismo y las restricciones frente al capital extranjero, contenidas en la resolución 24 del Acuerdo de Cartagena, sino que los demás miembros del Pacto Andino de hecho no han dejado de limitar su alcance. Actualmente, el proceso de penetración del capital extranjero tendría una razón más para acelerarse: la búsqueda de los recursos que el mercado internacional ya no suministra.

En esta perspectiva, el gobierno brasileño, por ejemplo, incita a las filiales multinacionales instaladas en Brasil a transformar en capital propio los 14.000 millones de dólares que han prestado en el mercado internacional de capitales. *"Los bancos saben que tendrán que defender sus préstamos mediante una mayor participación en el país. En otras palabras, el gobierno brasileño tendrá que hacer concesiones para facilitar la compra de acciones y una entrada en el mercado financiero de los bancos extranjeros"*, anuncia el *Journal de Genève* del 11 de diciembre de 1980.

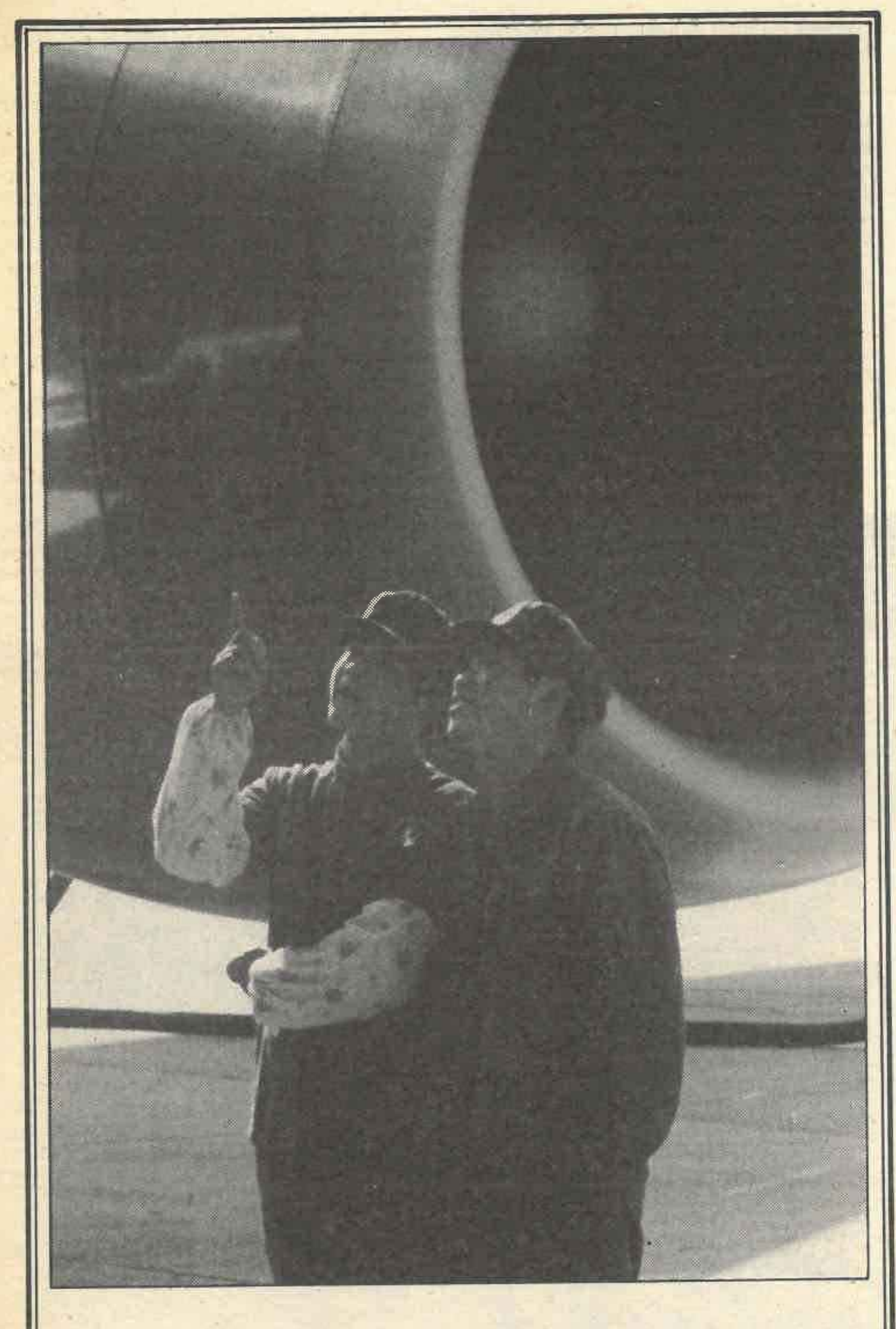
El cuasi-monopolio de las multinacionales en el mercado internacional de la investigación y de las transferencias de tecnología hace ilusoria la idea de un desarrollo autónomo de un capital nacional. El nivel de endeudamiento alcanzado por la mayoría de países en desarrollo, en

un momento en que la economía mundial se hunde en la crisis, hace que este desarrollo sea ún más difícil.

Sin embargo, aunque la presión sea muy fuerte, algunas clases dominantes se apoyan en auténticos centros de acumulación capitalista "nacionales", que frecuentemente están en manos del Estado. De ahí una resistencia muy fuerte a la toma del control por el capital extranjero, y el posible intento, incluso al precio de acentuar la explotación del trabajo y de una represión política aún más fuerte, de elevar la tasa de acumulación del capital "nacional".

Es esta resistencia la que expresa un sector de la industria argentina opuesto a la política económica liberal de Videla y de su ministro Martínez de la Hoz, o la nueva dirección recientemente elegida en la Federación de Industrias de Sao Paulo en Brasil, cuyas opciones económicas son más "nacionalistas" que las del equipo anterior. ■





La crisis económica china

Ernest Mandel.

DESDE la victoria de la Revolución china en 1949, las distintas fracciones y alianzas de fracciones que se han venido sucediendo a la cabeza del Partido Comunista Chino (PCC) y del gobierno, se han visto confrontadas con una serie de problemas estratégicos que se derivan del estado atrasado del país. Estas opciones clave afectan en particular a:

•la manera de alimentar a la población, que crece todos los años por lo menos en 10 millones, si no son 15 millones de habitantes, y esto cuando la agricultura tradicional ya era una de las más productivas del mundo, y cuando una modernización radical de la producción agraria ocupa demasiado tiempo como para poder resolver este problema a corto plazo;

•la manera de reducir, y de reabsorver después gradualmente, el enorme subempleo en el campo y el no menos enorme paro urbano, provocado por el movimiento demográfico y por un éxodo rural inevitable a largo plazo;

•la distribución de la renta nacional entre fondos para el consumo y fondos de acumulación, y del fondo de acumulación entre la agricultura, la industria pesada y la industria ligera, así como las incidencias de las proporciones establecidas en la solución de los dos primeros problemas cruciales;

•las técnicas de planificación y de gestión, y sus incidencias tanto en la tasa de crecimiento, la tasa de satisfacción de las necesidades alimenticias y el grado de igualdad (o de desigualdad) social, el grado de tensiones sociales, con acciones recíprocas de estas incidencias en el funcionamiento de la planificación, en la tasa de crecimiento etc.;

•el ritmo y las formas de industrialización y modernización del país, que están indisolublemente ligadas, pese a todas las mistificaciones idealistas que proclamen lo contrario. Esta modernización es indispensable, no sólo con fines de defensa nacional, sino también para satisfacer las necesidades más elementales de la población, tales como la alfabetización, la garantía de un mínimo de asistencia médica para todos y todas, la elevación general del nivel cultural etc.

•la opción entre distintas relaciones con el mercado mundial, que se articulen de la forma más coherente con las opciones precedentes (entre los dos extremos de la autarquía casi total, por un lado, y la integración total en este mercado, por otro, que significaría la determinación de las formas de desarrollo por la lógica del beneficio capitalista y de los sobrebeneficios imperialistas).

En esquema, y simplificando de forma excesiva, podríamos resumir estas opciones del modo siguiente: *"grosso modo"*, el campesino chino produce una tonelada de cereales por año de trabajo. ¿Qué parte de esta tonelada de arroz o de trigo se destina a su propio consumo, que oscila actualmente

entre 300 y 350 kg al año, o al de la aldea en general? ¿Qué parte le queda a la aldea, con fines de acumulación en la agricultura? ¿Cuál será la incidencia de estas raciones crecientes o decrecientes, de manera absoluta o relativa, en la productividad del trabajo agrícola y en la tasa de crecimiento de la producción agraria, en el grado de tolerancia, por parte del campesinado, del régimen de propiedad socializada (es decir, objetivamente, de la alianza obrero-campesina)?

¿Qué parte de esta tonelada de arroz irá a la ciudad, para alimentar a obreros y burócratas, para ser exportada (intercambiada) a cambio de bienes de inversión industriales? ¿Cuál será la incidencia de estas proporciones en la tasa de crecimiento industrial, en el ritmo de industrialización, en la productividad del trabajo industrial, en la reabsorción del paro? ¿Con qué forma se sacará el excedente agrícola de la aldea? ¿Mediante suministros forzosos? ¿Mediante mecanismos de mercado? ¿Cuáles serán las incidencias de estas formas en la satisfacción de las necesidades alimenticias, en el grado de desigualdad (creciente o decreciente) en el seno del propio campesinado?

Estas opciones tendrían que plantearse cualquier fracción, partido o alianza de partidos que gobierna un país atrasado como China, incluso una corriente marxista revolucionaria. El rechazo de la utopía reaccionaria que pregona la posibilidad de llevar a cabo "la construcción del socialismo en su solo país", no implica en absoluto el abandono de un esfuerzo constante por el desarrollo económico, a la espera de la victoria de la revolución mundial.

Esta había sido la posición de la Oposición de Izquierda, antes y después de su expulsión del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1927. Esta siguió siendo la posición de León Trotsky hasta el final de sus días. La burocracia estalinista calumnió a los opositores trotskistas al afirmar que éstos habían optado por "la fuga hacia adelante" de las aventuras militares, léase "la exportación de la revolución a punta de bayoneta", como solución de recambio a un desarrollo económico de la URSS. Nada más lejos de la verdad histórica.

Las políticas económicas sucesivas de la burocracia china

Se sabe como Stalin dirimió finalmente los dilemas análogos, pero no idénticos, que se planteaban en la URSS después de la derrota de la primera oleada de la revolución mundial (1919-1921). Optó por una industrialización extensiva, centrada en la prioridad concedida a la industria pesada, y caracterizada por una transferencia masiva de mano de obra del campo a la ciudad. Esta opción se combinó con la colectivización forzosa de la agricultura, la planificación y gestión industriales burocráticamente centralizadas, en la que el interés material de los burócratas fue el motor principal —si no único— para la realización de este plan. Esto implicó un crecimiento monstruoso de los privilegios de la burocracia y la desigualdad social.

La dirección del PCC empezó emprendiendo de entrada una vía bastante próxima a la de la URSS, tratando aún así de modo mucho más prudente al campesinado. Pero rápidamente se vio que el peso cualitativamente mayor del subdesarrollo de China hacía inoperante una industrialización a la Stalin. Para poder ofrecer un empleo urbano a 200 millones de asalariados de más (el "excedente" de la población rural —el número de jóvenes que buscaba un empleo en la ciudad, en un espacio de tiempo de 10 a 15 años), a 2.000 dólares de inversión por empleo, para el periodo 1955—1965 (cifra que seguramente no es exagerada), había que invertir 400.000 millones de dólares en la industria, en el transcurso de dos o tres Planes Quinquenales, suma que manifiestamente está fuera del alcance de la economía china, cuya renta nacional se evaluaba en 50.000 millones de dólares en 1957.

Por lo demás, a la vista del alto nivel de productividad de la agricultura tradicional china, pese a su elevada intensidad del trabajo, alimentar de 200 a 300 millones de bocas de más, con 100 millones de productores agrarios de menos, era igualmente irrealizable. Entonces, la productividad *marginal* de la agricultura china desciende desastrosamente, precisamente en función del hecho de que en una gran parte de la superficie útil, el campesino chino es un auténtico jardinero, cuyo rendimiento no puede aumentar sin que aumenten radicalmente las inversiones: obras de regadío y empleo de abonos químicos.

Así, era un pez que se mordía la cola: no era posible ningún crecimiento radical de la producción industrial sin un crecimiento radical de las inversiones y de la producción agrarias. Y no era posible ningún crecimiento radical de la producción agraria sin un incremento radical de las inversiones. No había recursos disponibles para aumentar las inversiones sin aumentar radicalmente la producción industrial y agraria. Por tanto, había que cambiar de rumbo. Se sucedieron los siguientes modelos de política económica.

- Durante el periodo 1958-1962, el del "Gran Salto Adelante" y de las comunas populares "puras": concentración de los esfuerzos en la "inversión-trabajo" es decir, la utilización, fundamentalmente *in situ*, del potencial de trabajos subutilizados del campesinado para actividades que tiendan a aumentar posteriormente la producción agraria (trabajos de regadío, "altos hornos enanos", industria de pequeños útiles agrícolas, etc.). La idea de partida no era falsa. Pero se acopló rápidamente con una punción y una centralización excesiva del sobreproducto, e incluso del producto agrario, y con métodos de dirección burocráticos. De ahí el descontento del campesinado, la grave caída de la producción, etc.

- El periodo de "rectificación" y de modernización prudente: 1962-1966. Bajo la dirección de Liu Shaoqi y de Deng Xiaoping, se abandonó la centralización del trabajo agrícola en comunas gigantes. Las brigadas (varias aldeas) —léase el equipo de trabajo (una aldea)— y no la comuna, se constituyeron en unidades de producción de base, centradas en la cooperación y la ayuda mutua. Se restableció una libertad de comercio limitada para el excedente agrario. Se planteó una modernización limitada de la industria. Al mismo tiempo empezó la autarquía, bajo el efecto combinado del bloqueo imperialista y del Kremlin.

- El periodo de la "Revolución Cultural", 1966-1971, hasta la primera rehabilitación de Deng Xiaoping. El sector privado se vio duramente golpeado, aunque no totalmente suprimido (sobre todo no en el campo). El método de la inversión-trabajo se aplicó a la industria, particularmente la industria petrolífera, que conoció un primer auge, gracias al empleo extensivo de la mano de obra (experiencia de Daqin). La autarquía llegó al paroxismo. La modernización se frenó en seco. No cabe duda que hubo una desinversión.

- El periodo 1971-1976. Chu Enlai y Deng Xiaoping logran poner fin a la autarquía, realizando una clara apertura hacia el imperialismo. China vuelve a importar tecnología moderna, pero a una escala aún restringida. La libertad de comercio para el excedente campesino, que permanece en manos del campesinado, se restablece parcialmente. Pero este "nueavo curso" encuentra resistencias. La línea intermedia entre la de la "Revolución cultural" y la de la "rectificación" es vacilante y poco eficaz.

- Después de la muerte de Mao Zedong: virage más radical hacia las "cuatro modernizaciones", tan caras a Deng Xiaoping, reintegración acelerada de la República Popular China en el mercado mundial, demanda de créditos capitalistas, desmantelamiento de las comunas populares, rehabilitación total de los "estímulos materiales". Pero la propia amplitud del cambio hace que la economía vuelva a perder el equilibrio a partir de 1979. Se impone un nuevo reajuste.

Añadamos que durante cerca de dos decenios hubo prácticamente un bloqueo de los salarios y de los ingresos reales de los trabajadores (con unos salarios de hambre para el personal "excedentario" de las comunas, prestado a las empresas industriales a cambio de salarios inferiores a las normas oficiales). Cuando estos pobres entre los pobres, los "culis de Mao", manifesta-

ron su protesta contra este escándalo durante la "Revolución cultural" fueron acusados... de *"economismo"* por la fracción maoista extremista, y fueron duramente reprimidos.

Hubo una ligera reducción (pero no supresión) de los privilegios burocráticos durante la "Revolución cultural", reduciéndose el peso de la capa "tecnocrática" de la burocracia, en beneficio de un mayor peso de la capa política y militar. Sin embargo, a pesar de las promesas de Mao y las exigencias de los Guardias Rojos, no hubo ninguna institucionalización de un poder obrero en las empresas, para no hablar del país. Después hubo una dura represión contra las capas más militantes de la juventud y de los trabajadores, represión dirigida por la "Banda de los cuatro" lo que explica por qué ésta no gozó de ningún apoyo de masas cuando fue apartada del poder.

Desde 1976 ha habido concesiones materiales para los trabajadores (aumentos de salarios) y algunas concesiones institucionales que mencionaremos más abajo. Pero el poder del ala tecnocrática de la burocracia ha aumentado. Se acentúa la desigualdad social. En las ciudades se entrecruzan el bienestar y la pobreza, como en ningún momento sucedió desde comienzos de los años 50.

Objetivo y contenido de las "cuatro modernizaciones"

La opción a favor de las "cuatro modernizaciones" significa ante todo una toma de conciencia por parte de la burocracia china de que es imposible convertir a China en "una gran potencia moderna de aquí al año 2.000" por la vía principal de la "inversión-trabajo", si se quiere evitar que las tensiones sociales alcancen un punto de explosión. No se podría aumentar ni el rendimiento del trabajo agrícola ni el del trabajo industrial bloqueando, o incluso reduciendo, el nivel de vida de los productores durante un cuarto de siglo.

Por lo demás, también era imposible lograr una integración de la masa de parados (en las ciudades) y de los campesinos subempleados en el campo, en la industria moderna, dentro de un plazo previsible.

La solución más pragmática parece ser entonces la combinación de un desarrollo acelerado de la industria moderna con ayuda extranjera, y del desarrollo del sector privado o cooperativo, con baja productividad, pero que permita reabsorver parcialmente el paro.

Por tanto, no se trata de un retorno al modelo estalinista, en la misma medida en que, por lo demás, el modelo maoísta tampoco tenía gran cosa que ver con el modelo estalinista. Si existen "precedentes" de la política de Den Xiaoping, es sobre todo en Yugoslavia (aunque éste contaba además con la autogestión obrera), o, aún mejor, el de las "reformas húngaras". En la base de la estrategia de Den Xiaoping está rehabilitación de la economía de mercado y de los estímulos meteriales, o más exactamente, de la estrategia de Hu Quiaomu, de Chao Chiyang y de Chen Yu, los verdaderos iniciadores de la "reforma económica china".

Es el mercado el que debe enlazar las "industrias punta" que deben permitir la modernización gradual de toda la infraestructura del país, las "industrias de exportación" (sobre todo el petróleo, el carbón y los textiles, aunque también algunas industrias que compiten con Hong Kong y Taiwń), la agricultura estimulada por un abastecimiento mayor de abonos químicos y de bienes de consumo industriales, y el sector privado y cooperativo en rápida expansión.

El nuevo Primer Ministro de la República Popular China, Chao Chiyang, había experimentado ampliamente este nuevo modelo de desarrollo en la provincia más poblada de China, Sichuan, que administró entre 1975 y 1979, en su calidad de primer secretario provincial del PCC. Desmanteló el sistema de comunas populares, yendo más allá de lo que se ha osado en otras partes de China. La familia campesina (antes que la brigada o equipo de producción) es responsable de la realización de los objetivos (cotas) de producción. Goza de "tres libertades": la de extender sus parcelas privadas; la de extender el mercado libre para sus excedentes, y la de crear empresas privadas no agrarias (fundamentalmente artesanales y comerciales).

Paradógicamente, Chao Chiyang ha vuelto al mismo tiempo a una de las ideas maestras de la política económica de Mao durante el "Gran Salto Adelante" y de la "Revolución Cultural" (idea que había abandonado el propio Mao cada vez más claramente a partir de 1970): la idea de la industria rural centrada en las necesidades de los campesinos y de la agricultura, y financiada fundamentalmente por la expansión agrícola (leáse por la "inversión-trabajo" en el campo). A diferencia de Mao, trata de alcanzar el objetivo mediante "estímulos materiales" bastante groseros pero eficaces, y no mediante la movilización política, el adoctrinamiento o la coacción. Pero la opción básica sigue siendo la misma y profundamente distinta a la de Stalin y Jrushchof: es imposible drenar el excedente de mano de obra del campo chino hacia la ciudad y la gran industria moderna. Hay que encontrar otra vía para hacerlo desaparecer.

Recalentamiento y patinazo

Después de una salida en tromba —en 1977 parece que aumentó la producción industrial en un 14'3%, y en 1978 en un 13'5%—, la política de las "cuatro modernizaciones" chocó pronto con obstáculos y contradicciones internas:

1. Las exportaciones no han podido desarrollarse al mismo ritmo que las importaciones de tecnología moderna. Particularmente la extracción de petróleo se encuentra en relativo estancamiento, precisamente por falta de tecnología moderna y métodos de gestión adecuados. El grave accidente que se produjo en el Golfo de Bohai, donde se hundió la plataforma de perforación 2, causando la muerte de 72 trabajadores, es una muestra de ello.

De hecho, parece que las exportaciones de petróleo hacia el Japón están disminuyendo: pasan de 9 millones de toneladas en 1980 a 8'3 millones de toneladas en 1981 y a 8'1 millones de toneladas en 1982, cuando se había establecido, mediante contrato, una aumento a 9'5 y 15 millones de toneladas, respectivamente.

Mantener el ritmo de modernización previsto en 1975-1976 habría conducido a un endeudamiento colosal de China, al mismo nivel que el de Polonia o incluso el de Brasil. El déficit de la balanza comercial con los países imperialistas ha pasado de 1.200 millones de dólares en 1977 a 3.500 millones en 1978 y 4.500 millones en 1979 (aunque compensado por un balance crediticio con Hong Kong de 1.700 milones, 2.200 millones y 2.600 millones de dólares, respectivamente). Las proyecciones del endeudamiento bruto de la República Popular China, elaboradas por el Departamento de Comercio de EE.UU. (julio de 1980), preveían que la deuda exterior bruta pasaría de 3.500 de dólares en 1980 (con un coste anual de la deuda de 2.000 millones de dólares) a un mínimo de 16.000 millones de dólares en 1985 (con un coste anual de la deuda de 3.200 millones de dólares).

Esto no lo han querido los dirigentes de la burocracia china —demasiado pragmáticos y prudentes—. Por tanto, hubo que recortar las ambiciones, suprimir algunos de los proyectos más grandiosos, desacelerar el ritmo de expansión. Numerosos proyectos de exportación de fábricas "llaves en mano" quedaron anulados. Al dimitir como jefe de gobierno, Hua Guofeng proclamó oficialmente, ante el Congreso Nacional del Pueblo, el 7 de septiembre de 1980, que no se aplicará el Plan Decenal de 1976-1985, que había incorporado los objetivos más ambiciosos de las "cuatro modernizaciones".

2. Numerosos proyectos de "modernización", iniciados desde el comienzo de la era Deng Xiaoping, han fracasado, y no han dado los resultados previstos, por falta de personal competente, errores de planificación, descuido burocrático, indiferencia de los trabajadores no afectados, es decir, fenómenos similares a los de la era Edward Gierek en Polonia, pero agravados por la extensión del país y la inmensidad de su subdesarrollo.

Dos escándalos han simbolizado estos escándalos: el de la acería de Wuhan, destina-

da a producir 4 millones de toneladas de acero, y comprada a alto precio a Alemania Federal, pero para la que se había olvidado prever, simplemente, al abastecimiento necesario de electricidad; y el de la acería de Baoshan, cerca de Shanghai, encargada al Japón, con una capacidad de 6 millones de toneladas, destinada a ser construida (literalmente) sobre arenas movedizas.

De una manera más general, los objetivos de expansión en materia de siderurgia, de producción petrolera y de producción de maquinaria agrícola se han reducido considerablemente. La prioridad dada al acero ("cereales y acero" fueron los dos ejes de la expansión china bajo Mao) se ha abandonado. El objetivo de 60 millones de lingotes de acero para 1985 parece haber sido sustituido por el de 45 millones. Asimismo, la idea insensata de "realizar lo fundamental de la mecanización rural en 1980", que aún se afirmaba en enero de 1978, y que habría significado la fabricación del equivalente a 3'5 millones de unidades de tractores y motocultores de 15 CV en el espacio de tres años, también se ha abandonado. Sin duda, este objetivo sólo podrá alcanzarse en el plazo de 6 a 8 años.

En cambio, se otorga una gran prioridad al carbón, cuya expansión debe sustituir el petróleo que no se puede exportar al Japón, y cubrir el déficit energético en la misma China, que puede agravarse en el transcurso de los próximos años.

3. Las concesiones hechas a los campesinos y a los trabajadores, en forma de aumento de los precios de compra de los productos agrarios y de los salarios obreros, no han podido ser amortizadas. De ahí se ha derivado una presión inflacionista, por un lado, y una crisis de abastecimiento de determinados productos de primera necesidad, por otro.

La Far Eastern Economic Review ha consagrado dos estudios a las presiones inflacionistas en China. A mediados del año 1980, la tasa de inflación se evaluaba en un 6-7%; a finales de año, se habla de una tasa de inflación del 15 al 20%. Si esta inflación se traduce sobre todo en un encarecimiento pronunciado de los víveres en las ciudades, su causa fundamental reside en el fuerte déficit presupuestario que ha aparecido por primera vez en la República Popular China. El *Times* habla de un déficit del orden de 10.000 millones de dólares, es decir, el 15% de los gastos presupuestarios totales de 1979. La política de austeridad y de reajuste de los proyectos de inversión tienen principalmente por objeto reducir éste déficit.

4. La sorda resistencia que opuso una parte del aparato político —y sobre todo militar— a la realización de las "cuatro modernizaciones" ha retrasado, frenado e incluso impedido la realización de una serie de reformas, agravando aún más los desequilibrios. Esta sorda resistencia es, además, probablemente, también el fruto de la incompetencia por parte de un aparato seleccionado a través de las luchas fraccionales, frente a los problemas de gestión y de producción, como de los desacuerdos políticos propiamente dichos.

5. La amplitud de los proyectos conjuntos con el capital extranjero es mucho menor de lo previsto. En lo fundamental, al principio, fueron sobre todo los capitalistas chinos de ultramar (incluidos los de Hong Kong) que emprendieron esta vía, a cambio de importantes concesiones: la recuperación, por parte de la "burguesía nacional", parcialmente expropiada bajo la "Revolución Cultural", de todas sus cuentas bancarias, incluidos los atrasos de los altos sueldos del periodo 1966-1976. Hubo además un fracaso sonado, el del primer "proyecto conjunto": la fábrica de hilados de lana de Jiang Sho, construida en 1978 en la provincia de Gandong, en asociación con una firma de Hong-Kong y una de Macao, cuya producción retrocedio en lugar de aumentar.

En total, de los 800 "proyectos conjuntos" previstos, sólo 13 han sido aprobados definitivamente y están en marcha. Para reducir el beneficio previsto no obtenido, el régimen de Deng no vacila, por lo demás, en exportar directamente mano de obra barata. Pero el resultado vuelve a ser mediocre, al menos hasta ahora.

Si queremos hacer la síntesis de todas estas contradicciones, podríamos decir que las "cuatro modernizaciones" han pecado exactamente del mismo error del que había pecado la política de Mao. Pero esto no puede ser obra del azar. Si determinados errores se repiten con tanta constancia, es que no sólo se deben a una tara innata de la burocracia. Son fruto, también, de la enorme presión de los problemas objetivos. Asegurar que 900 millones, o incluso 1.000 millones, de bocas sean alimentadas, alojadas, que les sea garantizado un mínimo de asistencia, constituye un problema dramático para un país atrasado como China.

Repitamos: cualquier gobierno en el poder de Pekin, si no sirve a los intereses de una clase poseedora subordinada al imperialismo, se vería confrontado con el mismo drama. Los responsables históricos de este drama no son los dirigentes del PCC. Los responsables históricos son los militaristas e imperialistas japoneses que devastaron el país, y antes de ellos, los imperialistas británicos, norteamericanos, franceses, zaristas, japoneses, que lo habían saqueado, desmantelado y bloqueado en sus subdesarrollo. Los responsables históricos son Stalin, Jrushchof y Breshnef, son los dirigentes del movimiento obrero europeo, japoneses, norteamericano, que se negaron a aligerar este peso colosal del subdesarrollo mediante una ayuda amplia, generosa y desinteresada que podría haber aportado a China la revolución socialista victoriosa en sus países.

La revolución mundial llenará este laguna. Sin embargo, a la espera de la victotia de la revolución mundial, hay que alimentar a este millar de millones de bocas, ahora mismo, año tras año, mes tras mes. Ahí se encuentra, además, las raíces de los sobresaltos que ha conocido la política económica de los dirigentes del PCC desde que están en el poder.

Tensiones sociales significativas

Paralelamente a las contradicciones de la política de las "cuatro modernizaciones", se han manifestado una serie de tensiones sociales a todos los niveles de la sociedad china. Estas tensiones existían ya, en parte, durante las fases anteriores del desarrollo económico de la República Popular China. Pero la "liberalización" económica las ha acentuado incontestablemente, mientras que la "democratización" limitada de 1978-1979, y el creciente escepticismo de los trabajadores y de la juventud con respecto a *todas* las fracciones del PC chino, les ha permitido manifestarse de forma más abierta.

Entre estas tensiones sociales hay que destacar:

1. **El aumento del paro de la juventud en las ciudades.** Este paro, que proporciona ya en buena parte la explicación "materialista" del fenómeno de los Guardias Rojos, se había resuelto de forma particularmente cruel cuando la liquidación de la "Revolución Cultural" por Lin Biao y la "banda de los cuatro". Los jóvenes fueron deportados masivamente al campo, prohibiéndoseles volver a la ciudad. Por mucho que el adoctrinamiento ideológico ("servir al pueblo") permitió atenuar temporalmente el golpe para una parte de las víctimas, estas comprendieron muy pronto a qué atenerse, sobre todo a la vista del hecho de que la acogida de los campesinos fue más que tibia (lo menos que se puede decir es que a la agricultura china no le faltan brazos).

A ello le siguió un movimiento masivo de retorno ilegal de los jóvenes hacia las ciudades, dando lugar a un ola de criminalidad inquietante. Estos jóvenes tenían que vivir de recursos extremos, pues no tenían autorización de residencia ni permiso de trabajo. Parece que el atentado a la estación de Pekín, el 29 de octubre de 1980, fue obra de un joven desesperado de este género, Wang Chiqang. La reacción de las autoridades fue sorprendentemente moderada, porque en las condiciones actuales la fracción Deng Xiaoping no quiere aparecer como corresponsable de la deportación masiva de los jóvenes en el periodo 1968-1970.

Recordemos además que el 9 de diciembre de 1968 hubo una huelga de 50.000 jóvenes que trabajaban en las haciendas del Estado en la provincia de Yunnan, seguida de una manifestación de millares de jóvenes parados en Shanghai, los días 11-13 de diciembre de 1978. A comienzos de febrero de

1979 se produjo un auténtico motín de jóvenes de la gran metrópoli china, que bloqueó el transporte ferroviario durante 11 horas. Dos "cabecillas" de estos motines fueron condenados a 9 y 5 años de cárcel, respectivamente, en un juicio celebrado el 10 de diciembre de 1979.

Todo esto explica tanto la inquietud como la prudencia de la burocracia ante el problema del paro juvenil. Para hacerse una idea de la amplitud del problema, veamos dos cifras. El número de jóvenes deportados al campo a finales de los años 60 y comienzos de los años 70 se estiman en 16 millones. El número de jóvenes que abandonan la escuela y buscan un empleo en las ciudades chinas, en 1979, ascienden a 12 millones, de los que sólo 7 millones parece haber encontrado un empleo.

La burocracia ha tratado de reducir este desempleo con dos medios, que combinan de nuevo de manera típica los rasgos fundamentales de la política de Deng Xiaoping. Esta utiliza los "estímulos materiales" (y el "mercado libre") para tratar de alejar el problema del sector público. Los jóvenes han sido autorizados a fundar pequeñas empresas como artesanos, revendedores, reparadores (es la explosión del "empleo en el sector terciario", muy conocido en los países capitalistas subdesarrollados). Por supuesto se fomentan iniciativas en forma de pequeñas cooperativas, pero no se rechaza la iniciativa puramente privada.

Además, se continúa fomentando el retorno al campo, aunque empleando de nuevo los "estímulos materiales". Un despacho de la Agencia Nueva China, publicado a finales de 1979, afirma que un millón de jóvenes ha organizado unas 30.000 haciendas colectivas, en las que permanecen entre ellos, donde sus ingresos duplican los de las comunas populares, y es *"casi igual a los ingresos de la ciudad"*.

2. **La diferenciación acentuada en el campo.** El desmantelamiento gradual de las comunas populares, el retorno acelerado a una economía rural en la que el mercado desempeña un papel preponderante, no podía dejar de acentuar las diferenciaciones sociales en el campo. Al igual que en la URSS durante los años 40 y 50, aparecen de nuevo, codo a codo, las "comunas ricas" y las "comunas pobres" —sin hablar de las "brigadas ricas" y las "brigadas pobres", o de los "campesinos ricos" y los "campesinos pobres"—, tras el fracaso del esfuerzo de nivelación que había comportado una desaceleración demasiado peligrosa del incremento de la producción de alimentos.

Los adulones del nuevo Primer Ministro Chao Chiyang ponen de relieve que los campesinos de Sichuan llevan ahora sus puercos (privados) con bicicleta (privada), motocicleta (privada) o camión (cooperativo) para venderlos en el mercado libre. La consigna es conocida: "¡Enriqueceós!" Pero ¿cuántas comunas populares, por no decir qué fracción del campesinado chino, pueden permitirse tales hazañas?

Ya hemos dicho que de acuerdo con las fuentes oficiales, la renta media de un agricultor asciende al 50% del ingreso medio de un asalariado de la ciudad, que es de 75 yuan al mes. Comparemos la cifra de 40 yuan al mes con el beneficio de 400 yuan que obtiene, únicamente con su camión, el famoso campesino Luo... Uno se imagina fácilmente en qué miseria se encuentra aún buena parte del campesinado chino, la que, sin embargo, "llevó" a la tercera Revolución china a la victoria, hace 30 años. El viceprimer ministro Yao Yilin ha reconocido que el 10% de los campesinos no tienen suficiente alimentación. Y tampoco aquí el descontento es pasivo. En enero de 1979, decenas de millares de campesinos se manifestaron en Pekín. Una de sus conignas era: *"¡Abajo el hambre!"*.

De hecho, en un análisis deliberadamente pesimista para agravar el balance del maoísmo, un dirigente de la fracción Deng ha afirmado incluso que el consumo campesino medio de cereales fue inferior en 1978 que en 1957. Esta afirmación es poco creíble.

El periodista norteamericano Felix Butterfield informa que según fuentes gubernamentales chinas, la esperanza de vida pasó de 32 años en 1949 a 68 años en 1978, en la República China Popular. Cuando se sabe que el consumo medio, en 1957, ó en 1937, no era superior a las 2.000 calorías diarias por persona, en las familias campesinas, una reducción de este mínimo no habría permitido sin duda semejante aumento de la duración media de la vida, en un país en el que el 80% de los habitantes aún viven en el campo... El argumento sirve también para dudar de la afirmación del profesor norteamericano Nicholas Lardy, según la cual el consumo de alimentos por habitante habría sido inferior al de los años 1930, durante todo el periodo de 1958 a 1978.

Al fomentar la aparición del mercado, la política de la fracción Deng ha provocado además unas reacciones que Mao había previsto correctamente y temido: las "comunas ricas", las "brigadas ricas", "los equipos de trabajo ricos" prefieren desarrollar cultivos que dan más beneficio en el mercado que los cereales, entregados a precio fijo al Estado. De ahí se deriva un estancamiento peligroso, incluso una disminución de la producción de cereales, pese al incremento de la producción agraria en su conjunto. Según fuentes oficiales, el 14'6% de la producción agraria se vendió en el mercado libre, en 1978. El dilema para el gobierno es particularmente cruel: o bien aumenta de nuevo el precio de compra de los cereales que se paga a las comunas (lo que aumentaría el déficit presupuestario y acentuaría la inflacción), o volver al sistema de contingentes fijos, es decir, restringir severamente la "libertad de mercado" que acaba de concederse.

3. **La creciente desigualdad en el medio urbano**, es el producto combinado del aumento de la remuneración de los cuadros superiores, del restablecimiento de los privilegios de la "burguesia nacional-patriótica", de la expansión del sector privado y de la aparición masiva, en la escena china, tras la interrupción de 30 años, de burgueses (y pequeño burgueses acomodados) extranjeros; técnicos extranjeros, turistas, etc. Lo que durante la "Revolución cultural", e incluso cuando ésta fue liquidada, había quedado reducido (y ocultado), vuelve a aparecer actualmente a la luz pública: tiendas de lujo, publicidad de productos de lujo, restaurantes de lujo, mercado negro, prostitución.

Al igual que en Europa del Este y en la URSS, la cuestión de las divisas extranjeras desempeña un papel clave en la extensión y en la consolidación de la desigualdad social. Se ha formado un amplio mercado negro de dólares de Hong-Kong, dólares USA, yen y otras divisas fuertes, permitiendo el acceso a los productos de lujo importados (a menudo ilegalmente) o de fabricación nacional. Los turistas, que son considerados como una de las fuentes de aprovisionamiento de este mercado, se han visto obligados a cambiar sus divisas por una "moneda especial" china, lo que pretendidamente debe impedir la expansión del mercado negro. De hecho, esto simplemente a conducido a crear un tráfico suplementario, el de los "bonos especiales". Y al igual que en las "tiendas especiales para divisas extranjeras" de Europa del Este, este doble circuito monetario ha provocado protestas, incluso manifestaciones por parte de sectores de la población china.

El régimen intenta utilizar a los políticos que alcanzaron los "puestos de mando" después de la "Revolución Cultural", como chivos expiatorios de la creciente desigualdad. Se denuncia su corrupción (real). La de la burocracia del Partido bajo Liu Shaoqui/Deng Xiaoping (no menos real) había sido denunciada durante la "Revolución Cultural". Pero cuando los jóvenes parados y los obreros que trabajan duramente por un salario modesto ven que la antigua playa de lujo de Beihaie se convierte en una playa de lujo reservada a los extranjeros, a los "nuevos ricos", a los "burgueses patriotas", sin hablar de los altos funcionarios y tecnócratas actualmente en el poder, el exutorio del proceso de la "banda de los Cuatro" y otros análogos tienen poca eficacia. En China están acumulándose graves tensiones sociales. En los años próximos no se puede excluir una explosión a la polaca.

El nuevo modelo de gestión

Deng había proclamado, en la segunda sesión de la V Asamblea Popular, los prin-

cipios de democratización de la gestión empresarial, que debía acompañar a la "liberalización económica". Pero había insistido mucho en la unión indispensable entre la "democracia" y la "dirección centralizada". A la dirección centralizada del PCC a nivel nacional y provincial corresponde la dirección centralizada del director a nivel de la empresa. Los obreros adquieren el derecho a elegir a los jefes de turno y a los jefes de taller. Ni hablar de que elijan a los directores de la empresa.

Asimismo, todos los comentarios occidentales relativos a la "rehabilitación del beneficio" o a la vuelta a la "economía de mercado", son igualmente falsos que los que se profirieron cuando las famosas reformas de Liberman-Trapesnikov en la URSS. El auténtico debate se refiere al criterio con que las autoridades centrales juzgarán los logros de la empresa: ya sea según la producción bruta; ya sea según el volumen de negocio (cifra de venta); ya sea según el "valor añadido"; ya sea según el "beneficio". Lejos de convertirse en un motor autónomo del desarrollo económico, el beneficio es simplemente un instrumento de la realización del plan. Las empresas no tienen ni la libertad de fijar (o cambiar) los precios, ni la libertad de modificar el surtido fabricado, en lo que se refiere a los productos considerados esenciales. En cierto modo, como señala a justo título Thierry Pairault, pese a todas las apariencias, el control de las instancias centrales sobre las grandes empresas se refuerza aún más con el nuevo sistema de gestión.

Porque aunque las empresas estén autorizadas a escoger a sus suministradores, y existan por tanto relaciones contractuales que se establecen entre ellas, todo gasto debe pasar ahora por el sistema bancario, que se convierte, igual que en la URSS, en el principal instrumento de verificación de la realización del Plan. Cualquier gasto que no entre en el marco de los planes de producción y de suministro previstos para los principales productos, no recibe autorización de los bancos y por tanto no puede realizarse.

El papel del beneficio, además de su aspecto contable, se reduce por tanto al de un ligero "estímulo material", es decir, de aumento de las primas, cuyo importe sigue siendo modesto para los obreros, es decir, un 10% del salario en promedio. No cabe duda que no será lo mismo para los burócratas, pero esto aún no se ha puesto en evidencia.

Finalmente, se tiene la impresión de que los profundos cambios no se sitúan tanto a nivel de la gran industria como al de la industria local y rural. Es en este terreno donde hubo una auténtica descentralización cuando la "Revolución Cultural", partiendo de la idea de una autosuficiencia muy avanzada para cada provincia (en parte dictada por consideraciones de defensa nacional). Esta idea vino acompañada de la de un desarrollo paralelo en la industria básica (sobre todo la siderurgia, pero también la energía) en cada provincia, con la gestión en manos de las autoridades provinciales y locales del partido.

El cambio que se ha introducido con la reciente reforma va por tanto, más bien, y también aquí contrariamente a todas las apariencias, en el sentido de la centralización y no en el de la descentralización. La idea de los "altos hornos enanos" se ha abandonado definitivamente. La autosuficiencia de cada provincia también es letra muerta.

Se pone el acento en la diversidad de recursos naturales y de una mayor división del trabajo entre industrias locales a escala nacional. Inevitablemente, el peso y el poder de las autoridades locales ha quedado reducido, a favor de los *managers* por un lado, y el de las administraciones centrales de ramo, por otro, sin que esto signifique que se vuelve al viejo sistema estalinista de ministerios de ramo, que controlan todo desde arriba.

Es posible que sean sustituidos, además, por "trusts" a escala nacional. Se fomenta la iniciativa local y provincial para desarrollar las posibilidades específicas de cada zona. Pero esto queda encuadrado y controlado por la autoridad central.

No hay que concluir que el peso del mercado no haya crecido efectivamente en la economía china bajo el nuevo sistema de gestión, o que las "reformas a la húngara" son muy ficticias. De entrada se ha producido una ampliación del sector cooperativo y privado, es decir, del sector de la economía que escapa del control estatal, tanto en la ciudad como en el campo. Además, el sistema de "autogestión" —no de autogestión *obrera*, que implica que la última decisión, incluida la contratación y el despido del director de la empresa, corresponde al consejo obrero—, introducido con toda prudencia, y primero en las empresas más rentables, proporciona un margen de maniobras más amplio a los *managers* y utiliza elementos de competencia y de cooperación entre empresas para mejorar la productividad. Pero no se pone en tela de juicio ni el marco general de la planificación centralizada desde arriba (es decir, centralizada burocráticamente), ni la determinación burocrática, por un número muy reducido de personas, de las prioridades de la distribución y desarrollo de los recursos nacionales.

De ahí se deriva una contradicción fundamental que ya apareció en la URSS cuando las reformas de Liberman-Trapesnikov: "El beneficio está en el puesto de mando", pero las "empresas" (es decir, los *managers*) no tienen la posibilidad de influir en los factores determinantes del beneficio: precio de compra de las materias primas y de las máquinas; masa salarial; precio de venta de los productos acabados.

Así, el ala tecnocrática de la burocracia quiere extender las reformas en el sentido de otorgar a los directores el derecho a despedir mano de obra, al igual que trata de hacerlo en Hungría y en Polonia (el director de una acería de Tchungking, que ocupa actualmente a 40.000 asalariados, quisiera reducir esta cifra a la mitad).

Además, las presiones inflacionistas, que se han acentuado a finales de 1980, y el nuevo control presupuestario que se ha decidido, se traducen en una clara política de austeridad. Los salarios no aumentaran más del 10 ó 15%. Y toda la cuestión de las primas será revisada a la luz de las necesidades del "control".

Balance general

Si establecemos un balance general de toda la evolución económica de China desde el "gran Salto Adelante", para no decir desde la victoria de la Revolución en 1949, llegaremos a dos conclusiones generales:

1. En primer lugar, la justificación histórica de la revolución socialista se confirma más que nunca. La Revolución china sigue siendo el acontecimiento más importante y más progresista de nuestro siglo, junto con la Revolución socialista de Octubre, el hecho que ha producido los cambios más importantes y más beneficiosos para el número más grande de seres humanos, pese a los costes y sacrificios desmesurados, en parte evitables e inútiles, que se derivan de los desmanes de la burocracia.

Actualmente no son solamente los círculos imperialistas por un lado, el Kremlin y sus agentes por otro, quienes contestan este hecho, sino una parte de los propios dirigentes chinos, cegados por su fraccionalismo antimaoista. Pero los hechos son tercos.

Contrariamente a una leyenda puesta en circulación actualmente, el progreso económico de China en los últimos 30 años es muy superior al de la India. Sobre la base de las estadísticas oficiales publicadas por la dirección actual del PC chino, en 1978, con el índice 100 de la producción por habitante de China, India se situaba en el índice 68 para la producción de cereales, en el índice 60 para la producción de electricidad en el índice 48 para la producción de acero y en el índice 46 para la producción de cemento.

En China, la situación social puede variar considerablemente de una región a otra, o incluso de una localidad a otra. En todas partes está presente la profunda pobreza. Pero el progreso histórico no es por ello menos indiscutible. El periodista norteamericano Felix Butterfield, dotado de un mínimo de objetividad, y a quien ya hemos citado más arriba, resume el progreso realizado gracias a la Revolución del modo siguiente:

"Todos los días, justo después del mediodía, en las oficinas de Pekín, muchos empleados sacan cuidadosamente todas las

cosas que hay sobre sus mesas y extienden unos sacos de dormir. Se preparan para uno de los ritos más importantes y más satisfactorios de la vida china, la larga siesta del mediodía, el xiu-xi.

Un ingeniro norteamericano, que visitó una plataforma de explotación de petróleo en el mar del Sur de China, se asombró al constatar que los obreros dejaban de perforar a la hora de la comida. Pararon todas las máquinas y se fueron a dormir.

El xiu-xi es una de las comodidades que trajo la revolución comunista. Incluso ha quedado codificado en la Constitución, cuyo artículo 49 afirma: "El pueblo trabajador tiene derecho al reposo".

En lugar de la constante amenaza del hambre, el bandolerismo y las epidemias pestilentes que sacudieron al país antes de 1949, los comunistas han creado lo que parece a veces un gigantesco estado de bienestar.

Además del tiempo de reposo generoso, está el empleo, garantizado de por vida, un sistema llamado el tazón de arroz de hierro: es casi imposible que una fábrica despida a un obrero, al menos que sea ladrón o asesino. La asistencia médica y la enseñanza son gratuitas. El alojamiento urbano cuenta con fuertes subvenciones, el alquiler medio es del orden de 2'7 dólares al mes".

Se podría objetar que todo esto se traduce en una productividad media del trabajo muy baja, cosa que es incontestable. Pero apenas era más alta en la época del antiguo régimen, con la doble diferencia de que venía acompañada de un esfuerzo físico insoportable y de una miseria negra para la masa de productores.

El progreso es incuestionable y global. Este progreso se deriva del hecho de que la fuerza de trabajo ya no es una mercancía, no existe ya ningún mercado de trabajo, y de que —pese a la enorme masa de parados— los trabajadores tienen la seguridad de empleo y el salario mínimo asegurado. Se deriva de la propiedad colectiva de los medios de producción y de la existencia del Estado obrero, aunque esté muy burocratizado. Demuestra que el capitalismo no ha sido restaurado en China, que este país conserva una estructura económica comparable a la de la URSS y de las "democracias populares", de Yugoslavia, de Cuba, de Vietnam, lo que determina una dinámica económica igual a largo plazo, con contradicciones económicas similares.

2. En segundo lugar, el peso enorme del subdesarrollo impone unos rígidos imperativos al desarrollo económico de China, que han permanecido asombrosamente invariables en el transcurso de los últimos 30 años, pese a los cambios políticos más violentos. Si se hace abstracción de la fraseología y del peso relativo de las diferentes fracciones de la burocracia (política, militar, tecnocrática), así como del nivel fluctuante de las movilizaciones de masa, lo que resulta asombroso son las constantes y no las fluctuaciones de la política económica de la burocracia.

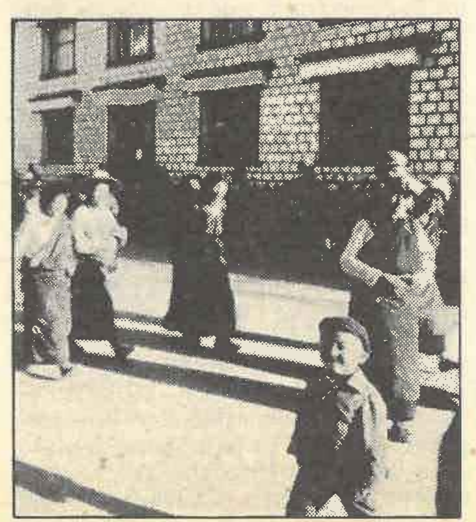
Confrontadas a las opciones fundamentales en materia de desarrollo económico, todas las fracciones de la burocracia han dado claramente la prioridad al desarrollo de la industria pesada, han subdesarrollado, sino subempleado, sistemáticamente la industria ligera, que constituye, no obstante, la parte más desarrollada de la industria china, la más importantes tanto para la satisfacción de las necesidades de la población como para el desarrollo de la exportación.

Es posible que ésto cambie ahora, pero al tiempo...

Confrontadas con los problemas planteados por la gran industria china, perdida en el océano de la producción arcáica, todas las fracciones de la burocracia han mantenido y tratado de reforzar la tutela de la autoridad central sobre las empresas, aunque por medios distintos. Ya hemos destacado ésto en relación a la política de la fracción Deng Xiaoping. También fue el caso durante la "Revolución Cultural", hecho ignorado deliberadamente por los maoístas occidentales, pero hecho que no es menos real.

Y ante el estrecho margen que separa la satisfacción de las necesidades alimenticias de la población china y la reaparición del hambre, todas las fracciones han practicado una política sistemática de importación de cereales.

Cabría suponer que estas constantes se derivan automáticamente de los imperativos del subdesarrollo. Nada de eso. El único resultado inevitable de estos imperativos, es que el margen de las variables posibles y realizables es estrecho. Ninguna política económica puede asegurarle a un millar de millones de chinos —ya sea hoy o dentro de diez años— un nivel de consumo y de cultura comparable al de los países industrializados, o incluso de los semiindustrializados. Pero precisamente porque este margen es estrecho, la gestión y planificación burocrática, las opciones equivocadas, los desastrosos errores en materia de inversión o de determinación de prioridades, el despilfarro de recursos, el taponamiento del potencial de iniciativas de las masas, tienen en China unas consecuencias aún más nefastas que en los países más desarrollados. Son auténticos crímenes contra el proletariado y el campesinado pobre, crímenes contra el pueblo chino, crímenes contra la humanidad.



La crisis de la economía china es una crisis de la gestión burocrática y no de la economía socializada, exactamente como en la URSS y en Polonia. Es una crisis de subproducción de valores de uso, no una crisis de sobreproducción de valores de cambio, como sucede en los países capitalistas. Es una crisis de subutilización de los recursos físicos (materiales y humanos), no una crisis de sobreacumulación de capital. Quien no comprenda estas distinciones no ha comprendido el ABC del análisis económico marxista.

El ejemplo chino confirma lo que los marxistas revolucionarios no han dejado de afirmar desde hace medio siglo. La democracia socialista no es un "lujo para ricos". No es una "norma ideal" que deba realizarse "después de la eliminación final del imperialismo", que mientras tanto debe subordinarse forzosamente a los imperativos de la *Realpolitik*.

Es una exigencia material, inmediata, en todos los Estados obreros, condición previa indispensable para el empleo mínimamente racional de los recursos materiales y humanos, único marco que permite un funcionamiento mínimamente armonioso de la planificación, el único medio de reducir de forma mínimamente suficiente los derroches, las impericias y la corrupción en la gestión de los medios de producción colectivizados. ■



Un primer balance, nuevas orientaciones

Jean-Pierre Beauvais.

EL 1° de enero de 1981, la Revolución cubana festejaba su XXII aniversario. Pocos días antes tuvo lugar en La Habana el II Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC).

La reafirmación espectacular de la solidaridad combativa con Nicaragua y Granada, así como con los pueblos movilizados de El Salvador y Guatemala; la movilización firme y sin concesiones frente a los riesgos acrecentados que amenazan al Estado obrero cubano con el acceso a la presidencia de los Estados Unidos de Ronald Reagan; la posición convergente con la de la Unión soviética, adoptada a propósito de la crisis polaca; todo esto bastaba para relegar a un segundo plano las cuestiones que no fueran internacionales, y que se trataron en el Congreso.

Por lo demás, Fidel Castro, en su discurso de clausura, pronunciado ante varios centenares de millares de personas reunidas en la plaza de la Revolución en La Habana, reforzó esto al declarar: *"Nuestro Congreso ha sido ante todo internacionalista"*.

Sin embargo, una parte fundamental del largo informe de Fidel Castro —y por tanto, del Congreso— se consagró a las cuestiones económicas. Se trataba de analizar los resultados del I Plan quinquenal (1976-1980), de adoptar las líneas maestras del II (1981-1985), y de hacer un primer balance de la implantación "gradual y creciente" del "nuevo sistema de dirección y de planificación de la economía", emprendida a partir de 1978, sobre la base de las orientaciones generales votadas en el I Congreso del Partido Comunista Cubano, en diciembre de 1975.

La primera parte de este artículo debe insertarse en el contexto de este balance del Plan quinquenal, y que trata de algunos de los datos actuales de la economía cubana, sus conquistas y sus debilidades.

Sin embargo, y siguiendo en el terreno económico, el II Congreso cierra un decenio fundamental, que va del fracaso de la "zafra de los 10 millones" en 1970 a la generalización, a finales de 1980, del "sistema de dirección de la economía".

Entre estas dos fechas han ido concretándose poco a poco las nuevas orientaciones relativas a la organización, la planificación, la gestión y el control de las actividades económicas, en relación, en particular, con la organización del trabajo.

En última instancia, muchas de las opciones que se han hecho constituyen otras tantas tentativas de elevar una productividad del trabajo que sigue siendo dramáticamente baja. Para tratar de resolver una de las numerosas contradicciones de la Revolución cubana, quizá la más clarificadora: el altísimo grado de conciencia política de las masas y su débil "conciencia económica".

La segunda parte de este artículo trata ante todo desde este punto de vista algunas de las medidas de relanzamiento de la eco-

nomía entre 1971 y 1974, y de las orientaciones del XIII Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos (CTC), el acontecimiento central de unos años que a todas luces han sido decisivos, y que analiza algunas de las características del nuevo "sistema de dirección de la economía", que es la sistematización y la profundización adoptada en los primeros años del último decenio.

I. 1980: El combate contra el subdesarrollo

La avalancha de informaciones cifradas contenidas en las cuatro horas del informe de Fidel Castro consagradas a los aspectos económicos, no aporta elementos fundamentales nuevos en torno a las conquistas logradas y a las grandes tendencias, cuando el I Plan quinquenal acaba de concluir. Se trata sobre todo de una confirmación global de lo que indicaban los análisis y las estadísticas parciales publicadas estos últimos años.

1. La industria azucarera sigue siendo el sector básico de la economía cubana. A partir de 1972, año en que la producción había caído al punto más bajo (4,3 millones de toneladas), no ha dejado de crecer, para alcanzar los 7,9 millones de toneladas en 1979. El aumento del rendimiento agrícola en las plantaciones, la mayor mecanización de la siega, el aumento de la capacidad y del rendimiento industrial en relación al refinado, son el fruto de considerables inversiones (cerca de 1.250 millones de dólares) realizadas a partir de 1976, y de una mejor coordinación de los esfuezos en el conjunto de la industria azucarera.

Cabe subrayar particularmente cuatro elementos, entre los más significativos:

- la extensión de las superficies irrigadas, que han pasado de alrededor de 50.000 ha. en 1959, a 467.000 ha. en 1980;
- una atención más sistemática y racional a los cultivos; las superficies que reciben abonos nitrogenados se han multiplicado por 2,5 en los últimos cuatro años, mientras que al mismo tiempo el consumo de estos abonos ni siquiera se ha duplicado;
- sin alcanzar los porcentajes esperados hace algunos años, la tasa de mecanización de la siega de la caña alcanza actualmente el 45%, con máquinas producidas fundamentalmente por la industria nacional;
- en el plano industrial, se han ampliado o modernizado 40 refinerías; han entrado en funcionamiento dos refinerías nuevas, y se ha iniciado la construcción de otras dos. Se trata de las primeras refinerías construidas en Cuba desde hace 50 años, y cerca del 60% de su equipamiento es de fabricación nacional.

2. Pese a estos progresos de la industria azucarera y a su importancia "estratégica" en la economía (el 85,9% del valor total de las exportaciones en 1979), su peso en el producto social global (suma de bienes y servicios productivos obtenidos en un año) no ha dejado de disminuir, pasando del 22% en 1959 al 7,4% en 1975, y a cerca del 6,1% en 1980, según las últimas estimaciones.

Este es el mejor índice de los recientes progresos en materia de diversificación de la agricultura, y sobre todo de desarrollo industrial.

3. El inicio del cultivo, durante estos últimos diez años, de más de 500.000 ha. de tierra en barbecho, y de 1.800.000 ha. de prados naturales, constituye la base de los progresos realizados en materia de diversificación agrícola, pues las superficies consagradas a la caña han aumentado ligeramente. La producción de arroz, tubérculos, el cultivo de hortaliza, la producción de agrios, han conocido un avance muy importante.

Los agrios, en particular, al alcanzar una producción de 400.000 toneladas en 1980, han conocido una progresión del orden del 60% durante el quinquenio, y constituyen un producto de exportación nuevo y significativo (200.000 toneladas exportadas en 1980). La producción de carne de ave, al mismo tiempo, se ha duplicado prácticamente en comparación con el periodo 1971-1975; lo mismo sucede con la carne de cerdo (de 140.000 toneladas a 290.000 toneladas), mientras que la producción de leche aumentó en un 54%. El avance de la producción de huevos es también espectacular.

4. Con variaciones anuales importantes, la industria ha crecido con una media anual del 6,25% desde 1961. Estos últimos cinco años, la industria básica (electricidad, combustibles, abonos, siderurgia, construcciones mecánicas y minería) ha aumentado globalmente su producción en un 5%, mientras que la industria ligera, gracias a la del textil, ha aumentado en un 23%. He aquí cuatro ejemplos significativos del desarrollo industrial:

- inexistente en 1959, la producción de acero es ligeramente superior, al final del quinquenio, a las 400.000 toneladas anuales;
- la producción en valor de la industria mecánica y electrónica rebasa la de la producción industrial azucarera (considerada únicamente al nivel del refino). Los refrigeradores, las cocinas, los aparatos de televisión, los receptores de radio, son actualmente, en lo fundamental, de fabricación nacional; los autobuses se construyen con chasis importados, y los materiales necesarios para la producción y la transformación del azúcar se exportan ya en cantidades significativas;
- Cuba aventaja de lejos a todos los demás países llamados "en vías de desarrollo", con una producción de cemento del orden de 230 kg. por año y habitante;
- el valor de la producción minera tradicional de Cuba, el níquel, se ha visto retrasado desde hace poco por el valor de la producción de la pesca industrial, una actividad completamente nueva.

5. La opción deliberada tomada desde el comienzo de la Revolución, y mantenida sin interrupción desde entonces, de conceder la prioridad al consumo colectivo en lugar del consumo privado, ha quedado reafirmada. No obstante, este último debe beneficiarse en buena medida, en los próximos años, del desarrollo de la industria electromecánica y de la industria ligera. Esta prioridad ha alimentado frecuentemente la propaganda imperialista contra la Revolución y sus escaparates vacíos. Máxime cuando se trata de sectores minoritarios de la población que no aceptan esta opción, como demostró la crisis de la embajada de Perú y la oleada de emigración posterior hacia los Estados Unidos. Por lo demás, en algunas épocas las restricciones han sido muy draconianas.

Pero es imposible poner en duda, particularmente a la vista de los resultados, que se trata de una prioridad aceptada por una amplia mayoría del pueblo cubano, y que corresponde a sus intereses.

Estos resultados, en su conjunto, suministran los mejores ejemplos que existen actualmente a escala internacional de una lucha victoriosa contra los terribles efectos sociales de la dominación imperialista y de "subdesarrollo" económico. Dos ejemplos pueden ilustrar esto: la educación y la sanidad.

6. **La educación:** La tercera gran etapa del desarrollo del sistema educativo está concluyendo. Hubo primero la campaña de alfabetización, después "la batalla del 6° grado", con el objetivo de que el conjunto de la población —en edad escolar y adulta— reciba una educación primaria completa. Una vez conseguido esto, se inició la batalla de 9° grado, que terminará pronto: dentro de dos años el conjunto de niños en edad escolar asistirán al primer ciclo de la enseñanza secundaria. A inicio del año escolar de 1980-81, el 98,5% de los niños que salieron de la escuela primaria, entraban en la secundaria: la batalla del 9° grado puede considerarse ya como una batalla ganada.

- El conjunto del sistema educativo es gratuito, desde el jardín de infancia hasta la universidad, y esto incluye el material, los libros, el transporte y muchas veces la comida.
- Se aplica una política sistemática de formación de los adultos, en el marco de una estrecha relación entre los estudios y el trabajo, y de una voluntad de adaptar

permanentemente el sistema educativo a las necesidades del desarrollo económico. Los resultados obtenidos a este nivel parecen aún limitados.

• El hecho de haber puesto el acento, durante todo un primer periodo, en el aspecto cuantitativo —participación gratuita de todos en una educación básica de larga duración (9 años)— ha llevado a desatender la calidad de la mayor parte de la enseñanza de alto nivel o especializada. Sin duda hay que ver en ello una de las causas de la débil incidencia aparente del desarrollo masivo de la educación en la productividad del trabajo. Desgraciadamente existen pocas posibilidades de que la reciente introducción de la enseñanza del "marxismo leninismo" a todos los niveles del sistema educativo, y partiendo de programas "importados" de la Unión Soviética, contribuya a mejorar esta situación.

7. **La sanidad:** Se trata sin duda del sector donde se combinan al máximo el desarrollo de una infraestructura espectacular y experiencias innovadoras. Actualmente, el sistema cubano de sanidad pública dispone de suficientes instalaciones descentralizadas y distribuidas en el conjunto del territorio, con suficiente personal médico cualificado, y de recursos para practicar, de forma totalmente gratuita, una auténtica medicina preventiva. El cambio de relaciones entre el médico y el paciente, que se deriva de la medicina preventiva, se combina con una participación creciente de la población en la organización y desarrollo de las policlínicas, en el marco de las estructuras locales del poder popular.

Todo ello ha comportado un aumento del número de consultas y el acceso al estadio de la medicina preventiva, así como una disminución muy fuerte de la tasa de morta lidad. Añadamos, finalmente, y a título comparativo, que con sus 159 médicos por 100.000 habitantes, Cuba tiene en este terreno una densidad media superior a la media francesa, que es de 135 médicos por 100.000 habitantes. La esperanza de vida en el momento de nacer es actualmente igual a la de los países más desarrollados: 74 años y medio para la mujer y 71 años y medio para el hombre.

El conjunto de estas conquistas, fruto de una tasa muy alta de acumulación del capital desde hace ya 20 años, no debe ocultar, sin embargo, dos problemas fundamentales que se abordan a continuación.

8. La dependencia persistente en relación al azúcar como principal producto de exportación y sus consecuencias. Se trata de una dependencia considerable, pues los productos de la industria azucarera abarcan el 85,9% de las exportaciones totales (en 1979).

Las consecuencias son múltiples. La dependencia con respecto al azúcar es la dependencia con respecto a las fluctuaciones de precios en el mercado mundial. Esto a pesar del efecto "atenuante" de los acuerdos bilaterales, y a largo plazo, suscritos con la Unión Soviética: el sistema de índices vincula el precio del azúcar vendido por Cuba a la URSS con el precio del petróleo que ésta le vende.

La exportación del azúcar constituye una importante fuente de acumulación, y en última instancia es esta últtima la que sigue parcialmente dependiendo del mercado mundial y de sus fluctuaciones.

Así, el primer plan quinquenal había fijado, a finales de 1975, una tasa media de crecimiento del 6% anual para 1976-1980. Esto resultó ser muy pronto irrealizable, a falta de medios financieros con los que habían contado los planificadores: después de haber alcanzado su máximo histórico en noviembre de 1974 (65,18 centavos por libra, en dicho mes, con una media anual de 29,66 centavos por libra), los cursos descendieron a 7,80 centavos en 1978.

El Plan suponía particularmente una inversión en la industria, del orden de 15.000 millones de dólares durante 5 años, de los que solamente un tercio eran aportados por la Unión Soviética y los demás países del COMECON. El descenso brutal de los ingresos en divisas, esperados por las ventas de azúcar en el mercado libre, obligó a reducir fuertemente estos proyectos de inversión.

Durante todos los primeros años del Plan, el azúcar ha flaqueado como fuente de acumulación, dado que su precio medio de venta en el mercado mundial durante este periodo era, según Fidel Castro, aproximadamente igual al 55% de la media mundial de sus costes de producción.

La influencia en el comercio exterior es evidente: el comecio exterior cubano no ha dejado de disminuir durante el periodo de disminución del curso del azúcar, iniciado en 1975. En 1978, por ejemplo, las importaciones cubanas procedentes de Europa, el Canadá y Japón, disminuyeron en un 22,1% en comparación con 1977, reforzando aún más la preponderancia que tienen los intercambios con los países del COMECON en el comercio exterior cubano.

9. De ahí se deriva un déficit estructural del comercio exterior cubano. Aunque la amplitud de este déficit vaya en buena medida en función de las variaciones del precio de venta del azúcar, no se puede achacar la existencia de este déficit estructural tan sólo a la dependencia del azúcar, sino a una combinación de ésta y otros factores: la importación de la totalidad de fuentes energéticas, una inflación que repercute en los precios de compra de numerosos bienes de equipo comprados en el marco de la política de industrialización, etc.



Se trata de un problema cada vez más grave y que se puede convertir en un cuello de botella: la deuda acumulada por Cuba frente a los países de fuera del COMECON asciende, según varias estimaciones

convergentes, a 2,7 millones de dólares. Para hacerse una idea de lo que significa esta suma, hay que relacionarla con los ingresos anuales por exportaciones, en divisas convertibles. La deuda es aproximadamente cinco veces mayor, es decir, igual a 5 años de exportación en divisas convertibles...

10. Pese a que en el informe de Fidel Castro se hace una mención muy vaga y rápida, afirmando que el aumento de la productividad del trabajo fue del 3,4%, esta productividad sigue siendo globalmente, y en todos los sectores de la actividad económica, extremadamente débil.

Un ejemplo relativo a la construcción dará una medida del problema: en promedio se necesitan 5 años, en La Habana, para construir un inmueble de viviendas de unos 10 pisos, mientras que la tecnología empleada es moderna (se recurre particularmente a numerosos elementos prefabricados) y que el número de obreros es superior en aproximadamente un 30% al que se emplea en una obra equivalente en Francia.

La multiplicación de ejemplos en la prensa, los discursos de los dirigentes, y empíricamente la visita de algunos centros de trabajo, todo esto nos convence de la amplitud de este fenómeno, que durante el decenio 1970-1980 ha estado en el centro de las preocupaciones de los dirigentes cubanos a la hora de proceder a realizar opciones en materia de orientación económica.

II. 1970-1980: El decenio de la productividad

El fracaso de la campaña para alcanzar una cosecha récord del azúcar, por una zafra de 10 millones de toneladas en 1970, se considera a justo título como un acontecimiento cuyos efectos han sido decisivos en un momento dado de la historia de la Revolución cubana. Las masas y el conjunto del aparato económico del país se movilizaron, en 1969-1970, para lograr este objetivo. Era un símbolo y la culminación de la orientación económica seguida desde hacía varios años, particularmente a partir de 1966, y cuya característica más evidente era el voluntarismo, tanto a nivel de los objetivos establecidos como al de los medios puestos a disposición para su hipotética realización. Tres aspectos pueden ilustrar esta política.

- La reducción, en 1966, del poder y de las funciones del JUCEPLAN, la Junta Central de Planificación. Se renuncia a la elaboración de un plan económico a medio plazo, como se había intentado para el periodo 1962-1965. Rápidamente se abandonan también, de hecho, los planes anuales. La creación de un aparato estadístico, impulsado durante los años anteriores, se deja totalmente a un lado.

En lugar de todo ello se lanzan, bajo la responsabilidad directa de Fidel Castro, los "Planes especiales" o "miniplanes". Se refieren a un sector específico, muy delimitado, de la actividad económica. Su puesta en práctica se efectúa, teóricamente, sobre la base de una centralización muy grande.

La adopción de un "miniplan" significa que el sector afectado tiene prioridad sobre otros en materia de inversión, de suministro de materias primas o de combustibles, por ejemplo. Significa también que la realización de los objetivos fijados de este modo tiene la absoluta prioridad sobre todos los demás proyectos que afecten a dicho sector. Dado que los "miniplanes" se sucedían unos a otros, frecuentemente se vio cómo se transferían inversiones y técnicos de un proyecto en curso de realización a otro. Un número creciente de proyectos, que en su totalidad es considerable —medio terminados, inutilizables y definitivamente abandonados— simbolizarán esta experiencia de los "planes especiales" o "miniplanes".

- La "ofensiva revolucionaria" lanzada en el terreno económico, en la primavera de 1968, cuando la experiencia de los "miniplanes" está en pleno auge. Se trata de nacionalizar lo que queda del sector privado en la industria y los servicios (de hecho, bolsas de actividad de importancia muy secundaria). Hay que batir el récord, sobre todo, al nivel de las inversiones, de la acumulación, aunque haya que sacrificar drásticamente el consumo. En los discursos pronunciados en la época, para justificar esta ofensiva, se subraya que *"Cuba avanza rápidamente en la construcción de una sociedad comunista"*.

- El abandono de una política de industrialización rápida y de diversificación de la producción agraria, que se venía aplicando hasta 1964. Considerada irrealista, a causa de la falta de recursos del país y de los efectos del bloqueo económico imperialista, es sustituida, a partir de 1965-66, por una política destinada a aumentar al máximo la producción azucarera y a utilizar los recursos en divisas obtenidos así para mecanizar y modernizar esta producción.

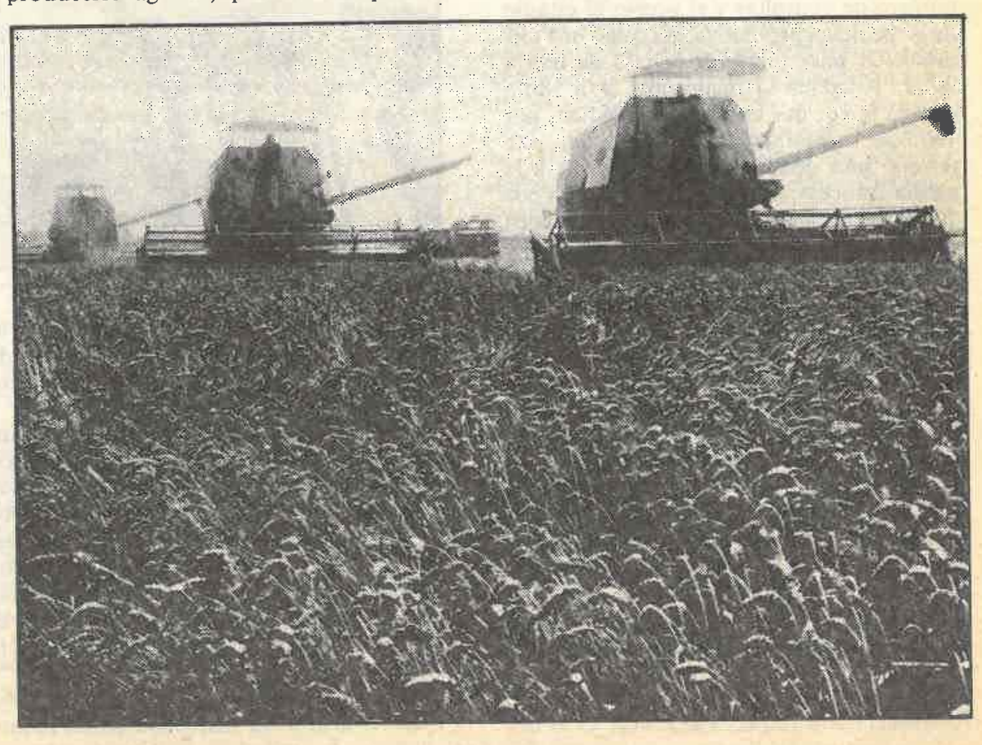
Este es el contexto en el que se adopta un "plan azucarero", que abarca el periodo de 1965-1970. Preveía inversiones considerables, del orden de 900 millones de dólares, que debían destinarse particularmente a la modernización y a la extensión de las refinerías, el 90% de las cuales estaban dotadas de equipos de más de 30 años de antigüedad.

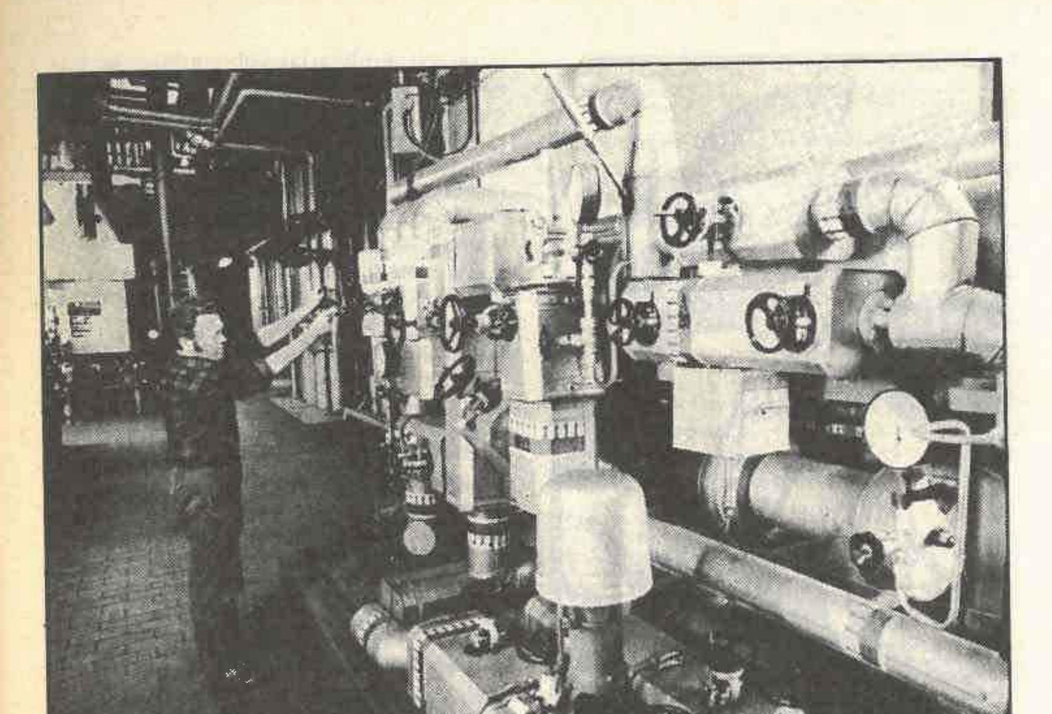
En 1979 sólo se había materializado un tercio de este volumen de inversiones. Esto significaba, para limitarnos al problema del refino, que sólo podían funcionar 152 refinerías, mientras que en 1959 había 161.

En semejante contexto, el objetivo de los 10 millones —establecido en el "plan azucarero"— era totalmente irrealista. Máxime cuando la infraestructura en el terreno de la siega y el transporte presentaba las mismas deficiencias, y cuando faltaba dramáticamente mano de obra cualificada.

A posteriori, los técnicos de la ISO (Internacional Sugar Organization), la Organización Internacional del Azúcar, consideró que la infraestructura de que disponía Cuba en la época permitía una producción de 6 millones de toneladas. Sin alcanzar los 10 millones fijados, la producción de la zafra de 1970 rebasa la cifra de 8 millones y medio de toneladas, récord hasta entonces jamás alcanzado.

Pero el precio a pagar es considerable. Todos los sectores económicos se vieron





afectados: en ausencia de un plan global, todos los "miniplanes" en proceso de realización se subordinaron al "plan azucarero". Las consecuencias más inmediatas son el retraso de las inversiones y la disminución de la producción. En determinados ramos industriales, la actividad se vió fuertemente desacelerada, si no detenida, debido a la incorporación de una parte importante del personal, durante un periodo prolongado, en las brigadas de cortadores de caña voluntarios.

La propia infraestructura azucarera se vio afectada por una utilización demasiado intensa. Si al comienzo de la famosa zafra había 152 refinerías en funcionamiento, con la zafra de 1972 sólo quedaban 115 refinerías que podían funcionar...

En el caos que se instaura, aparecen el conjunto de problemas económicos de la Revolución cubana. Su amplitud no será ocultada por la dirección, y en particular por Fidel Castro, que hará de la economía el tema central de sus principales discursos durante los dos o tres años siguientes.

Paso a paso, precisamente al filo de estos discursos, detrás de las críticas al periodo anterior, puede observarse cómo se esbozan las nuevas orientaciones. Las numerosas medidas de recuperación y reorganización de la economía, adoptadas entre 1971 y 1974, constituyen la trama.

El nuevo "sistema de dirección y de planificación de la economía", elaborado al final de este periodo, adoptado en sus modalidades generales durante el I Congreso del PCC, y puesto en práctica desde hace tres años, no será sino la profundización y la sistematización de esta orientación.

Las opciones económicas fundamentales se realizaron así durante lo primeros años del decenio 1970-1980, que acaba de cerrar el II Congreso del PCC. Opciones en cuyo centro se encuentran las masas cubanas; pero opciones a propósito de las cuales no existe ninguna posibilidad real de debate en el que podrían participar las masas orgá nicamente.

El problema central a resolver es, sin embargo, el de la débil productividad del trabajo, una de cuyas dimensiones fundamentales es la débil "conciencia económica" de los trabajadores...

Nuevas orientaciones

1. Poner fin al despilfarro y a la ineficacia de las inversiones: *puesta en práctica de una nueva planificación.*

Se consagra un gran número de discursos, tanto de Fidel Castro como de los responsables económicos, a la ineficacia o a la mala utilización de las inversiones. Con motivo de su viaje a Chile, en noviembre de 1971, el primer ministro cubano declaró: *"A menudo, el deseo de cumplir mucho en un periodo de tiempo muy corto, nos ha llevado a reunir y a consagrar numerosos recursos a un objetivo determinado. Y el resultado es que lejos de haber utilizado óptimamente estos recursos, los hemos derrochado".*

Abundan los ejemplos concretos de despilfarro. Así, en la misma época, Fidel Castro analizará el fenómeno del despilfarro en el terreno de las inversiones agrícolas, en particular de tractores: los cerca de 50.000 tractores importados entre 1959 y 1970 han sido, dirá, *"utilizados para toda clase de actividades no productivas"*, como *"transportar a los campesinos a los partidos de base-ball, a la playa, a fiestas de toda clase, o incluso cuando visitan a amigos".* Explicará cómo los tractores fueron confiados a trabajadores agrícolas que ignoraban todo de la mecánica, que no sabían utilizarlos correctamente y aún menos mantenerlos. Así, concluirá, que *"cuando la explotación agraria pertenecía a un propietario, un tractor duraba una veintena de años. Pero desde que el Estado se ha convertido en propietario de esta explotación, un tractor no dura más de dos o tres o como máximo cuatro años".*

La ineficacia (el despilfarro) en lo que se refiere a las inversiones industriales también es puesta en la picota. Se cita el caso de numerosas fábricas casi totalmente terminadas y que no pueden ponerse en funcionamiento porque desde hace meses —o años— falta una máquina, o la pieza de una máquina, fundamental para el proceso de producción. Se habla de cantidades considerables de bienes de equipo, importados a alto coste, e inutilizables después de haber sido expuestos durante meses y meses a la intemperie, en solares al lado de los puertos. Se podría alargar la lista.

El transporte también suministra numerosos ejemplos de esta situación. En un documento importante para comprender esta etapa, Osvaldo Dorticós menciona la crisis del ferrocarril, cuyo papel es vital, particularmente durante la zafra, para el transporte de la caña. Con un parque de 300 locomotoras, sólo 134 podían funcionar. Las demás —en general nuevas— eran inutilizables debido a un mal mantenimiento prolongado.

Todos estos ejemplos plantean dos grandes tipos de problemas: a) el estado caótico de la planificación, por no decir la ausencia de planificación como consecuencia de la política de "miniplanes". Rápidamente se abandonará esta política. Formalmente la JUCEPLAN volverá a tener sus prerrogativas y sus funciones, y con la ayuda técnica de la URSS se prepararán planes intermedios, en la perspectiva de elaborar el I Plan quinquenal previsto, desde aquella época, para 1976-1980; b) el bajo nivel "de conciencia económica" de los trabajadores cubanos. .

2. **Débil productividad del trabajo: vuelta al sistema de topes y su generalización.**

La amplitud del problema viene demostrada por una encuesta cuyos resultados fueron publicados en la revista *Bohemia*, en mayo de 1970. En doscientas empresas de diferente talla, que pertenecen a todos los sectores de la actividad económica, y localizadas en las distintas provincias de la República, resulta que se pierde, en promedio, un tercio de la jornada de trabajo; los casos en que se trata de la mitad de la jornada de trabajo son relativamente frecuentes...

Se avanzan dos razones: el hecho de que muchas empresas emplean un exceso de trabajadores y el abandono —desde 1976— de todo sistema de topes (lo que debe producir un trabajador en un tiempo determinado).

Algunos directores de empresa y responsables de la producción o del personal han comentado los resultados de esta encuesta. Insisten en el hecho de que en su empresa, y en ausencia de topes, no tienen ningún medio para controlar realmente la productividad de los obreros.

A finales de 1970 y comienzos de 1971, se reunirán comisiones compuestas por directores de empresas, responsables de la producción, técnicos, obreros cualificados y miembros del Partido, para discutir sobre la reintroducción del sistema de topes. Una de las cuestiones abordadas más a menudo en los debates consiste en saber si este sistema es contradictorio o no con los "estímulos morales". Detrás de ello se encuentra el temor de que las medidas propuestas constituyan un auténtico cambio. En el marco de estos debates, Jorge Risquet, que era entonces ministro de trabajo, se negará a pronunciarse. Defenderá únicamente la idea de que la reintroducción de los topes es indispensable, pues es el único medio que permite medir el esfuerzo del trabajador.

Entre el segundo semestre de 1971 y el final de 1973 se restablecerá progresivamente el sistema de topes. Cuando se celebra el XIII Congreso de la CTC, la central sindical, del 11 al 15 de noviembre de 1973, *"el 70% de la fuerza de trabajo empleada por el Estado utiliza el sistema de trabajo con topes"*. En un informe pronunciado en dicho Congreso se afirma incluso que la productividad del trabajo habría aumentado en un 21% tan sólo en el año 1972, gracias a la introducción de los topes...

Por lo visto, estos resultados sólo se refieren a la industria. La baja productividad del trabajo sigue siendo la norma en la agricultura: Raúl Castro, en su discurso pronunciado ante el Congreso de Fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Agricultura y de la Ganadería, en septiembre de 1973, ofrecerá dos ejemplos contundentes: según él, es muy frecuente que en las granjas del Estado los costes salariales por sí solos excedan ampliamente el valor de la produeción. Concluirá particularmente con la necesidad de eliminar la mano de obra inútil, que constituye un porcentaje apreciable de la mano de obra total empleada en las haciendas del Estado.

3. Reorganización de la política salarial: prioridad a los estímulos materiales individuales.

El XIII Congreso de la CTC, de finales de 1973, del que acabamos de hablar, da un giro real. Una de las tesis centrales adoptadas en dicho Congreso afecta al *"refuerzo del sistema socialista de distribución en función del trabajo"*, oponiéndolo al *"sistema en función de las necesidades"*.



Además, en el discurso de clausura pronunciado en este Congreso por Fidel Castro, éste expresará una severa crítica a las concepciones que prevalecían a finales de los años 60: *"Pagar el mismo salario para el mismo tipo de trabajo sin tener en cuenta el esfuerzo productivo que implica es un principio igualitario que debemos corregir"*. En el mismo discurso anunciará que iban a importarse coches para ser vendidos a los cuadros técnicos *"con el fin de incrementar su productividad"*.

Algunos meses después, durante el primer semestre de 1974, se anunciará el desbloqueo de 132 millones de pesos (unos 150 millones de dólares) para mejorar los ingresos de los técnicos y de los dirigentes de empresa, *"en reconocimiento de sus cualificaciones"*.

Otra tesis aprobada por el XIII Congreso de la CTC afecta a la organización del trabajo y de los salarios. Los salarios quedan de nuevo vinculados a los topes (esto ya fue parcialmente el caso entre 1963 y 1966, y posteriormente había sido abolido). Si el trabajador cumple su cupo, recibirá la integridad del salario que le corresponde. Si no lo cumple, su salario será reducido en la proporción del incumplimiento del cupo. Si rebasa el cupo, su salario aumentará proporcionalmente, y con una bonificación (igual al 100 por 100 de la producción suplementaria).

Además se ponen en tela de juicio las horas extraordinarias voluntarias y no pagadas: una hora no pagada sería más cara que una hora regular de trabajo pagado normalmente, a la vista de la débil productividad de los trabajadores en estas circunstancias, y cuando las demás componentes del coste de producción no varían de todas maneras...

El nuevo sistema de "emulación socialista", aprobado por el 13 Congreso de la CTC, prevé otros tipos de "estímulos materiales" y el mantenimiento de los llamados "estímulos morales". Se sitúan en el marco de una "competencia" casi siempre individual y a veces colectiva. Los "estímulos materiales" para los individuos consisten, por ejemplo, en una prioridad para las vacaciones (lugar de estancia, etc.), o para los programas recreativos. Para las colectividades, se trata de asignaciones para mejorar o construir instalaciones de uso social, cultural o deportivo, que dependen de la empresa. Lo que se denomina "estímulos morales" consisten en diplomas, medallas y títulos, tal como el del "héroe nacional del trabajo".

Tanto en las resoluciones del XIII Congreso de la CTC como en las declaraciones gubernamentales pronunciadas posteriormente, se subraya la importancia de vincular estrechamente los nuevos estímulos materiales individuales a la productividad. La resolución sobre la distribución de los artículos electrodomésticos, el "plan CTC", como se le llama aún ahora en Cuba, es un buen ejemplo de esta vinculación. Los bienes de consumo duraderos no están disponibles en el comercio, sino que son repartidos por el Ministerio de Comercio Interior a las distintas empresas. Se expona la lista de los productos disponibles. Un comité de trabajadores elegidos, o en algunos casos la asamblea de trabajadores, determina las prioridades, primero en función de los méritos (cumplimiento o rebasamiento de los topes, productividad), y en segundo lugar, de sus necesidades. En buena medida, la atribución de viviendas se efectúa de acuerdo con los mismo criterios.

Los dirigentes cubanos presentan siempre el XIII Congreso de la CTC como el Congreso decisivo: el de la reactivación y de la democratización del movimiento sindical. Dentro de los límites asignados a la actividad sindical cotidiana —fundamentalmente, vigilar por la buena aplicación de las leyes sociales—, esto es cierto. Pero la importancia de este Congreso está en otra parte. Fue un Congreso consagrado a la batalla por el aumento de la productividad del trabajo. Las resoluciones adoptadas constituyen la base de la política aplicada hasta ahora en materia de organización y distribución del trabajo y de la emulación socialista.

Sistematización de los topes, salarios vinculados a su cumplimiento, privilegios a la cualificación, "estímulos" fundamentalmente materiales e

individuales, y ligados directamente a la productividad: estas grandes orientaciones constituyen un conjunto coherente que no se ve cómo puede contribuir, ante la ausencia de mecanismos de participación democrática, a elevar el "nivel de conciencia económica" de las masas. Además, resulta dificil imaginar una ruptura más clara con el "igualitarismo" aplicado durante el periodo anterior. Las resoluciones adoptadas para ayudar a la política de reducción de la cantidad de moneda en circulación ilustran este hecho.

4. **Reducir la demanda e incrementar la producción de bienes.**

Desde que se tomaron las primeras grandes medidas sociales tras la Revolución, el poder adquisitivo de la población habia aumentado de forma importante. El pleno empleo, la garantía del salario anual para los trabajadores del azúcar, el aumento sustancial de los salarios bajos, de las pensiones, la extensión de los servicios sociales gratuitos (educación, sanidad, seguridad social, teléfono, agua), la reducción del precio de los alquileres y de numerosos servicios, como la electricidad, el gas y el transporte, contribuyeron a ello a distintos niveles.

Además, el débil desarrollo de la producción nacional de bienes de consumo, combinado con la exportación sistemática de productos que antes se destinaban al consumo interno (por ejemplo, tabaco y alcoholes), y sobre todo con la reducción de las importaciones, implicó en los hechos una reducción muy fuerte del abastecimiento de bienes de consumo.

Frente a esta situación se introdujo, a partir de 1962, un sistema de racionamiento rápidamente generalizado al conjunto de bienes de consumo, para que pudiera tener lugar un reparto igualitario de los bienes disponibles. Como regla general, sin embargo, los ingresos de las familias eran bastante superiores a lo que podían comprar cada mes. De ahí el crecimiento considerable de la cantidad de moneda en circulación.

Según señala Osvaldo Dorticós, en su *"Análisis y perspectiva de la economía cubana"*, en 1970 había un exceso de 3.478 millones de pesos, y el ingreso total de la población era igual al doble del valor de lo que era posible comprar. Así, la población podría haber vivido teóricamente un año sin trabajar. De ahí surgió el inevitable mercado negro.

Para reducir la cantidad de dinero se decidió reducir la demanda e incrementar la producción de bienes disponibles. Así, algunos precios son aumentados, se anula definitivamente la abolición de los alquileres, que ya se había aplazado, así como un nuevo aumento de los salarios más bajos. En este marco, en el XIII Congreso de la CTC se da marcha atrás a determinadas ventajas obtenidas por los trabajadores durante el periodo anterior: se elimina la garantía del 100% de los ingresos para los trabajadores de "vanguardia" en caso de incapacidad o de jubilación, al igual que la garantía de un salario anual para los obreros de azúcar, que como máximo trabajan seis meses al año.

Paralelamente se desplegó un esfuerzo por aumentar la cantidad de bienes de consumo puestos a disposición de la población, para ampliar asi el marco draconiano de las restricciones. Se trata de una política coherente con la nueva orientación en materia de salarios. ¿Cuál podría ser el efecto de un salario "en función del tope y con bonificación", para la productividad, si no había nada que comprar?. Los efectos de estas medidas se mostraron rápidamente: el porcentaje de excedente monetario, en relación al ingreso anual de la producción, se redujo del 87% en 1970 al 47% en 1973.

Nuevos lazos con la URSS y adhesión al COMECON

El fracaso de la "zafra de los diez millones de toneladas" y sus consecuencias implicarán un conjunto de relaciones económicas cualitativamente nuevas con la Unión Soviética. Según la JUCEPLAN, el déficit comercial acumulado con la Unión Soviética era, en 1970, de alrededor de 2.000 millones de dólares.

En 1971, las importaciones procedentes de la URSS aumentan, en términos de valor, aproximadamente en un 5%, mientras que las exportaciones cubanas, también a la URSS, descienden en cerca del 40%. En este único año, el déficit comercial es de 427 millones de pesos (alrededor de 500 millones de dólares), y en 1972 roza los 500 millones de pesos (es decir, cerca de los 600 millones de dólares). En la época, cerca del 50% del comercio exterior va hacia la Unión Soviética.



El considerable aumento del déficit se debe a la disminución de la producción azucarera a partir de 1971, y a la incapacidad en que se encuentra Cuba para cumplir los acuerdos comerciales bilaterales firmados previamente.

De todos modos, conviene añadir a esta razón fundamental, el precio pagado entonces por la Unión Soviética por los suministros de azúcar (6,11 centavos por libra), el mismo que pagaba desde 1963. Este año se fijó en el marco de un acuerdo bilateral, prorrogado regularmente desde entonces. Mientras tanto, los precios del mercado mundial han fluctuado mucho; pero si durante los años 1965-68 el precio fijado en común con la URSS era tres veces superior al del mercado mundial, en 1972 era un 15% más bajo.

Las importaciones procedentes de la URSS eran básicamente inalterables (energía, bienes de equipo), por lo que se imponía una renegociación del conjunto de las relaciones económicas y comerciales bilaterales. Esta negociación tuvo lugar cuando Cuba no tenía ningún margen de maniobra, y se concluyó en dos etapas.

En primer lugar, con la entrada oficial de Cuba en el COMECON, el 11 de julio de 1972, con motivo de la XXVI sesión de este organismo. Carlos Rafael Rodríguez, jefe de la delegación cubana, se compromete en su intervención a asegurar de forma estable el abastecimiento de azúcar al "campo socialista". A cambio pide una ayuda para el desarrollo de la industria del níquel, así como para la creación de nuevos métodos de planificación.

En su respuesta, Alexis Kossiguin insistirá en la necesidad de trabajar de cara a la coordinación del futuro Plan quinquenal cubano (1976-1980) con los planes de los países del COMECON. Así quedó esbozado el marco general de una coordinación e integración que desde entonces no ha dejado de reforzarse.

La segunda etapa de conclusión de estas negociaciones decisivas se sitúa 6 meses más tarde, en diciembre de 1972. Entonces, Fidel Castro y Leónidas Breshnef firman, en Moscú, cinco acuerdos económicos bilaterales. La URSS pagará inmediatamente un precio más alto para el azúcar, y sobre todo, en el futuro, este precio dependerá de un sistema de índices bastante complejo que depende del precio de venta del petróleo soviético a Cuba.

Se prevé una ayuda técnica considerable para mecanizar la cosecha de la caña de

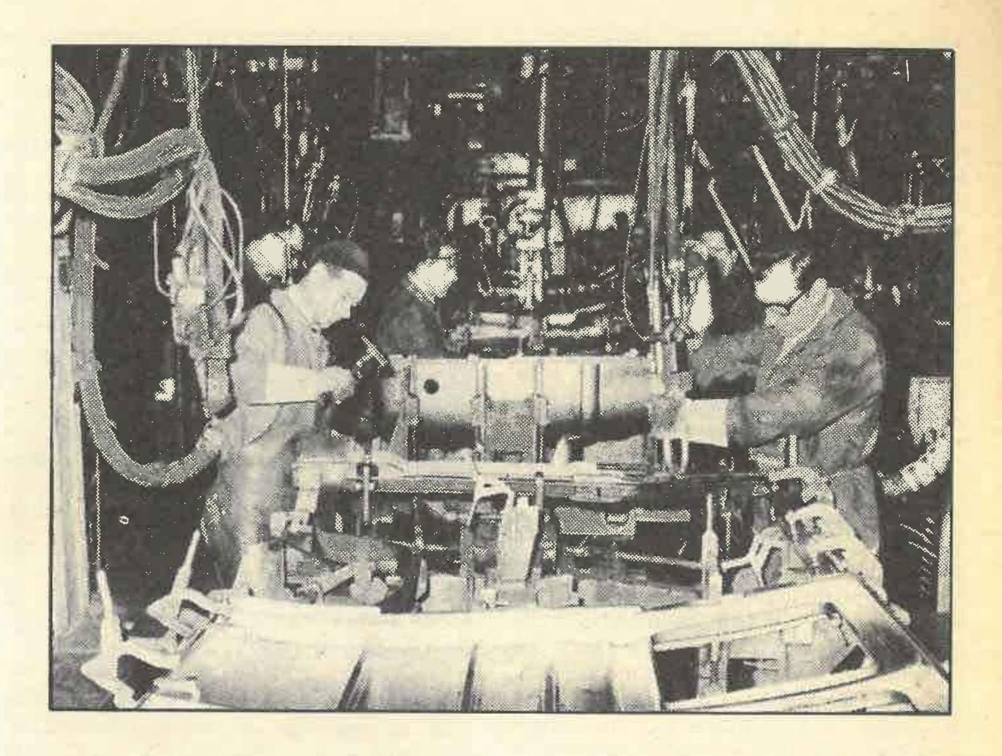
azúcar, desarrollar la industria del níquel, aumentar la producción eléctrica, modernizar las refinerías de petróleo y reorganizar los métodos de planificación, desarrollando en particular el empleo de ordenadores.

La devolución de la deuda acumulada entre 1960 y 1972 se difiere en 25 años, de 1968 a 2011. Se concede en las mismas condiciones un crédito para compensar el déficit previsible de los años 1973-1975, por un importe de 1.000 millones de rublos. Finalmente se firma un acuerdo comercial de tres años de duración.

Estos acuerdos revisten una importancia capital. En lo inmediato proporcionan a la economía cubana los medios para superar un momento extremadamente difícil. A medio y largo plazo sanciona el lugar determinante de la producción del azúcar en el marco de una "división del trabajo" y de una coordinación de las planificaciones entre los países del COMECON. A partir de ahí definen algunas otras prioridades que volveremos a encontrar en el I Plan quinquenal y también en el II (mecanización de la siega de caña, níquel...). Finalmente, la reorganización de las estructuras centrales de la gestión económica y de la planificación se efectuará con ayuda de especialistas soviéticos y del COMECON.

Se trata de un auténtico cambio en las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética. El bloqueo organizado por el imperialismo norteamericano, en respuesta al surgimiento del Estado obrero, condujo, a comienzos de los años 60, a que éste dependa en buena medida, para su supervivencia, de las relaciones económicas con la Unión Soviética. Los acuerdos de 1972 no sólo traducen un incremento considerable de esta "dependencia" de tipo particular, sino que la institucionalizan, la planifican a largo plazo; sientan las bases de un combate contra el subdesarrollo que se acomoda a este marco.

En este sentido, no es exagerado afirmar que estos acuerdos constituyen el elemento más decisivo de estos años difíciles de recuperación de la economía cubana, el telón de fondo, también, de las orientaciones y de las medidas adoptadas entonces, y analizadas más arriba en este artículo.



La puesta en práctica sistemática del conjunto de estas orientaciones y medidas —como los topes de trabajo, los estímulos materiales individuales, los nuevos métodos de gestión— se verá facilitada por un aumento muy rápido y considerable de los precios del azúcar en el mercado mundial: el precio medio para el año 1974 alcanzará los 29,66 centavos por libra, casi siete veces su precio medio de 1971. Este factor, combinado con las facilidades previstas en los acuerdos URSS-Cuba permitirá mantener una tasa de acumulación muy elevada, al mismo tiempo que se tomarán medidas que permitan mejorar un poco el consumo individual. Transcurrida la etapa inicial de reorganización, inmeditamente después de 1970, la productividad, a su vez, no avanzará mucho.

Las mejoras vividas cotidianamente por la población, y posibilitadas en buena medida por la favorable coyuntura azucarera, se achacarán ante todo a estas nuevas orientaciones, que con ello ganarán en popularidad.

De este modo, el terreno resultó particularmente favorable par su sistematización y profundización: será la adopción, por el primer Congreso del PCC, del "nuevo sistema de dirección y de planificación de la economía".

El "sistema de dirección y de planificación de la economía"

En el marco de este artículo no podemos estudiar el conjunto de este nuevo "sistema de dirección y de planificación de la economía", pues se trata, de acuerdo con las resoluciones del primer Congreso del PCC, del *"conjunto de principios, subsistemas, métodos y procedimientos a partir y a través de los cuales se realiza la organización, la planificación y la gestión de las actividades económicas"*.

Además, si los principios generales de este sistema ya fueron adoptados en diciembre de 1975, sólo en el transcurso del año 1978 empezaron a ser aplicados de forma experimental a un grupo de empresas seleccionadas y representativas de un amplio abanico de actividades productivas y de servicios. Y sólo después de la creación, estos últimos años, de todos los nuevos organismos de gestión económica, tras la reestructuración de la red de empresas, con la entrada en vigor del II Plan quinquenal, se introducen, por primera vez, categorías como el "beneficio" y la "rentabilidad", y cuando se puede hablar de una puesta en práctica generalizada de este nuevo sistema.

Hasta el momento no hay disponible ningún estudio global de las modalidades de esta puesta en práctica, aunque en la prensa diaria se publiquen numerosos artículos sobre aspectos limitados y específicos. En cuanto a sus efectos en la actividad económica, y en particular en la productividad, habrá que examinar el grado de realización de las etapas iniciales del plan quinquenal para disponer de una primera apreciación global, a partir de unos indicadores serios.

Por tanto, nos limitaremos a lo que nos parece esencial: la voluntad de establecer un sistema económico planificado "basado en las leyes económicas objetivas que actúan en el etapa de construcción del socialismo", particularmente en la ley del valor y las "relaciones monetario-mercantiles generalizadas". Un sistema que ya no se basa en unas directrices administrativas supercentralizadas, sino en "palancas" económicas relativamente descentralizadas. Un sistema cuya lógica consiste en convertir el beneficio en el índice fundamental del Plan, de su realización. Un sistema que implica una autonomía importante de las empresas en el marco de lo que en Cuba se llama la "descentralización económico-operativa", es decir, en particular, una autonomía mayor en el empleo de los fondos puestos a su disposición por el Estado.

Previamente hay que recordar tres ele-

mentos para precisar el significado y la importancia de la creación de este nuevo sistema.

1. La instauración de este sistema ha significado una transformación profunda de las estructuras estatales competentes en cuestiones económicas. Para medir su importancia basta con recordar que se han creado, estos últimos cinco años, un Comité Estatal de Finanzas, un Comité Estatal de Precios, un Comité Estatal para el Abastecimiento Material y Técnico, un Comité Estatal de Normalización, un Comité Estatal de Estadística, un Instituto de Informática, reorganizándose al mismo tiempo el conjunto del aparato bancario.

La amplitud de la reestructuración de la red de empresas implicó que de un número de 3.050 empresas estatales en 1976, se bajó a 2.420 a finales de 1980. Paso a paso, las relaciones entre estas empresas son contractuales, es decir, se basan en contratos bilaterales negociados en el marco de los objetivos establecidos por el Plan. En esta perspectiva se ha instaurado para las empresas un sistema de créditos a corto plazo. Se ha adoptado un sistema general de pagos de las empresas, que fija el grado de autonomía de que gozan éstas para su gestión económica. Esto se aplica tanto a las empresas de producción como a las que están encargadas de la distribución. En otras palabras, las relaciones entre fábricas y almacenes son también de tipo contractual. En el terreno de los bienes de consumo, en particular, esto deberá permitir que las empresas productivas tengan mejor en cuenta los gustos del consumidor.

2. La puesta en práctica de este sistema, tal como se realiza en Cuba, está íntimamente vinculada al proceso de institucionalización iniciado paralelamente, en el transcurso de los años 1976-1977. La instauración del "poder popular", a partir de la creación de las asambleas populares a nivel municipal, regional y nacional, significó una auténtica descentralización, al nivel de las actividades económicas de interés local o regional. Ahora, las empresas afectadas dependen de los organismos locales o regionales del "poder popular", ante los cuales son responsables sus directores.

3. Esta innovación, finalmente, se efectúa a partir de una reafirmación y de una nueva profundización del sistema de topes y de estímulos materiales —sobre todo individuales— vinculados a la productividad. Más en general, en el nuevo sistema se retoma el conjunto de las tesis adoptadas por el XIII Congreso de la CTC.

Sistema de dirección económica y ley del valor

En el marco de una economía como la de Cuba, es decir, una economía aún "subdesarrollada", de un país que ha hecho una revolución socialista, la referencia a la ley del valor como una de las leyes económicas objetivas en que debe basarse el nuevo sistema de dirección y planificación económica implica un peligro real.

Hasta ahora, y teniendo en cuenta las opciones realizadas en el periodo 1971-74, las prioridades económicas y sociales han sido siempre fruto de opciones políticas conscientes. Opciones políticas que se situaban por encima de la ley del valor, para dictar decisiones económicas, y en particular las relativas a las inversiones.

Así, se dió la prioridad, en particular, al pleno empleo en las ciudades y en el campo, a la educación para todos y también a la reducción del retraso tecnológico. No se concedió esta prioridad a un "rendimiento máximo" cualquiera. La opción (política) por estas prioridades se realizó necesariamente *violando* la ley del valor.

De no ser así, si las inversiones se hubieran hecho, durante este periodo, no en función de opciones políticas, sino en función de la ley del valor, deberían haberse destinado a los sectores en que la rentabilidad es mayor, según los precios en el mercado mundial; en el marco de las características de la economía cubana (subdesarrollo, monocultivo), esto implicaba necesariamente el desarrollo del monocultivo para la exportación. Esto es evidentemente lo que no quieren los dirigentes cubanos cuando explican hoy que la permanencia de la ley del valor en la etapa de construcción del socialismo debe ser uno de los sistemas básicos del "nuevo sistema de dirección y de planificación de la economía".

En primer lugar, y esto es positivo, quieren que no se ignore más la ley del valor, como fue a menudo el caso, en particular durante el primer decenio de la revolución. No ignorar la ley del valor significa, en particular, un cálculo serio de los costes de producción, y por tanto un conocimiento exacto de las sumas asignadas a los sectores a que previamente se había decidido dar la prioridad. No ignorar la ley del valor, en esta perspectiva, no significa por tanto en absoluto hacer las opciones en *función* de la ley del valor. Sin embargo, puesto que las prioridades se determinan previamente según otros criterios (políticos y sociales), se trata, a partir de una evaluación estricta de los costes, de evitar los despilfarros y las pérdidas, que en última instancia deberán pagar las masas con sacrificios inútiles. Esto es absolutamente necesario, máxime cuando en el caso de Cuba, la economía —las fuentes de energía, los bienes de equipo— depende ampliamente del comercio exterior.



Pero si es correcto y positivo, por parte de los dirigentes cubanos, no seguir ignorando la ley del valor, y tenerla en cuenta en este sentido y dentro de estos límites, puede ser peligroso y tener graves consecuencias el no reafirmar al mismo tiempo que la ley del valor debe ser violada deliberadamente y de forma permanente a la hora de determinar las orientaciones. No reafirmarlo, mantener cierta confusión *("una de las leyes económicas en que debe basarse el nuevo sistema de producción...")*, tiende a dar crédito a la idea de que la ley del valor puede tener también una función reguladora de la producción y ser por tanto un factor determinante en buena medida de las opciones en materia de inversión.

Ley del valor y autonomía de las "empresas socialistas"

En el actual contexto de la economía cubana, caracterizado por profundas reformas aún "inacabadas", no se trata de una cuestión académica: está íntimamente ligada al contenido real de la autonomía de decisión de las empresas. En los textos, y aunque las fórmulas sigan siendo bastante generales, los límites se establecen con bastante claridad: la "empresa socialista" será dotada de una "independencia relativa que permita diferenciarla de otras unidades de base de la economía y concretándose en una autonomía económico-operativa en su gestión".

Al mismo tiempo, "los organismos superiores deben equipar a las empresas con los medios técnico-materiales y financieros adecuados para el cumplimiento del Plan".

En otras palabra, las inversiones se realizan íntegramente por la vía presupuestaria, en el marco de las opciones centralizadas decididas al elaborar el Plan. Pero parece que se deja la puerta abierta, en el marco de su mayor autonomía, para que las empresas tengan posteriormente la posibilidad de disponer de una parte del excedente (su excedente neto) para la autoinversión. Según algunas informaciones coincidentes, se trata de una cuestión que fue debatida entre algunos economistas de la JUCE-

PLAN, debate que parece continuar.

Además, la delimitación entre esta cuestión de la autoinversión y la de los "fondos descentralizados de estímulo económico a las empresas" no se establece siempre con toda claridad. Se trata de "fondos recogidos de los beneficios realizados por la empresa tras la deducción de la parte correspondiente al presupuesto nacional". Estos fondos se asignan a:

- la mejora de las condiciones socio-culturales de los trabajadores de la empresa (estímulos materiales colectivos);
- la aportación a un sistema de primas individuales para los trabajadores, en relación a los resultados de la gestión de la empresa, sistema que incluye al personal dirigente y administrativo (estímulos materiales individuales);
- la mejora de las "condiciones técnico-productivas de la empresa".

La confusión está en el tercer punto. Se trata de una especie de fondo de amortizaciones para la modernización de los equipos productivos, su mejora técnica; sin embargo, parece que algunos economistas y directores de empresa se ven tentados a ver allí una abertura potencia hacia futuras posibilidades de autoinversión. De este modo se aborda uno de los problemas fundamentales planteados por el nuevo "sistema de dirección y de planificación de la economía".

Las primas dadas al personal —y particularmente a los dirigentes— dependen de los resultados de la empresa, y por tanto éstos tenderán, lógicamente, a buscar las condiciones que permitan realizar el máximo de beneficio. Uno de los factores de incremento del beneficio estriba evidentemente en las inversiones, en su eficacia y en su amplitud. En la medida en que tienen en ello un interés material, los dirigentes tratarán por tanto de controlar y determinar cada vez más la amplitud y los objetivos de esta inversión (como por lo demás la cantidad y la calidad de las mercancías a producir y su precio).

Y lo harán sistemáticamente, máxime cuando sus poderes, y en particular los de los directores, se han ampliado en buena medida en el marco de la nueva autonomía empresarial. Responsable del conjunto de la marcha de ésta, de la organización de la producción, de las relaciones con las demás unidades de producción y con las autoridades administrativas, el director no comparte realmente su poder de decisión con los delegados de los trabajadores (sindicato) sino en el terreno de la distribución del fondo social y del fondo de primas. Pero si la lógica de los principios y de los mecanismos del nuevo "sistema de dirección y planificación de la economía" debía comportar la posibilidad para la empresa —a la sazón, de los directores— de realizar sistemáticamente y de forma centralizada las "autoinversiones" productivas a partir de los beneficios realizados previamente, las consecuencias no dejarán de ser desastrosas.

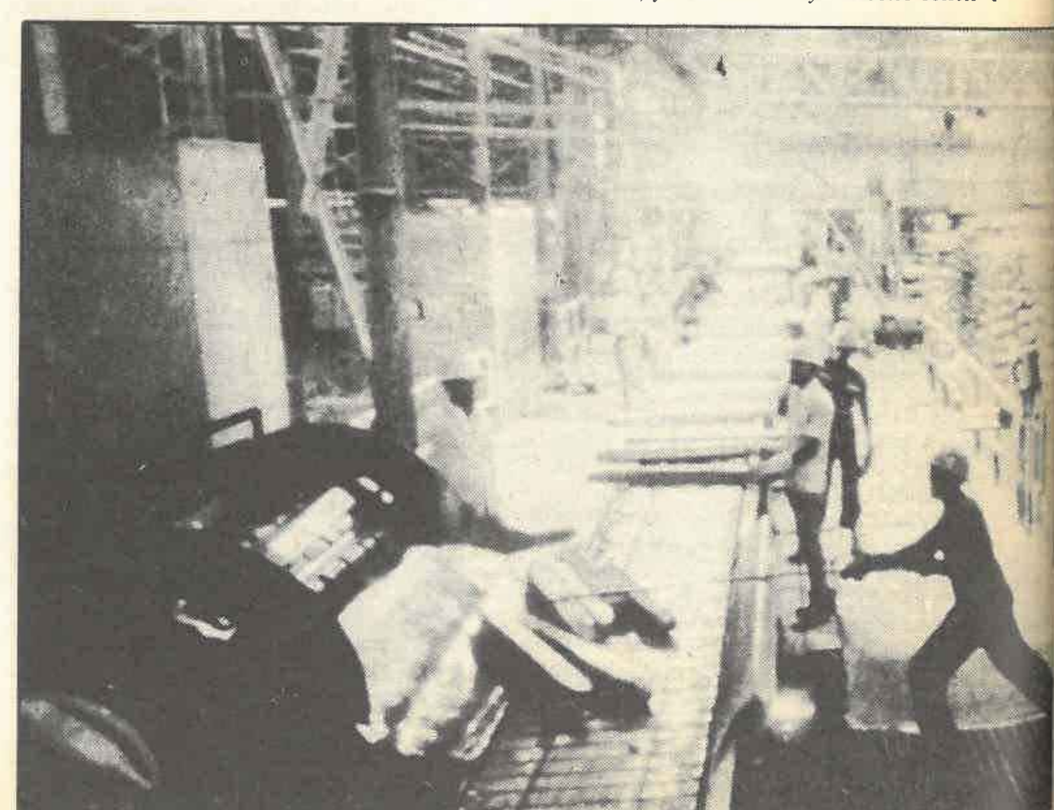
En la medida en que una economía aún "subdesarrollada" —como es la economía cubana— muestra grandes desigualdades de productividad entre empresas de un mismo sector o de distintos sectores, en la medida en que las empresas de alta productividas son escasas, basta con que mantengan a su propia disposición una parte de su excedente neto para que aumenten, en lugar de disminuir, la desigualdad del desarrollo y entre los ingresos de las empresas antiguas y las empresas con tecnología avanzada.

Si las empresas disponen de posibilidades significativas de autoinversión, tenderán (también en este caso los directores), ante la penuria generalizada de productos industriales, a orientar sus inversiones con objeto de incrementar la producción de mercancías que más hacen falta, por ejemplo a nivel local.

En otras palabras, podrían pasar a prevalecer criterios de interés sectorial, o de interés local, imponiéndose sobre las prioridades nacionales, cuando se "aplica" la ley del valor; las desigualdades entre sectores de actividad —y por tanto entre sectores de la clase obrera— van aumentando, por lo demás, al mismo tiempo.

Una vez más, en Cuba no se está en este estadio y la mayor autonomía de las empresas, para la utilización de los fondos puestos a su disposición por los organismos superiores, tal como se practica actualmente, no pone en duda en absoluto el hecho de que las inversiones productivas se realicen íntegramente por vía presupuestaria, en el marco de unas opciones centralizadas. Pero el aumento de la autonomía "económico-operativa" de las empresas, el beneficio como índice esencial de hecho, en relación al Plan, los estímulos materiales, en función de este beneficio, y para todos, obreros y "dirigentes", el papel mayor de estos últimos —directores y colaboradores—, se combinan para empujar con fuerza en el sentido de la autoinversión descentralizada; la vaguedad teórica en cuanto al campo de aplicación de la ley del valor crea para ello un terreno cada vez más favorable. Y esto máxime cuando el argumento del "buen sentido", de la eficacia inmediata, no puede dejar de influir fuertemente: en un país en que la supercentralización del primer decenio se asimila con la idea del caos económico y de la privación; en que la descentralización se equipara a la eficacia mayor desde la instauración del "poder popular local", al mayor bienestar, en la medida en que las primeras decisiones en este sentido coincidieron con el *boom* azucarero; en un país finalmente, en que la penuria de mercancías industriales sigue siendo muy grande, ¿cómo imaginar que la idea de la autoinversión descentralizada sea popular, en general, sin hablar del entusiasmo de los que tienen de antemano la seguridad de beneficiarse de ella?.

El nuevo "sistema de dirección y de planificación", una vez establecido totalmente, y una vez se hayan hecho sentir



los primeros efectos positivos de sus medidas de racionalización técnica (cosa que ya fue el caso durante el año 1980), la economía cubana puede verse arrastrada por esta lógica peligrosa. En el fondo esto no sería más que la continuidad del curso seguido desde hace 10 años. Tomadas por separado, muchas de estas medidas puntuales adoptadas a lo largo del decenio que acaba de concluir, pueden justificarse de hecho y son poco discutibles en su contenido. Sin embargo, del conjunto que va de la reintrodución generalizada del sistema de topes al nuevo "sistema de dirección y planificación", pasando por el XIII Congreso de la CTC, hay una lógica profunda que es errónea.

Esta lógica corresponde particularmente a la voluntad de poner remedio al problema central que es la debilísima productividad del trabajo; pero ponerle remedio convirtiendo la economía en un auténtico poder obrero organizado. Esto es ilusorio: más allá de los progresos inmediatos, fruto de las mejoras técnicas de gestión o de planificación, de nuevas conquistas tecnológicas, de los efectos de los estímulos materiales individuales, una mejora duradera de esta productividad no podrá conseguirse sin coger el toro por los cuernos: "la débil conciencia económica" de los trabajadores.

Y en una economía colectivizada, planificada, sólo la participación de los trabajadores en las grandes opciones económicas, así como en la gestión cotidiana, permite elevar significativamente esta conciencia. La planificación democrática, la autogestión al nivel de las unidades de producción o de distribución son sus instrumentos.

Los dirigentes cubanos no son la expresión de una capa burocrática privilegiada, con intereses contrarios a los de las masas como es el caso en un "Estado obrero degenerado", como la Unión Soviética, o como se observa actualmente en Polonia. **Expresan generalmente, a través de sus opciones, los intereses inmediatos y también a más largo plazo, de las masas cubanas. Esta es, por lo demás, la razón fundamental del considerable apoyo que siguen recibiendo 22 años después del triunfo revolucionario.**

Las opciones realizadas en los últimos diez años, en cuanto a la organización de la actividad económica, no son fruto de una decisión deliberada que intenta incrementar los privilegios existentes, o extenderlos, para consolidar ulteriormente una casta burocrática, que de momento no existe. Sin embargo, crean un terreno favorable para una evolución en este sentido. Dentro de cierto plazo, y en combinación, particularmente, con factores de política internacional (un retroceso de la revolución latinoamericana, por ejemplo), pueden precipitarla. En el origen de este tipo de opciones hay dos factores principales:

- La importancia del papel de la Unión Soviética para la economía cubana, la ausencia de tradiciones y de investigación en Cuba, en relación a la planificación y a la organización de la economía, han llevado con bastante naturalidad, y casi inevitablemente, a los dirigentes cubanos a estudiar las experiencias y los modelos establecidos por la burocracia soviética con el fin de servir mejor a sus propios intereses;
- La concepción "verticalista", "paternalista", que tienen los dirigentes cubanos de sus relaciones con las masas, y de la que está ausente una verdadera concepción de autoorganización obrera, a partir de la que articular la autogestión y la planificación democrática.

La elevación del nivel de conciencia económica de las masas pasa necesariamente por la autoorganización, la gestión obrera, el control de las masas. Esto implica la libre discusión pública, la posibilidad de debates abiertos en el Partido o en las organizaciones de masas.

En el fondo, las opciones económicas del decenio 1970-1980 han querido rechazar esta alternativa. Sin embargo, a la larga, y después de haber utilizado todos los recursos que le ofrecen estas opciones parciales y estas reformas técnicas, la dirección cubana tendrá que optar: o bien la autoorganización democrática de las masas, o bien la confiscación de la revolución por capas burocráticas. Capas que habrán contribuido a crear las opciones anteriores, así como sus prolongaciones sociales... ■



Como todos los años, INPRECOR dedica un número completo al análisis de la coyuntura económica internacional: el n° 1 (1979), el n° 12 (1980) y ahora este número.

No vamos a insistir en la importancia del análisis económico —nuestros lectores lo saben de sobra, pues los dos "especiales económicos" anteriores se agotaron rápidamente.